



**RETORNO DE TRABAJADORES MEXICANOS
CALIFICADOS DE ESTADOS UNIDOS: ENTRE EL
AUGE Y LA CRISIS ECONÓMICA
(1995-2000 Y 2005-2010)**

Tesis presentada por
Gilberto Mijail Flores Rojas

para obtener el grado de
MAESTRO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B. C. México

2014

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director(a) de Tesis: _____

Dr. Rafael G. Alarcón Acosta

Dr. Telésforo Ramírez García

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

Dedicada a Beatriz
por ser mi apoyo y fuerza para seguir adelante,
muchas gracias mamá.
A mis tíos, primos y amigos,
sin todos ustedes no estaría aquí.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico recibido los dos últimos años, en aras del desarrollo científico y social del país.

Agradezco a El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) por la formación recibida para obtener el grado de Maestro en Estudios de Población. A todos los profesores y trabajadores de esta prestigiosa institución.

Agradezco al Dr. Rafael Alarcón y al Dr. Telésforo Ramírez enorme e infinitamente por su dirección y apoyo incondicional para realizar este trabajo de investigación.

Agradezco a la Dra. Luciana Gandini y al Dr. Félix Acosta por sus valiosos y certeros comentarios para mejorar la calidad de este trabajo.

Finalmente, quiero agradecer a todos mis amigos, los que ya conocía y los que conocí en Tijuana.

RESUMEN

El trabajo tiene por objetivo cuantificar y conocer el perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos en dos momentos: 1995-2000, considerado como época de auge económico y, 2005-2010, periodo de crisis económica en Estados Unidos, así como identificar entidades y regiones migratorias a las que retornaron, y conocer las características laborales en su reinserción a la vida del país. La teoría neoclásica, la nueva economía de las migraciones laborales, la transnacional y la de redes y capital social, explican el retorno y la reinserción laboral en los lugares de llegada. Se utilizaron los Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010, y se recurrió a la técnica de la estadística descriptiva, a partir de la cual fue posible construir diversos indicadores que permitieron medir y caracterizar a la población de estudio. En el periodo de auge económico la gran mayoría fueron migrantes con estudios de licenciatura, hombres, estaban unidos, en edades laborales, retornaron a la región centro y norte en mayor proporción y a las localidades urbanas. Para el periodo de crisis económica, disminuyó el porcentaje de migrantes con estudios de posgrado, aumentó la participación de las mujeres, aumentó el porcentaje en las edades más grandes, aumentó el número de personas no unidas, la región centro disminuyó su participación y la sur-sureste ganó mucho terreno, al igual que las localidades rurales. Asimismo, su inserción laboral se deterioró de un año a otro, pues se observó un escalonamiento laboral en los puestos de trabajo, donde las mujeres ocuparon los puestos de trabajo más calificados y los hombres los menos calificados.

ABSTRACT

This work aims to quantify and to establish the sociodemographic and occupational profile of skilled Mexican migrants returning from the United States on two occasions: 1995-2000, which is considered a time of economic boom and 2005-2010, which is considered a period of economic crisis in the United States, in order to identify localities and regions of their return, and understand the job characteristics of their reintegration to their lives in Mexico. Neoclassical theory, the new economics of labor migration, and transnational networks and social capital explain the return and reintegration in their place of arrival. The Census of Population and Housing 2000 and 2010 were used, relying on the technique of descriptive statistics, from which it was possible to construct various indicators to measure and characterize the study population. In the period of economic boom the vast majority of migrants held undergraduate degrees, were men, working age, and the greatest proportion returned to the central and northern urban regions. For the period of economic crisis, the percentage of migrants with postgraduate studies is diminished, there is an increase in participation of women, an increase in the percentage of older migrants, an increase in the number of unmarried individuals, and the central region received fewer return migrants while the southeast, as well as rural locations, received an increase in returning migrants. Also, occupational status deteriorated one year to another, which saw a staggering in positions, where women held positions of greater skill and men held positions of lower skill.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	9
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO	9
1.1 Definición de la migración de retorno	10
1.2 Causas y tipología de la migración de retorno.....	14
1.3 ¿Quiénes son los que retornan?	16
1.4 Migración calificada, retorno y selectividad.....	19
1.5 Teorías que explican el retorno de los mexicanos calificados	21
1.5.1 Teoría neoclásica y la nueva economía de la migración laboral.....	23
1.5.2 Teoría transnacional	25
1.5.3 Teoría de redes sociales y capital social.....	27
1.6 Consideraciones finales	29
CAPÍTULO II MARCO CONTEXTUAL DE LA MIGRACIÓN CALIFICADA MEXICANA A ESTADOS UNIDOS	31
2.1 Panorama general de la economía mexicana y estadounidense. Tendencias de la migración mexicana a Estados Unidos entre 1990 y 2010	33
2.1.1 Economía mexicana y migración: 1990-2000.....	33
2.1.2 El auge económico y el mercado laboral de Estados Unidos, 1990-2000	38
2.1.3 Economía mexicana y migración 2000-2010.....	42
2.1.4 La crisis económica en Estados Unidos, desempleo y migración de retorno	46
2.2 La migración de mexicanos calificados a Estados Unidos, perfil sociodemográfico y laboral	50
2.3 La política migratoria de Estados Unidos, 1990-2010.....	57
2.3.1 Política inmigratoria de puertas cerradas. Militarización, control de la frontera y deportación desde el interior de Estados Unidos	58
2.3.2 Política migratoria de puertas abiertas para los migrantes calificados.....	60
2.4 Programas de repatriación y el retorno calificado mexicano.....	62

CAPÍTULO III LA MIGRACIÓN CALIFICADA DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO. UNA PERSPECTIVA NACIONAL Y REGIONAL.....	67
3.1 Tendencias de la migración calificada de retorno en México	68
3.2 El perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno.....	72
3.3 Dinámica y perfil de la migración mexicana calificada de retorno a nivel nacional..	79
3.3 Dinámica y perfil de la migración mexicana calificada de retorno a nivel regional ..	84
3.4. Consideraciones finales	93
CAPÍTULO IV PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y RE-INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS CALIFICADOS DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS, 2000 Y 2010	99
4.1 Niveles participación laboral de los migrantes calificados de retorno en México ...	100
4.2 Inserción ocupacional y rama de actividad económica de los migrantes calificados de retorno en México	109
4.3 Posición en el trabajo y condiciones laborales de los migrantes calificados de retorno en México	124
4.4 Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes calificados de retorno en México	133
4.5 Consideraciones finales	139
V. CONSIDERACIONES FINALES.....	143
Bibliografía.....	153
ANEXOS	i

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1 Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (promedios)	43
Cuadro 2.2 Población ocupada por sector, 2001-2010 (promedio anual).....	44
Cuadro 2.3 Tasa de Desempleo Abierto y por género (% de la PEA).....	45
Cuadro 3.1 Migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos, según nivel de calificación: 2000 y 2010.....	69
Cuadro 3.2 Población nacida en México y migrantes de retorno por nivel de escolaridad: 2000 y 2010.....	70
Cuadro 3.3 Migrantes calificados de retorno de Estados Unidos según sexo y nivel de escolaridad: 2000 y 2010.....	71
Cuadro 3.4 Perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos, 2000 y 2010.....	74
Cuadro 3.5 Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos según clasificación de carrera, 2000 y 2010.....	75
Cuadro 3.6 Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por sexo según clasificación de carrera, 2000 y 2010.....	79
Cuadro 3.7 Migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos por nivel de escolaridad, según región migratoria, 2000 y 2010 (Porcentajes).....	85
Cuadro 3.8 Perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por región migratoria, 2000 y 2010 (Porcentajes)	86
Cuadro 3.9 Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por tipo de clasificación de Carrera según región migratoria, 2000 y 2010	90
Cuadro 4.1 Condición de actividad de los migrantes mexicanos calificados de retorno, según nivel de estudios, 2000 y 2010.....	102
Cuadro 4.2 Tasa de participación laboral de los migrantes calificados de retorno de Estados Unidos según localidad de residencia, 2000 y 2010.....	104
Cuadro 4.3 Tasa de participación laboral de los migrantes calificados de retorno de Estados Unidos por región migratoria, 2000 y 2010	105
Cuadro 4.4 Tasas de ocupación de los migrantes calificados de retorno de Estados Unidos por región migratoria y carrera, según sexo, 2000 y 2010	107
Cuadro 4.5 Tipo de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por nivel de estudios según sexo, 2000 y 2010	112
Cuadro 4.6 Tipo de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por tipo de localidad, según sexo, 2000 y 2010	115
Cuadro 4.7 Tipo de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por región migratoria, según sexo, 2000 y 2010	118
Cuadro 4.8 Sector económico de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por tipo de localidad y región migratoria, por sexo, 2000 y 2010	123
Cuadro 4.9 Posición en el trabajo de los migrantes mexicanos calificados de retorno por nivel de estudios, según sexo, 2000 y 2010	126

Cuadro 4.10 Posición en el trabajo de los migrantes mexicanos calificados de retorno por localidad de residencia, según sexo, 2000 y 2010	130
Cuadro 4.11 Posición en el trabajo de los migrantes mexicanos calificados de retorno por región migratoria, según sexo, 2000 y 2010	132
Cuadro 4.12 Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes mexicanos calificados de retorno por nivel de estudios, según sexo, 2000 y 2010	134
Cuadro 4.13 Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes mexicanos calificados de retorno por tipo de localidad de residencia, según sexo, 2000 y 2010	136
Cuadro 4.14 Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes mexicanos calificados de retorno por región migratoria, según sexo, 2000 y 2010	138

ÍNDICE DE DIAGRAMAS

Grafica 2.1 Clases de migración.....	11
Gráfica 2.2 Causas y efectos de la migración de retorno.....	15

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 2.1 Producto Interno Bruto de Estados Unidos (1991-2008).....	47
Gráfica 2.2 Desempleo promedio anual, Estados Unidos (1992-2008).....	48
Gráfica 4.1 Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por entidad federativa, 2000.....	81
Gráfica 4.2 Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por entidad federativa, 2010.....	81

INTRODUCCIÓN

La migración de retorno es actualmente uno de los temas más relevantes dentro de los estudios de la migración entre México y Estados Unidos, tanto por su importancia cuantitativa como por las repercusiones que tiene en las zonas, regiones y estados de retorno. Las tasas de retorno responden a una serie compleja de factores económicos, políticos y sociales que tienen su origen en ambos lados de la frontera, cuyo resultado demanda la generación de políticas públicas enfocadas a fomentar la reincorporación o reinserción de estas personas a sus hogares y comunidades a las que retornan.

Este flujo migratorio está compuesto por hombres y mujeres de distintas edades, estado civil, origen rural-urbano, situación migratoria y nivel educativo, dentro de los cuales se encuentran aquellas personas con estudios universitarios o calificaciones laborales especializadas, quienes han aumentado su participación de manera sistemática en las corrientes migratorias durante los noventa y hasta los primeros años del presente siglo, cuando la economía estadounidense entró en una nueva fase de crecimiento económico que demandó la contratación de mano de obra calificada y no calificada en distintos sectores económicos; mientras que la economía mexicana vivía una de sus peores crisis, la de 1994, la cual se reflejó en una emigración de miles de trabajadores mexicanos a Estados Unidos, quienes salieron en busca de empleo y mejores oportunidades de vida.

En los últimos años, sin embargo, el flujo migratorio que se dirige a ese país ha mostrado una clara disminución y el stock de la población mexicana en Estados Unidos se ha estancado, sobre todo, a raíz de la crisis económica de 2008, la cual afectó severamente las condiciones de empleo de millones de trabajadores mexicanos, entre los cuales una importante proporción se empleaba en la industria de la construcción que fue una de los sectores más afectados, contribuyendo al retorno voluntario o forzado de miles de trabajadores mexicanos calificados y no calificados.

De acuerdo con la información censal, entre 1995-2000 y 2005-2010, periodos identificados en esta investigación como época de auge y crisis económica en Estados Unidos, respectivamente, el número de migrantes mexicanos con estudios universitarios y posgrado que retornaron a México procedentes de ese país aumentó significativamente.

Si bien el retorno siempre ha existido, ya que forma parte del ciclo de la migración México-Estados Unidos, en la actualidad su volumen y características son muy distintas a las del pasado. De ahí la importancia de realizar un estudio sobre la migración de retorno de los migrantes mexicanos calificados en un periodo que presentó oportunidades de empleo para miles profesionistas y científicos mexicanos, y otro que presentó efectos negativos, como son la pérdida de empleos por la crisis económica y el endurecimiento de las políticas migratorias por parte del gobierno estadounidense, que hicieron que regresaran al país.

En este sentido, es importante conocer la dimensión numérica, el perfil sociodemográfico y la situación migratoria y condiciones laborales de las los migrantes de retorno, así como las dificultades que enfrentan para insertarse socioeconómicamente en las regiones y localidades a las que regresan. Por ejemplo, es importante conocer sobre su acceso a la vivienda, a las instituciones de salud y educación y, especialmente, sobre su incorporación a los mercados de trabajo regionales, ya que el conocimiento y las habilidades que estos migrantes poseen pueden ser utilizados en beneficio desarrollo de la investigación científica y en la formación de futuros profesionistas en los lugares de llegada.

Sin duda en este momento de la historia migratoria entre México y Estados Unidos, el estudio del retorno mexicano calificado constituye un tema de gran interés, en la medida que es necesario conocer las implicaciones e impactos que dicho fenómeno tiene en los ámbitos sociales, laborales, políticos o culturales en los lugares de origen o llegada, así como para la planificación de políticas públicas enfocadas a reinsertar social y laboralmente a este segmento de la población, con miras a lograr un efecto positivo en todos los ámbitos. También es importante porque, a pesar de que México es un país de retorno y uno de los que exporta mayor población inmigrante calificada en Estados Unidos, existe poca evidencia empírica sobre el retorno de este grupo poblacional. En este sentido, esperamos que esta tesis contribuya a generar información sobre el tema y plantear nuevas interrogantes e hipótesis para el desarrollo de futuras investigaciones.

Preguntas de investigación e hipótesis

En este contexto, las preguntas que guiaron el desarrollo de esta investigación fueron: ¿cuántos son los migrantes mexicanos calificados que retornaron a México de Estados Unidos en un periodo de crecimiento económico (1995-2000) y en el de crisis económica (2005-2010) de la economía estadounidense?, ¿cuál es el perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno en estos dos periodos?, ¿a qué estados, regiones migratorias y localidades del país regresaron, y cuáles fueron los perfiles sociodemográficos por región migratoria de los migrantes mexicanos calificados en los dos periodos censales?, ¿cuáles fueron las características de inserción ocupacional y condiciones laborales en México de los migrantes calificados de retorno en estos dos momentos del tiempo?, y ¿qué cambios o diferencias se observan en los dos censos?

Hipótesis de investigación

De acuerdo con la evidencia empírica existente en la literatura e información estadística proporcionada por los censos de población se estableció como hipótesis que:

- El retorno de los migrantes mexicanos calificados tiene su correlato con el deterioro de las condiciones laborales y la implementación de una política de inmigración más restrictiva en Estados Unidos en los últimos años.
- El retorno es selectivo de acuerdo al perfil del migrante sociodemográfico, educativo y laboral del mexicano calificado, es decir, de acuerdo al nivel de estudios profesionales o de especialidad, al sector económico y tipo de ocupación en Estados Unidos y a sus redes sociales y laborales en ambos lados de la frontera.
- Una tercera hipótesis es que los migrantes mexicanos calificados que retornan lo hacen a las entidades federativas o regiones o localidades que tienen un mayor dinamismo económico y facilidades de inserción laborales o de inversión productiva.
- La reinserción laboral “exitosa” estará en función del nivel de escolaridad, el capital social, las habilidades y destrezas adquiridas, así como de las condiciones económicas y laborales imperantes en el lugar de llegada.

Objetivo general

Con base en lo anterior, la presente investigación tuvo como objetivo principal cuantificar y conocer el perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos en dos momentos: 1995-2000, considerado como época de auge económico, y 2005-2010, como periodo de crisis económica en Estados Unidos, así como identificar las entidades federativas y regiones migratorias a las que retornaron en México, y conocer las características de su reinserción laboral en el país.

Objetivos específicos

- Conocer el volumen de los migrantes mexicanos calificados que retornaron a México en los periodos censales 1995-2000 y 2005-2010.
- Describir y analizar el perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos.
- Conocer el nivel educativo y de especialización de los migrantes mexicanos calificados de retorno en ambos momentos del tiempo.
- Identificar las entidades federativas y regiones migratorias de México a las que retornaron los migrantes mexicanos calificados desde Estados Unidos.
- Analizar los niveles de participación económica e inserción/reinserción laboral de los migrantes mexicanos calificados de retorno, de acuerdo al campo de estudios que poseen y por región migratoria de retorno

Metodología: fuentes de información y técnicas de análisis

Para responder a las interrogantes anteriormente descritas, cumplir con los objetivos y verificar nuestras hipótesis de investigación, se utilizó como fuente de información los datos contenidos en los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010, y se recurrió a la técnica de la estadística descriptiva, a partir de la cual es posible construir diversos indicadores (porcentajes, proporciones, tasas, etc.), que permitieron medir y caracterizar a la población de estudio. Se decidió utilizar los datos de los censos de población y vivienda de México debido a que contienen tres preguntas que permiten captar la migración de retorno: el lugar de nacimiento, el lugar de residencia 5 años antes de la entrevista y el nivel de escolaridad de las

personas. A través de estas preguntas es posible contabilizar a las personas que son mexicanas, es decir, que nacieron en México; captar aquellas que 5 años antes o menos vivían en Estados Unidos, pero al momento de la entrevista ya residían en México, e identificar a los migrantes calificados de retorno, es decir, a las personas que con estudios de licenciatura y posgrado (maestría y doctorado). Asimismo, con las variables de las bases de datos de los dos censos fue posible conocer sus características sociodemográficas, tales como: sexo, edad, estado civil, parentesco en el hogar, estados de la República a los que retornaron, tamaño de localidad. Además de construir otras variables claves en la investigación como región migratoria y la clasificación de carreras universitarias. De la misma forma, para conocer las características laborales a su regreso, se trabajó con las variables condición de actividad, ocupación principal, posición en el trabajo, sector de actividad, ingresos y prestaciones laborales, a partir de las cuales se construyó indicadores como la tasas de ocupación y de participación económica, ocupación principal, y otros relacionados con las prestaciones laborales de la población ocupada en los dos periodos de estudio.

Cabe resaltar que los censos de población siguen siendo la principal y más confiable fuente de información para la captación y el estudio de la migración internacional; debido a que: 1) el cruce de datos permite identificar a los migrantes y su condición respecto al país de origen o de destino (inmigrante – emigrante), facilitando desde las estimaciones de su cuantía hasta los patrones espaciales, así como el nivel educativo y el perfil sociodemográfico y laboral de las personas migrantes de retorno y sus hogares; 2) permite además conocer el número de miembros de un hogar residiendo en el exterior, sus características y la recepción de remesas en el hogar (Martínez, 2008); y 3) el tamaño de la muestra de los censos es lo suficientemente robusta para cuantificar y caracterizar el *stock* del flujo de migrantes de retorno a nivel nacional, estatal y regional.

No obstante, cabe mencionar también que la información censal contiene algunas limitaciones que es importante destacar: 1) los censos presentan problemas de subenumeración y calidad de los datos; 2) la información recabada se refiere únicamente al *stock* acumulado de migrantes y no estrictamente a los flujos, pues se contabiliza al migrante y no al número de movimientos; y 3) por la naturaleza periódica con que se realiza puede perder vigencia al transcurrir unos

años, pues lo que se presenta como “datos actuales” puede ser información de mucho tiempo atrás (Martínez, 2008).

Asimismo, el censo de población no indaga sobre las trayectorias y motivaciones de las personas para migrar; no permite saber o distinguir el estatus del migrante internacional (documentado, indocumentado, refugiado, etc.); tampoco capta la diversidad y la enorme complejidad de la movilidad. Por ejemplo, no permite identificar cuántas veces una persona que se define como migrante de retorno, ha emigrado y retornado más de una vez durante su vida (incluido el retorno a su lugar de nacimiento o de residencia actual), al momento de la entrevista censal (Partida, 2006), o en los últimos cinco años (que incluye el intervalo de tiempo captado por el censo). Asimismo, no permite saber si se trata una migración de retorno definitiva o temporal, ya que sólo se capta la condición del migrante en el momento de la entrevista. Lo anterior constituye un obstáculo para ubicar la temporalidad de la migración, lo que limita el análisis de las direcciones de los desplazamientos territoriales.

Con base en los alcances y limitaciones de nuestras fuentes de datos, y considerando las definiciones enunciadas en la literatura existente sobre el tema, en este estudio se define como migrante calificado de retorno al individuo que declaró haber nacido en México, que tiene un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura, maestría o doctorado, que vivía en Estados Unidos hace 5 años, es decir, en febrero de 1995 y junio de 2005, y que al momento del censo de 2000 y 2010, respectivamente, se encontraba residiendo en el país.

Descripción del trabajo

El presente trabajo de investigación se estructura en cuatro capítulos, más las conclusiones y bibliografía. En el primero de ellos, titulado "Marco contextual de la migración mexicana a Estados Unidos", se presenta un panorama general sobre las condiciones económicas y laborales en México y Estados Unidos durante las décadas de 1990-2000 y 2000-2010, así como una semblanza del comportamiento de la migración mexicana calificada durante estos periodos con el fin de dimensionar el retorno en los periodos censales de México. En el segundo capítulo, “Marco teórico y conceptual de la migración de retorno”, se hace referencia a las distintas definiciones existentes de la migración de retorno y las tipologías de los retornados, para luego discutir acerca de lo que significa el retorno de los calificados a sus

países de origen y sus impactos en la vida social y laboral. Finalmente, se analizan tres teorías de la migración internacional que han sido utilizadas en la literatura existente para tratar de explicar el retorno de los migrantes calificados.

En el tercer capítulo, “La migración calificada de retorno de Estados Unidos a México. Una perspectiva nacional y regional”, se describe y analiza el volumen, tendencias, modalidades y algunas características sociodemográficas de los mexicanos calificados que regresaron de Estados Unidos a México en los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010, según nivel de estudios, grado académico u especialidad, entidad federativa, región y localidad de residencia. Por último, el cuarto capítulo nombrado “Participación económica y reinserción laboral de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos, 2000-2010”, ofrece un análisis descriptivo acerca de los patrones de participación económica, inserción ocupacional y condiciones de reinserción laboral de los mexicanos calificados que retornaron de Estados Unidos a México entre 1995-2000 y 2005-2010. Finalmente, a modo de conclusiones, se presentan algunas reflexiones finales sobre los principales resultados de la investigación, así como la bibliografía consultada y los anexos estadísticos.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO

A finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta del siglo pasado diversos científicos sociales europeos (como Sjaastad, Sydney Goldstein, Anthony H. Richmond, entre otros) retomaron los estudios de la migración de retorno iniciados por Ernst Ravenstein un siglo antes (Fernández, 2011). Desde entonces, el interés por el tema ha ido cobrando importancia dentro de las investigaciones de las ciencias sociales y, durante la primera década del actual milenio, su relevancia dentro de los estudios migratorios ha sido cada vez más notoria debido, principalmente, a los cambios en las políticas de inmigración implementadas en los países receptores y, últimamente, tras los efectos de la crisis económica mundial de 2008¹.

Dentro de los subtemas que han cobrado más importancia se encuentran aquellos que hacen referencia a los impactos económicos de la migración de retorno, las circulaciones internas, el retorno de jubilados y por motivos étnicos, por mencionar algunos, y recientemente se han incorporado nuevas temáticas tales como los impactos psicosociales de la migración en los migrantes de retorno, los problemas que enfrentan para reintegración social, y los estudios con un enfoque integrador de los efectos económicos y socioculturales, el retorno y su vínculo con diferentes facetas transnacionales, así como el retorno empresarial, de estudiantes y profesionales calificados (Fernández, 2009).

Sin embargo, puede decirse que en el caso de México existen pocos estudios sobre la migración de retorno. La mayoría de los trabajos realizados a la fecha se enfocan en el retorno a las áreas rurales del país y se realizan a partir de la década de los años ochenta, pues la mayoría de la gente que regresaba de Estados Unidos se dirigía a los espacios rurales (Rivera, 2013). No obstante, a pesar de ser un fenómeno centenario de ida y vuelta, los especialistas no

¹ A grandes rasgos y de forma simple, el proceso migratorio se constituye por tres momentos o etapas: la partida del lugar de origen, la llegada al lugar de destino y el retorno (Fimbres, 2000). El retorno es un proceso semejante al que se da en el momento de la partida. Se puede decir que se reinicia el curso migratorio en sentido inverso y por tanto, se ingresa de nuevo a la fase de toma de decisiones (Durand, 2004). Esta etapa del ciclo migratorio está relacionada con lo que sucede en el contexto del país de origen y destino, así como lo que le sucede al migrante durante su estadía en el lugar de llegada.

han considerado como prioritarias sus consecuencias, es decir, las causas y efectos de quienes regresan a nivel global, regional y local (Fernández, 2011).

En la actualidad, este flujo migratorio está compuesto por personas que retornan al país por diferentes motivos, y cuyo perfil sociodemográfico también es distinto al que presentaban los migrantes que participaban en las corrientes migratorias del pasado. Hoy en día retornan a sus lugares de origen tanto personas del medio rural como del urbano, hombres solos, mujeres, niños e incluso ancianos, así como estudiantes y profesionistas con un alto nivel educativo y experiencia laboral. De aquí la importancia de esta investigación por querer conocer las características sociodemográficas y laborales de los mexicanos calificados retornados, pues se considera que el regreso de los migrantes en general, y en especial de este segmento poblacional, aporta aspectos positivos que pueden significar cambios económicos y sociales en el país o región de origen o de retorno, mediante la inversión de los ahorros y/o conocimientos adquiridos en el país o lugar de destino.

En este sentido, el capítulo tiene por objetivo dialogar sobre el concepto, definiciones y con las teorías migratorias existentes que han sido utilizadas en la literatura sobre el tema para estudiar la migración de retorno, haciendo énfasis en el caso de la migración calificada de retorno. En primer lugar, se pretende entender el concepto del retorno migratorio; en un segundo momento, enumerar las diversas definiciones que se han hecho acerca del tema; en tercer lugar, enumerar las múltiples causas de la migración de retorno y describir los distintos tipos de migrantes de retorno propuestos por dos autores, en cuarto lugar, definir la migración calificada de retorno y la selectividad de estos migrantes y, por último, abordar el tema del retorno desde la óptica de las teorías migratorias que buscan explicar el fenómeno de la migración internacional en el mundo.

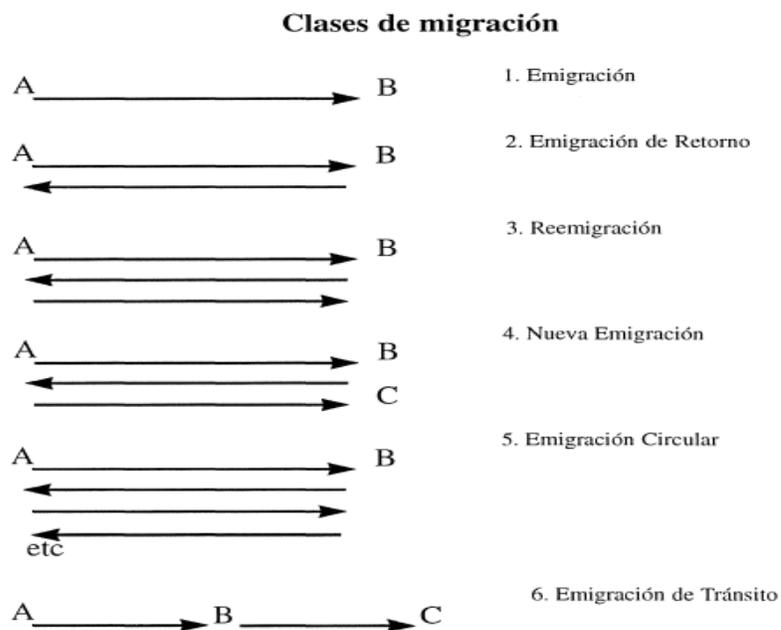
1.1 Definición de la migración de retorno

Debido a que la migración es un fenómeno complejo y dinámico existen distintos tipos de desplazamientos migratorios y, por tanto, diferentes definiciones conceptuales y teóricas sobre las mismas. Por ejemplo, Frank Bovenkerk (1974:5) usa el término *emigración* para referirse al hecho de cuando las personas se mueven de un lugar de origen a un lugar de destino; *emigración de retorno* cuando la gente regresa por primera vez a su país o región de origen;

cuando se emigra de nuevo al mismo destino después de haber retornado por primera vez lo denomina *reemigración*; cuando se emigra hacia un nuevo destino tras haber retornado le llama *nueva emigración*; cuando los movimientos de ida y vuelta entre dos lugares incluyan más de un retorno lo nombra *emigración circular*; y cuando se traslada a un segundo destino, emplea el término *emigración de tránsito*” (véase diagrama 2.1).

Diagrama 1

Clases de Migración



Fuente: F. Bovenkerk, *The sociology of return migration*, p.5

Con esta tipología, el autor buscó poner en orden el confuso mundo de la migración de retorno, y como se puede observar en el diagrama 1, todas las clases de emigración establecidas por Bovenkerk –salvo el caso de la emigración de tránsito– comprenden por lo menos un desplazamiento de retorno, diferenciándose entre sí tanto por el número de movimientos posteriores al de retorno como por el destino del tercer o sucesivos cambios de residencia. No obstante, la discriminación entre unas y otras categorías de migración múltiple se complica con frecuencia en las investigaciones, a veces por descuidos en la delimitación del

campo de estudio y otras por dificultades técnicas se incurre en confusión de conceptos. Así sucede cuando se define como migración de retorno lo que en realidad es migración circular, y no se trata en este caso de una mera cuestión terminológica, sino que tal confusión entraña importantes consecuencias teóricas (Castillo, 2014).

Con base a lo anterior, puede decirse que la definición de migración de retorno tiene muchas aristas, ya que no solo implica marcharse y volver al mismo punto de donde se partió, sino que es necesario definirlo de acuerdo a la problemática que se quiere desentrañar. En este sentido, a continuación se realiza una revisión de las distintas definiciones que se han hecho por los estudiosos del tema.

De acuerdo con Arango (1985), Ernst Raventein fue el primer exponente del concepto en su famoso libro *Leyes de la Migración*, de 1885, y quien define en la cuarta ley el retorno como “la contracorriente” o el “contraflujo”, es decir, es el movimiento de vuelta, el movimiento reflejo, natural y único que hace una persona cuando emigra.

Casi cien años después, George Gmelch (1980) es enfático a la hora de diferenciar la migración circular, la reemigración y el retorno. Este autor define la migración circular como el frecuente movimiento entre dos o más lugares, tales como una migración laboral temporal, a la reemigración como el regreso de la gente a su patria para luego migrar de nueva cuenta; el *retorno* como el movimiento de vuelta que hacen los migrantes para reinsertarse en su tierra natal. Este nuevo asentamiento está determinado por factores derivados del lugar de destino, es decir, las mismas causas que originaron su emigración, pueden ser las mismas que lo hagan retornar. Además de ser el acto inverso de emigrar y el reasentamiento en el lugar de origen, el factor tiempo, es decir, la duración de la estancia está presente para definir el retorno.

De acuerdo a Oladele Arowolo (2000) para considerarse una migración de retorno, el migrante necesitó estar por lo menos tres meses en el lugar de destino. A su vez, King (2000) señala que el retorno es el proceso mediante el cual la gente vuelve a su país o lugar de origen después de un periodo significativo. Por su parte, Lelio Mármora (2009) apunta que la duración de la estadía del migrante en otro país tiene que ser de al menos un año para que pueda considerarse migración de retorno.

Salvador Cobo (2008) da un enfoque a la migración de retorno desde el punto de vista laboral, desde el lugar de destino y sin considerar un tiempo definido. El autor considera al retorno como el movimiento que realiza el individuo por elección propia o familiar, por deportación migratoria (endurecimiento de las políticas migratorias), o simplemente por las condiciones socioeconómicas adversas (desempleo, discriminación), para regresar a su país, sin importar el tiempo de la experiencia migratoria ni el ciclo de vida.

Así pues, el retorno constituye parte del proceso migratorio y ha sido observado como la última etapa de la trayectoria migratoria de las personas, es decir, como la conclusión del proyecto del migrante, como el regreso a la localidad de origen y que es observado a priori como un regreso definitivo.

Hasta aquí pareciera que el concepto de migración de retorno es simple pero en realidad no lo es, pues este no posee límites precisos, ya que los movimientos migratorios son de índole muy variada y pueden ser denominados de forma muy genérica. Hoy en día los estudiosos de la migración de retorno se enfrentan a un problema de consenso en cuanto a su teorización, a su definición en el tiempo y el espacio y a su disponibilidad en las fuentes de información, por ello, la definición del objeto de estudio, la explicación del regreso y la forma de medirlo se complican, por lo que su perspectiva de análisis dependerá del objetivo planteado en cada investigación (Ballesteros, 2006).

De manera que, esta forma de aproximarse al tema en cuestión ignora las implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales que genera el retorno a los lugares de origen, ya que este puede representar un cambio en todos los ámbitos de la comunidad, región o país mediante la inversión económica o la aplicación de los conocimientos adquiridos.

Al respecto, Rivera (2011) toma en cuenta lo anterior, sino añade que este regreso no necesariamente es definitivo, ni tampoco se vuelve al lugar de origen o incluso al lugar de partida internacional, sino solamente se puede tratar como la antesala para una nueva reemigración. Menciona que el retorno tiene consecuencias diferenciadas, pues el capital social, la posición en los campos sociales, y la relación con los contextos y las condiciones que median su retorno (devueltos, repatriados, deportados, o “voluntarios”) serán esenciales para entender su reinserción (laboral y social) al lugar al que se llega.

Las nuevas reflexiones conceptuales del tema y los hallazgos encontrados giran en torno a las nuevas experiencias contemporáneas del retorno, cuyo marco de referencia es la crisis del mercado de trabajo mundial (Rivera, 2014). El retorno es una consecuencia de las migraciones, se da por diversas razones, depende del contexto histórico, de las expectativas y logros individuales, de las coyunturas político-económicas, de las redes sociales binacionales, las condiciones institucionales, del simbolismo y el ambiente cultural, de la movilidad ascendente o descendente, del grado de adaptación y marginalidad a la sociedad receptora, enfermedades del cuerpo y del alma, o la muerte (Fernández, 2014).

Es importante mencionar que el concepto del retorno supera los límites en que en algunas investigaciones se ha definido, las cuales abordan el tema como una cuestión unilateral, es decir, como un fenómeno demográfico caracterizado por un solo movimiento. De acuerdo con Rivera (2014) es importante tomar distancia de este tipo de estudios que consideran como unidades de análisis y referencia sólo un lugar de origen y un lugar de destino, y en consecuencia, asumen que el retorno necesariamente ocurre al lugar de origen. Menciona que estudiar a las personas como “un grupo étnico”, un grupo local, o una comunidad, destacando como algo fundamental su lugar de procedencia y, este a su vez, como un marcador social y cultural homogéneo para explicar su reinserción, si bien es necesario o relevante para explicar la constitución de las redes sociales, no es eje central del análisis.

No obstante, el retorno es un flujo constante que se inserta en la migración circular, entonces, no se puede definir o considerar al retorno como algo definitivo, sino que, dependiendo de las características sociodemográficas, trayectorias laborales, redes sociales, capital humano de cada migrante, por mencionar algunas características, será cómo se defina el retorno migratorio.

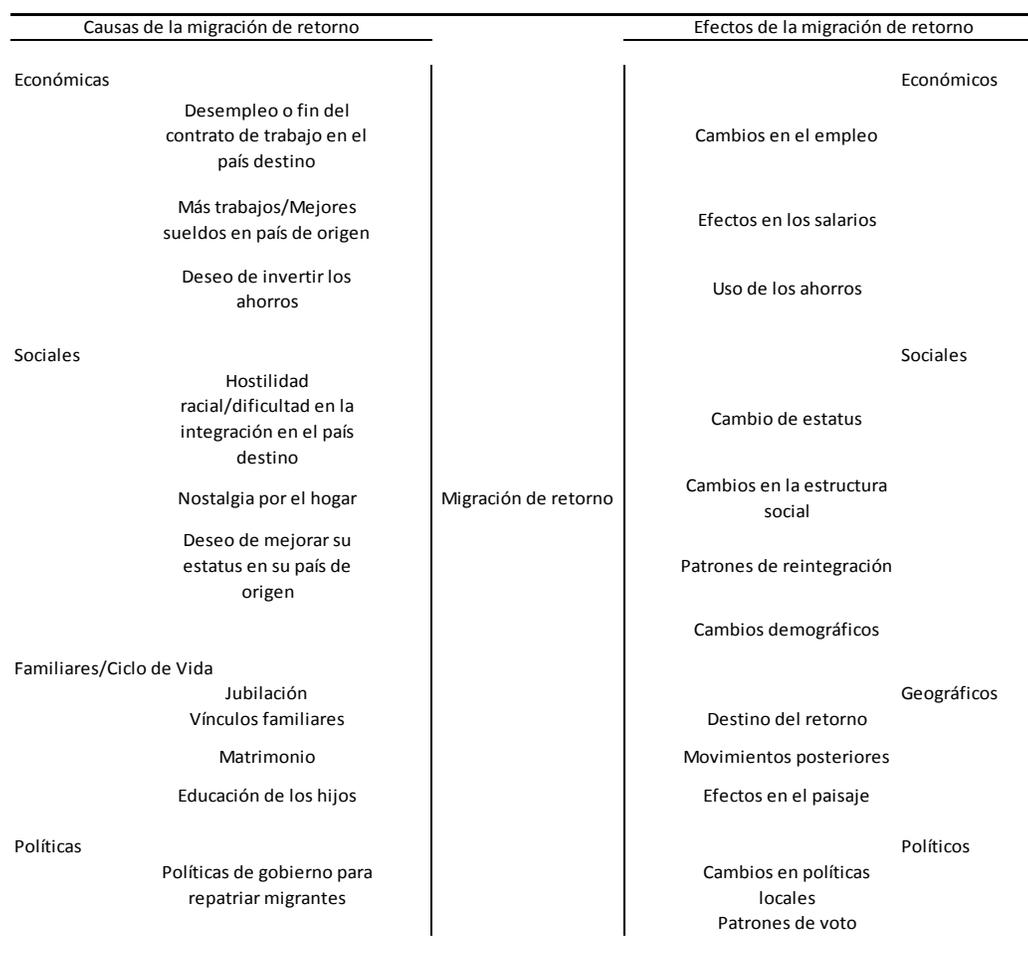
1.2 Causas y tipología de la migración de retorno

Cuando se estudia la migración de retorno hay que referirse a las especificidades que le son propias, puesto que la partida y el retorno traen consigo implicaciones y motivaciones distintas para el migrante, por lo que es importante ir más allá de su definición. Se deben analizar las diversas causas o motivos y los diferentes tipos del retorno, así como las formas de integración en sus hogares y comunidades. Además, como ya se mencionó, el retorno no necesariamente

puede ser el final de un ciclo migratorio. Para resumir los diversos tipos de retorno, el diagrama 2.2 ilustra de manera general las causas y efectos de la migración de retorno.

Diagrama 1.2

Causas y efectos de la migración de retorno



Fuente: King, 2000:14

Como se puede apreciar en el diagrama 2.2, aunque las causas de retorno son distintas y muchas para cada emigrante. Autores como Gmelch (1980) mencionan que la decisión no depende de factores económicos, sino de disposiciones personales tales como la nostalgia, la dureza de la vida nueva, los fuertes lazos familiares y sociales. Otros autores como Gaillard (1994) y Franco (2010) mencionan que existen diversos factores que influyen en la decisión de retornar como: 1) los aspectos relacionados con la familia; 2) el retiro de la vida laboral; 3) la acumulación de capital suficiente para establecer algún negocio; 4) la posibilidad de trabajo en

el país o región de origen; 5) los problemas o inconformidad en el país de destino; y 6) otros motivos personales o culturales.

Cada uno de estos motivos, por tanto, da origen a diferentes tipos de retorno, además de que en la literatura existente hay dos dimensiones sobre las que se ha analizado el tema: el retorno permanente y el temporal. Estas diferencias se han apoyado en distintas observaciones empíricas. De acuerdo con Berninghaus y Seifert-Vogt (1989) la mayoría de los migrantes tienen planeado una estadía temporal de entre 3 y 6 años en el país destino, sin embargo, dicho tiempo se alarga de tal manera que el retorno se aleja en el horizonte, es decir, la migración temporal se va convirtiendo en una migración permanente².

Espinosa (1998) identificó diferentes tipos de retorno basados en los factores que determinan la decisión de regresar al lugar de origen como ocurre en el caso de los mexicanos: el capital humano, el capital social, el capital material o financiero acumulado, las condiciones económicas y sociales de ambos países. El capital humano son las habilidades, conocimientos y experiencias adquiridos antes y después de migrar. El capital social se refiere a las relaciones sociales que mantienen los migrantes en los dos lugares y, el capital material o financiero es el capital fijo (bienes y maquinaria) y capital circulante (dinero, cheques, tarjetas de crédito) que posee el migrante a la hora de tomar la decisión de regresar. Por último, las crisis económicas que derivan en desempleo, tipo de cambio inestable e inflación de precios, son factores que también se toman en cuenta y parecen ser el motivo principal del retorno de la mayoría de los migrantes mexicanos.

1.3 ¿Quiénes son los que retornan?

La creciente diversidad de categorías migratorias, que van desde los migrantes económicos hasta los asilados y refugiados, exige la desagregación de los distintos tipos de migrantes retornados. Es fundamental saber quién retorna, cuándo, por qué, cómo algunos migrantes pueden ser considerados como actores de cambio, en circunstancias sociales e institucionales específicas y otros no lo pueden ser (Cassarino, 2013).

² A partir de la década de los noventa del siglo pasado, muchos países considerados como destinos de la migración, modificaron sus leyes migratorias haciéndolas más restrictivas, amurallando sus fronteras para no permitir la migración indocumentada y emitiendo visas temporales a personas con ciertas habilidades y capacidades.

Como se ha venido señalando, las distintas formas de investigar y plantear el problema nos llevan a revisar las tipologías propuestas por Cerase (1974) y Durand (2004), las cuales parecen ser más apropiadas para explicar el contexto de la migración calificada de retorno entre México y Estados Unidos antes y después de la crisis económica de 2008, ya que distingue los diversos tipos de migrantes de retorno³:

1. Retorno voluntario y definitivo. Es caracterizado por el migrante que decide en cualquier momento durante su estancia en el lugar de destino, independientemente de su estatus migratorio, volver a su país de origen por voluntad y por cuenta propia. Son los casos de migrantes económicos de larga estancia que salieron en busca de trabajo y mejores oportunidades y regresan después de mucho tiempo (años), muchos de ellos jubilados o pensionados. Otros regresan en edades intermedias cuando las oportunidades económicas del país de origen mejoran o cuando las condiciones políticas se los permite.
2. Trabajadores temporales. Son los migrantes que se encuentran sujetos a un contrato que los obliga a retornar a su lugar de origen o aquellas personas que se encuentran al final de su condición protegida temporal y deciden volver al país. Por ejemplo, los programas actuales de visas tipo H2A y H2B de trabajadores temporales en la agricultura y en los servicios; las visas TN que son especiales para trabajadores calificados y que sólo permiten un tiempo de residencia y trabajo definido, sin embargo, buena proporción de estos se convierten en definitivos e indocumentados, por diversas razones. También dentro de estos se pueden mencionar a los que entran con visa de turista.
3. El retorno forzado. Según Durand (2004) y Mármora (2009) son los migrantes que son deportados o removidos por las autoridades migratorias hacia sus países de origen. En la actualidad, cada vez más los países de destino ponen trabas al establecimiento de emigrantes y refugiados, se endurecen las leyes de inmigración y se multiplican las deportaciones sumarias sin derechos a ningún tipo de consideración. Muchos migrantes se ven forzados a regresar al país de origen por los cambios en la situación

³ Vale la pena subrayar además que, estos tipos de retorno no hacen referencia a la permanencia definitiva o temporal del migrante en la comunidad de origen o de llegada.

política, las políticas migratorias restrictivas en el país de destino o por convenios bilaterales.

4. Retorno voluntario del fracaso: Son numerosos los casos pero poco visibles y menos cuantificables y sólo a partir de las investigaciones etnográficas puede saberse las causas y razones por las que regresaron voluntariamente después de haber tenido una experiencia negativa en su aventura por otro país. El desempleo en el país de destino es una carga dura de llevar, así como la incapacidad de adaptación a una cultura ajena a la propia. También el racismo y la discriminación parecen ser motivos de mucho peso para regresar.
5. Retorno de innovación: En este tipo de migración se identifica a los migrantes que aspiran a regresar para elevar su nivel y estatus de vida, contando con herramientas y recursos para llevar a cabo su plan. El migrante ha adquirido aprendizajes nuevos de las experiencias vividas, convirtiéndose así en actores de cambio para su sociedad de origen.

Entonces pues, el retorno dentro del proceso migratorio no puede ser identificado como la etapa final del círculo de una migración iniciada en el lugar de origen o de partida internacional, ya que este regreso no puede ser definido como definitivo, puesto que dependerá de las características sociodemográficas propias del migrante, de la situación económica, laboral, social, política, migratoria, cultural y, sobre todo, de las oportunidades laborales y sociales que a su regreso encuentre el migrante retornado.

En el contexto de esta investigación, surgen varias preguntas: ¿qué migrantes mexicanos retornaron en mayor magnitud de Estados Unidos en los últimos años? Sin duda se trata de una pregunta difícil de responder pues, por un lado, muchos estudios y las propias estadísticas oficiales (INEGI, 2005 y 2010) indican que existe una tendencia menor a retornar de manera temporal al país o de migración circular y, por otro lado, se observa un mayor número de personas regresando de manera definitiva a México del país vecino del norte, debido a la recesión financiera y económica de los mercados globales. En este caso, además del volumen de los retornados: ¿cuál es o será el impacto/efecto de su presencia en el mercado de trabajo local/regional/estatal? Sin duda, son preguntas que merecen ser respondidas tanto desde una perspectiva académica como desde la óptica de las políticas públicas.

1.4 Migración calificada, retorno y selectividad

En el mundo globalizado hay cada vez un mayor número de migrantes internacionales altamente calificados que se mueven desde y hacia diferentes países. Este grupo de personas emigra en busca de una vida mejor, de un nuevo trabajo o por mejores oportunidades educativas y/o como resultado de los cambios sociales, guerras políticas y crisis económicas.

Sin embargo, el debate en torno a la migración calificada data de largo tiempo atrás. Hay quienes la consideran como “positiva” y otros la ven como “negativa”, con una amplia gama de matices intermedios en cuanto a la evaluación de sus impactos. La mayor parte de los análisis coinciden en que la migración calificada trae consecuencias negativas para los países de origen (Oteiza, 1997; Pellegrino, 2006; Tuirán y Ávila, 2013), ya que implica una pérdida de las inversiones que hacen los Estados en sus sistemas educativos para construir masas críticas de científicos, técnicos, profesionales y especialistas (Tuirán y Ávila, 2013).

A su vez, también existe una literatura reciente sobre migración calificada que pone el acento en la circulación de las personas y sus beneficios. Las expresiones *brain drain* (drenaje de cerebros) o éxodo de talentos con que se hacía referencia a este fenómeno en los años sesenta, han tendido a ser reemplazadas por los términos *brain exchange* o *brain circulation*, que es la movilidad que se tiene en los países desarrollados, así como la que tiene lugar entre los países en desarrollo, enfatizando las posibilidades de intercambio y de transferencias de saberes y habilidades que conlleva esta modalidad (Pellegrino, 2006).

De manera general, se considera que los atributos de las personas calificadas lo vuelven bienvenido en cualquier parte del mundo. En las sociedades receptoras se espera que tengan una adecuada integración, y en las ciudades de origen son vistos como ciudadanos globales capaces de atraer inversión y tecnología, junto con la idea de que ellos mismos retornan de manera circular (Coloma, 2012).

Hasta ahora, la investigación sobre el retorno de la migración altamente calificada y el desarrollo económico se ha centrado principalmente en países como China, India, Taiwan y algunos países africanos (Klagge y Klein, 2010). Sin embargo, recientemente su estudio ha cobrado importancia en países con economías emergentes como los de Europa del Este y

América Latina, que se han sometido a profundos cambios políticos y económicos o han sufrido diversos tipos de crisis o incluso guerras civiles.

La relevancia de la migración calificada se encuentra en la necesidad declarada de su mano de obra altamente capacitada para el mercado laboral de economías desarrolladas y economías en transformación. En este sentido, la emigración y el retorno constituyen temas de gran interés debido a la relación que puede establecerse entre migración y desarrollo económico, tanto para los países receptores como los expulsores, pues esto tiene una relación directa con el momento histórico de la producción mundial.

Del mismo modo que se ha globalizado el capital, el conocimiento lo ha hecho sobre todo porque la sociedad está basada en conocimientos, estos penetran todas las esferas y niveles o bien son reemplazados por otras formas de conocimiento (...) su finalidad está marcada por su vinculación directa con la fuerza productiva; los conocimientos son formas de poder ya que inauguran un nuevo sector de producción, el de la producción de conocimiento. (Didrikson, 1992, citado en Castaños-Lomnitz, 2004:17).

La cuestión principal está en cómo se define la migración calificada, pues, en primera instancia, es difícil determinar con precisión y de forma puntual qué significa (Lozano y Gandini, 2009), ya que para algunos países, el ideal de este adjetivo puede ser diferente para distinguirlo de otro tipo de migrantes (Coloma, 2012). Por ejemplo, en el trabajo de Allan M. Williams y Vladimir Baláz (2005), quienes estudiaron el retorno de los migrantes calificados del Reino Unido a Eslovaquia, establecen una tipología en la que identifican cinco tipos principales de migración laboral calificada: profesionales y directivos, ingenieros y técnicos; académicos y científicos, empresarios, y estudiantes.

Para los fines de esta investigación, la migración mexicana calificada de retorno se define como: movimiento de Estados Unidos a México hecho por una persona que tiene estudios terciarios, es decir, licenciatura y posgrado, que regresa a su lugar de origen, o al lugar del inicio del desplazamiento internacional o a cualquier parte del territorio nacional, independientemente del tiempo de estancia, del tipo de retorno, de la situación de la migración, de los conocimientos adquiridos, de las relaciones sociales construidas, de los recursos financieros disponibles y de sus planes futuros.

De esta manera, para poder tener un conocimiento más preciso del retorno de los mexicanos calificados, es importante considerar en esta parte del trabajo el concepto de selectividad, dado que brinda información sobre las características y resalta las diferencias entre grupos poblacionales (Herrera, 2006). Por ejemplo, Vigdor (2009) utiliza el concepto de migración selectiva para describir la tendencia que tienen cierto tipo de inmigrantes para dejar el país de destino de forma más rápida.

Al respecto, diversos autores (Cesase, 1974; Berninghaus y Seifert-Vogt, 1989; Cassarino, 2004; Cobo, 2008) se han cuestionado si este tipo de movimiento tiene repercusiones marcadas en aspectos económicos, laborales, sociales, demográficos y culturales en las comunidades de origen o de retorno del migrante. Así pues, la selectividad es importante pues la mayoría de las consecuencias o impactos sociales y económicos del retorno dependen directamente de las características de los migrantes, tales como el nivel de escolaridad, las habilidades adquiridas y desarrolladas, los recursos monetarios y sociales disponibles, entre otras.

Sin embargo, la relación entre retorno y selectividad debe ser analizada con cuidado dado que la migración es un proceso complejo y dinámico para cada persona y grupo en particular. Esta relación está medida por las causas originales de la migración, la experiencia migratoria, la participación laboral, la situación migratoria, la edad del migrante, el tiempo de estancia en el país destino, el tipo de retorno y, sobre todo, el contexto económico, político y social en ambos lugares (origen y destino). Todo ello definirá la selectividad del migrante a su regreso y sus posibles opciones de empleo y condiciones en general.

1.5 Teorías que explican el retorno de los mexicanos calificados

Para explicar tanto para la acción de migrar como para retornar se consideran las condiciones o determinantes que llevan a los individuos a tomar las decisiones de dejar sus lugares de origen o de destino. La importancia que le han dado diversas organizaciones internacionales a la relación entre migración de retorno y desarrollo, ha puesto de manifiesto la necesidad de reexaminar las distintas corrientes teóricas que explican el retorno migratorio (Cassarino, 2013).

La migración de retorno está relacionada con los acontecimientos que suceden en la economía de los países de origen y destino, sin embargo, no existe una teoría que explique dicho flujo migratorio. A la fecha, algunas investigaciones se apoyan en las diferentes teorías de la migración internacional para explicar la decisión de retornar pero en sentido inverso, es decir, explicar la propensión de retornar en lugar de emigrar. No obstante, el retorno tiene especificidades que obligan a repensarla teóricamente (Durand, 2004) y formular conceptos y definiciones acorde con los diferentes tipos de retorno. De hecho, cabe señalar que no existe una teoría general sobre las migraciones y menos de la migración de retorno (Arango, 2000).

Para algunos autores como Fernández (2011), los grandes marcos teóricos con que se aborda la circularidad o el retorno (funcionalista, neoclásico, marxista, etc.) se mueven en diferentes niveles de información y contextos socioeconómicos. No se trata de ver a dichos modelos como excluyentes, por lo que concluye que, para comprender de forma más completa su compleja naturaleza, el retorno debe ser analizado en varias escalas: la micro (individual-familiar), la meso (comunidad, sistemas de población, región) y la macro (país, continente, bloque, mundo). Así mismo, se debe poner mucha atención en las estructuras sociales, políticas y económicas, las cuales atan e inciden recíprocamente en los flujos.

De hecho, es importante mencionar que algunos de estos abordajes teóricos son resultado de estudios empíricos y otros son derivados de la colección fragmentada de datos cuantitativos, basados en el criterio de definición dada para el retorno (Cassarino, 2013). Las teorías sobre migración son más bien útiles para orientar la investigación y proporcionar hipótesis que puedan ser demostradas con pruebas empíricas y por las aportaciones que arrojan para comprender de mejor manera los aspectos, dimensiones y procesos específicos de la migración. A decir de Arango (2000), resulta difícil proporcionar respuestas generales que alcancen la variedad de situaciones y contextos de los procesos migratorios.

Tomando como referencia los trabajos de Arango (2000) y Cassarino (2013), a continuación se describen las principales teorías que han sido utilizadas para explicar la migración internacional, pero desde la perspectiva del retorno. Cabe señalar que las propuestas teóricas aquí presentadas contienen intuiciones válidas, independientemente de sus opiniones e interpretaciones.

1.5.1 Teoría neoclásica y la nueva economía de la migración laboral

La teoría neoclásica es el enfoque sobre la migración internacional más antiguo y mejor conocido. Plantea que la migración es causada por las diferencias geográficas –disparidades regionales– en la oferta y demanda de trabajo, así como de las diferencias salariales entre ambas regiones o países. También menciona que el movimiento es producido por la decisión individual y racional con base en un cálculo de costo-beneficio, que lleva al migrante a esperar mejores ingresos respecto al lugar de donde se encuentra, donde el migrante conoce su valor en el mercado de trabajo, la inversión que hará y el costo que conlleva su nuevo traslado, la manutención durante el viaje, la búsqueda de trabajo, las dificultades a las que se enfrentará en el mercado laboral, a cortar y renovar lazos. Desde esta óptica, se indica que el migrante de retorno se mueve con base en que los rendimientos netos de la migración sean mayores (Todaro, 1976). En este sentido, el migrante calificado de retorno se mueve en una gama más amplia de oportunidades para decidir el retorno. Para él es más fácil calcular su relación costo-beneficio pues no sólo cuenta con recurso propios, sino también cuenta con los familiares, los laborales, culturales e institucionales. Se puede considerar como un migrante de retorno exitoso o innovador (Cerase, 1974) que reunió el capital humano, social y cultural suficiente para volver.

Por otro lado, la migración de retorno puede ser interpretada desde esta perspectiva como una emigración que no resultó en los beneficios esperados ni objetivos trazados, hubo un error de cálculo en donde no se aprovecharon los beneficios que en un principio pudo ofrecer la emigración en cuanto a salario, ocupación y duración de la estancia y porque el capital humano no fue recompensado como se esperaba, por ejemplo, los mexicanos calificados que tienen un perfil profesional poco o nada atractivo para el mercado laboral estadounidense. Se dice que el migrante no sólo maximiza su propio ingreso, sino lo hace también el objetivo de obtener su residencia de forma permanente y la reunificación familiar en el país de llegada. Así pues, el retorno es percibido como el “fracaso” de la experiencia migratoria que no produjo los resultados esperados (Cassarino, 2013). Al respecto, muchos de los migrantes que no entraron al país de destino de manera documentada, sino como familiar o visitante, pueden ser deportados por muchas y diversas razones, por lo que su retorno ni siquiera está presente el factor del desempleo o capital humano nulo o bajo. De acuerdo con la evidencia empírica, la

crisis económica más reciente afectó de manera directa a todos aquellos migrantes de recién ingreso, por lo que esta experiencia negativa se tradujo, para la mayoría, en un regreso rápido.

Por su parte, la nueva economía de la migración laboral (NEML) explica que el migrante basa la decisión de migrar en función de la familia o grupos familiares, en la que se evalúa los riesgos y los costos contra los beneficios por hacerlo (Stark y Taylor, 1988). Esta teoría refiere al concepto de “privación relativa”, la cual explica que la migración es una estrategia en la que la familia o grupo envía al trabajador al extranjero para el futuro envío de remesas para mejorar sus ingresos, pero también para mejorar con respecto a las otras familias del lugar de origen. Considera que el regreso es resultado de una “estrategia calculada”, que es definida en el núcleo familiar del migrante y motivada por el hecho de haber alcanzado los objetivos delineados.

También postula que el retorno es consecuencia natural de una experiencia “exitosa”, durante la cual los migrantes alcanzaron los objetivos (mejor salario, estancia prolongada, reunificación familiar, cúmulo de ahorros), enviando parte de las ganancias a la familia. De esta forma, se puede considerar que el retorno calificado es resultado de la finalización de estudios universitarios o de posgrado en el extranjero, de haber adquirido experiencia laboral después de un tiempo considerable o bien, después de haber ahorrado suficiente capital económico para emprender un nuevo negocio en el lugar de retorno. El envío de remesas constituye otro factor explicativo de la decisión de retorno, junto con el apego por la tierra natal.

De esta manera, la migración de retorno puede observarse desde dos perspectivas bajo este supuesto teórico: el fracaso y el éxito. El migrante retornado “fracasado” es una persona que no obtuvo los beneficios esperados, calculó mal sus costos y su capital humano no creció. Pero también puede verse como un migrante exitoso, que cumplió sus metas y objetivos, que aumentó su capital humano, material y social⁴. Este tipo de enfoques son valiosos porque el

⁴ Mauricio Santillán es ingeniero de profesión y formado en México, que en 1987 se fue a Estados Unidos, “huyendo de un país convulsionado”. En su paso por el la tierra donde los sueños se hacen realidad llegó a ser la mano derecha de Bill Gates en Microsoft, ocupando el cargo de vicepresidente para América Latina. Por razones familiares, un día decidió regresar al país que lo vio nacer. Para entonces, sabía que “ya había visto y aprendido lo que debía”. Mauricio Santillán es fundador de *Visionaria*, una aceleradora de negocios de base tecnológica (Ocaranza, Claudia, 2013, “El retorno de los emprendedores. Migrantes altamente calificados están regresando

sujeto o grupo de retorno no pueden ser vistos solamente como maximizadores de recursos, sino como unidades definidas con una estrategia antes, durante y después del proceso migratorio.

Las limitaciones de estos enfoques radican en que el retorno se apoya solamente en factores económicos micro, es decir, en la relación costo-beneficio que les produciría esta acción, por lo que es necesario analizar las teorías y modelos de tipo estructural, para así poder profundizar en el fenómeno del retorno.

1.5.2 Teoría transnacional

Esta teoría nace a finales de los años 1980 y surge de la necesidad de explicar la migración más allá de los enfoques económicos y del hecho de que la migración es un proceso lineal, sin rastros ni vínculos creados a través del proceso migratorio entre los lugares de origen y de llegada, que acaba en la permanencia o regreso del emigrante. Aunque la migración no es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad, este enfoque adquiere un nuevo potencial debido al proceso de globalización, cambio tecnológico y de comunicación, y procesos de descolonización, que permiten la creación y desarrollo de espacios transnacionales que traspasan las fronteras geográficas y culturales (Masanet, 2008).

Este autor considera que el retorno es parte del proceso migratorio, el cual contiene vínculos, lazos o relaciones económicas, sociales y culturales entre ambas sociedades, medidas por un intercambio constante de dinero, bienes, ideas, información y valores (Masanet, 2008), además de dar una interpretación a los movimientos fronterizos de las poblaciones (Cassarino, 2013). Los calificados que trabajan en empresas con un intercambio constante de recursos monetarios, materiales y humanos, están en constante movimiento entre dos fronteras, tal pudiera ser el caso de muchos mexicanos y estadounidenses que viven en las ciudades fronterizas de ambos países y que a diario cruzan la frontera México-Estados Unidos para ir a trabajar.

desde Estados Unidos para fundar empresas”, en <<http://www.dineroenimagen.com/2013-06-07/21337>>, revisado el 18 de enero de 2014.

Portes (1999) señala que la migración de retorno se facilita por la reintegración del migrante a su lugar de origen a través del intercambio de experiencias, información, conocimientos y preservación de membresías colectivas, o bien con visitas periódicas y el envío de remesas monetarias y sociales a sus hogares de origen. Por su parte, Rivera (2013) menciona que además de considerar el involucramiento del lugar de origen y el de destino, habrá que tomar en cuenta el ambiente social y las estructuras institucionales de ambas sociedades, pues habrán de delinear el retorno migratorio, el cual puede ocurrir a un tercer lugar, no necesariamente al origen, e incluso puede ser este una escala dentro del trayecto de vida del inmigrante.

El argumento de Thomas Faist (2005:6) parece englobar los puntos de vista de los autores citados anteriormente. Según Faist:

La migración y movilidad transnacional han de entenderse como procesos multifacéticos, mismos que vinculan a los países de origen y destino, así como a la migración que prosigue más allá (...) Por lo tanto, el concepto sugiere que no sólo se observe a quienes fueron migrantes transnacionales que, eventualmente, se establecen en el norte, regresan a su país de origen o participan en la migración posterior. En vez de ello, independientemente de dónde se establezcan, las personas pueden conservar lazos transnacionales que impactan en sus países. Por igual, la atención no ha de centrarse sólo en los migrantes que se establecen en el extranjero por periodos significativos de tiempo, sino en aquellas personas que participan en la movilidad a corto plazo. Son ejemplos de espacios sociales, formados por migrantes y personas en movimiento, las familias transnacionales, las asociaciones de oriundos, las comunidades epistémicas de expertos y científicos, las congregaciones religiosas globales y las comunidades étnicas e incluso nacionales.

Así pues, parece ser que el retorno migratorio es parte de un sistema circular regular y continuo de relaciones sociales, económicas y de intercambios, que facilitan la reintegración de los migrantes, y al mismo tiempo, transmiten conocimientos, informaciones y sentimientos de pertenencia. En este contexto, los migrantes desarrollan subjetividades⁵ e identidades⁶

⁵ Según los transnacionalistas, “la percepción subjetiva de los migrantes sobre la tierra natal y su auto-identificación con el lugar de origen tiene una influencia sobre la decisión de retornar y sobre el proceso de reintegración, una vez que estas actitudes encierran en sí un complejo sustrato social e histórico, [...] así como en el hecho de que estos mantienen conexiones económicas, políticas y sociales que interligan varias sociedades. Lo que define la pertenencia a esta red de conexiones es la salida de un mismo origen o de un mismo país de procedencia. El sentido común de pertenencia a una etnia, a un mismo origen y los lazos de parentela parecen ser los factores más favorables para el mantenimiento de actividades transnacionales y a la definición de identidades transnacionales” (Cassarino, 2013:34).

⁶ “Las identidades transnacionales son resultado de la combinación de los orígenes de los migrantes con las identidades que estos adquieren en el país de destino. Esta combinación es más precursora de “*identidades duales*” que de identidades conflictivas, en cuanto los migrantes son considerados individuos capaces de negociar su propio lugar en la sociedad, mirando la integración, sea en los países de destino o en la patria. [...] los transnacionalistas reconocen la necesidad de una “*adaptación*” a la hora del retorno y no implica el abandono de

complejas que los vinculan simultáneamente con más de un Estado-nación (Masanet, 2008; Cassarino, 2013). Los vínculos establecidos por el migrante entre la sociedad de origen y la de destino se intensifican y se vuelven más complejas.

No obstante de estas opiniones y su validez, es difícil entender cómo el sustento de lazos intensos con las comunidades en el exterior permite a los migrantes retornados enfrentarse con los intereses tradicionales y con las presiones sociales que caracterizan a sus sociedades de proveniencia. Es decir, los defensores del transnacionalismo insisten en una identidad doble producto de una movilidad fronteriza y esta visión reduce las iniciativas y decisiones de los proyectos de vida de los retornados a meras obligaciones, oportunidades y expectativas determinadas por la comunidad o por la familia (Cassarino, 2013).

1.5.3 Teoría de redes sociales y capital social

A diferencia de la teoría transnacionalista, la de las redes sociales considera que el migrante retornado es un actor que reúne los recursos necesarios para garantizar y preparar el regreso a su lugar de origen por medio de la movilización de sus recursos disponibles, las redes sociales y económicas. En la migración de retorno y su impacto en el desarrollo económico, tradicionalmente hay dos líneas de debate: La primera se centra en los migrantes de retorno como inversionistas de capital financiero acumulado, y considera a los repatriados como innovadores, es decir, como "portadores de las nuevas habilidades adquiridas y de actitudes innovadoras y emprendedoras", que pueden beneficiar a la región que los recibe como una fuerza innovadora. La primera cadena puede utilizarse fácilmente en la noción de Bourdieu como "capital económico", en referencia a los medios financieros transferidos y potencialmente invertidos en el país de origen (Klagge, *et al.*, 2010).

En la segunda línea de debate se analiza el papel de los migrantes que regresan como innovadores y se puede asociar con el capital cultural de Bourdieu. Para esta investigación, sus nociones de institucionalización y el capital cultural incorporado son importantes. El capital cultural institucionalizado se refiere a los títulos de las competencias y cualificaciones reconocidas formalmente. Estos son importantes ya que los migrantes altamente calificados

la identidad adquirida en el exterior. Ciertamente los migrantes deben enfrentar dificultades de reintegración a nivel social o a nivel profesional (Cassarino, 2013:33).

son considerados como migrantes que han completado con éxito la educación universitaria y posgrados.

Con respecto a la contribución de conocimientos por parte de los migrantes para el desarrollo actual de las regiones o países de origen, el capital cultural incorporado es, probablemente, más importante. Este tipo de capital incluye –no necesariamente formalmente reconocidos– habilidades, aptitudes y experiencias, así como los valores, las actitudes y competencias sociales que el individuo adquirió y asimiló durante su tiempo de vida y de estancia en otro país. Esta forma de capital es un parte integral de la persona y corresponde estrechamente con lo que se conoce como conocimiento (Klagge, *et al.*, 2010).

A estas dos líneas de debate se debe incorporar una tercera, el capital social y las instituciones, que han sido reconocidas en la investigación más reciente sobre migración de retorno y desarrollo económico. Al respecto, los estudios existentes proporcionan evidencia de que los migrantes con alta calificación retornados, actúan como inversores e innovadores y, por lo tanto, fomentan el desarrollo económico de las regiones o comunidades a las que regresan. El hallazgo más importante de estas investigaciones es el hecho de que los migrantes regresan a hacer uso de su capital económico y cultural, ya que depende de sus relaciones sociales con los actores que están dentro y fuera de la región que los recibe, es decir, su capital social en la noción de Bourdieu (Klagge, *et al.*, 2010).

La noción de capital social se refiere a las relaciones sociales y de pertenencia a grupos, así como en la medida en que pueden ser movilizadas para obtener acceso a otros recursos (tales como medios financieros, ofertas de trabajo, conocimiento). El papel de las relaciones sociales de los procesos migratorios y su posterior integración en las sociedades de acogida, así como el impacto de los migrantes de retorno en los mercados de trabajo, las economías y las sociedades ha estado en el centro de la investigación sobre los sistemas de migración y espacios sociales transnacionales (Klagge, *et al.*, 2010).

De esta manera, estos factores estructurales configuran al migrante calificado retornado como un actor de cambio, como parte del capital financiero y productivo, por sus habilidades y experiencias adquiridas en su estancia en el país receptor que pueden tener un impacto positivo, siendo innovador a través de la inversión, el conocimiento y, por ende, puede incidir

en las relaciones de poder políticas, económicas y sociales en su lugar de origen (Cassarino, 2004).

1.6 Consideraciones finales

La migración de mexicanos calificados de retorno parecen cubrir en su totalidad las tipologías expuestas en este capítulo, ya que por las diversas circunstancias históricas, políticas y sobre todo económicas, un mexicano calificado que vive o trabaja en Estados Unidos puede regresar a México caracterizado como un migrante voluntario, que vuelve al cumplir sus metas, o como un migrante forzado porque lo despidieron del trabajo o porque fue deportado o removido, o como un migrante de retorno innovador que vuelve para aplicar los conocimientos y experiencias adquiridos. O bien, como un migrante que fracasó al no cumplir con las expectativas y metas fijadas.

Al respecto, la teoría neoclásica y la de la nueva economía explican este regreso. El migrante calificado pone en una balanza los costos y beneficios de regresar a su país de origen y se pregunta si se cumplieron las metas o todavía no. Considera, a su vez, el contexto del lugar de origen y de destino. Del otro lado, las metas se cumplieron y es hora de regresar a disfrutar lo cultivado; se alcanzó el logro académico o laboral deseado.

Por su parte, la teoría de la segmentación del mercado de trabajo y la teoría estructuralista ofrece la explicación que el regreso del migrante mexicano calificado es producto de un desajuste en el mercado de trabajo. Porque su posición como inmigrante lo hace más vulnerable a los ciclos económicos de un país. Por las circunstancias institucionales o sociales (racismo, xenofobia, etc.).

La teoría de redes sociales y del transnacionalismo supone un retorno más terso y más fácil al poner a su disposición no solo recursos propios sino los de un grupo u organización, los de una estructura social que facilita su emigración y su retorno y su reinserción a la comunidad.

No obstante, el retorno migratorio contemporáneo se inscribe dentro de la crisis actual del mercado de trabajo mundial (Rivera, 2014), por eso, el retorno no puede ser definido como el simple regreso al lugar de origen o al lugar donde se inició el movimiento migratorio, y mucho menos considerarlo como algo definitivo.

CAPÍTULO II

MARCO CONTEXTUAL DE LA MIGRACIÓN CALIFICADA MEXICANA A ESTADOS UNIDOS

La migración mexicana a Estados Unidos tiene profundas raíces estructurales y una prolongada tradición histórica desarrollada a lo largo de más de 160 años en muy diversas regiones del país (Tuirán y Ávila, 2010:94). Es un fenómeno de naturaleza masiva (Massey y Durand, 2003) que responde a las condiciones de un mercado de trabajo internacional, donde México ofrece la mano de obra y Estados Unidos la demanda de empleos.

Desde 1948, las condiciones históricas y económicas de ambas naciones han hecho que las migraciones se desarrollen en periodos continuos y pendulares (Massey y Durand, 2003); y en ese sentido, la política de inmigración implementada en Estados Unidos durante los ciclos de auge y crisis económica resulta fundamental para entender el funcionamiento de la migración ambos países, específicamente, sobre la circularidad migratoria y el retorno temporal o definitivo de nuestros connacionales desde ese país. Al respecto, se ha señalado que la migración de retorno voluntaria suele ocurrir de manera más frecuente en los periodos donde la economía estadounidense suele registrar aumentos en su producción y su política migratoria promueve la entrada de trabajadores (1900-1920; 1942-1964; 1994-2001), mientras que la migración forzada acontece en periodos de crisis o recesión económica y con el establecimiento de políticas de inmigración más restrictivas (1929-1940; 1965-1986; 2001; 2007-2010)⁷.

Sin embargo, a pesar de la historicidad y continuidad ininterrumpida de la migración laboral mexicana al país vecino del norte, existe poca evidencia empírica o no se cuentan con amplios y sistemáticos estudios que permitan analizar y comprender los flujos migratorios de retorno.

A la fecha, el interés y seguimiento de los estudios sobre el tema se ha centrado en los desplazamientos de retorno masivos, voluntarios o forzados, ubicándose en momentos

⁷ La descripción de la población migrante de retorno se hará de acuerdo a lo expuesto en la bibliografía consultada tratando de hacer una mayor distinción entre el retorno voluntario y el retorno forzado, entendiendo el primer tipo como aquellos migrantes que retornan por voluntad propia, y a los segundo como aquellos que son forzados por la situación laboral y por órdenes de expulsión, identificándolos también como repatriación.

coyunturales (Durand y Massey, 2003; Alarcón, *et al*, 2009), tales como las crisis económicas de 1929, 1973 y 2007; los conflictos bélicos como fueron la Primera (1914-1918) y Segunda (1939 y 1945) Guerra Mundial y, por la intensificación de la seguridad en la frontera sur de Estados Unidos a partir de 1993. Asimismo, es poco lo que se sabe acerca de las condiciones en que acontece dicho retorno, sobre el perfil sociodemográfico, la situación migratoria y ubicación residencial de las personas que retornan del país vecino del norte a México, ya sea de manera temporal o permanente.

En este contexto, este capítulo tiene como objetivo presentar un marco contextual de la migración calificada mexicana a Estados Unidos en los últimos veinte años. Primeramente, se presenta una breve revisión sobre las condiciones económicas en México y Estados Unidos durante la década de los noventa, así como la situación del mercado laboral mexicano y estadounidense. En relación con lo anterior, se describen los cambios económicos y el apogeo de la migración mexicana a ese país. Posteriormente, se analiza la situación económica y laboral tanto de México como Estados Unidos durante primera década del siglo XXI, destacando los impactos de la crisis económica de finales de 2007 y sus consecuencias en el empleo y el retorno en general, donde se enmarca el retorno calificado.

En seguida presenta una breve reseña sobre la migración mexicana calificada a los largo de las dos décadas o dos periodo intercensales (1995-200 y 2005-2010), destacando su volumen, las características sociodemográficas y laborales de los migrantes calificados. Luego se analiza la política de inmigración de Estados Unidos, realizando un pequeño resumen de las acciones llevadas a cabo por el gobierno estadounidense para sellar la frontera sur con México, así como de aquellas dirigidas a los mexicanos con estudios universitarios o con especializaciones laborales. Finalmente, se hace mención de las políticas de repatriación emprendidas y realizadas por el gobierno mexicano con el fin de recuperar a sus profesionistas que se han establecido en otro país después de haber concluido su formación educativa o de haber emigrado en busca de mejores oportunidades laborales de vida para ellos y sus familias.

2.1 Panorama general de la economía mexicana y estadounidense. Tendencias de la migración mexicana a Estados Unidos entre 1990 y 2010

2.1.1 Economía mexicana y migración: 1990-2000

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, el país enfrentó fuertes crisis y experimentó profundos ajustes económicos que impactaron notablemente las condiciones de vida de sus habitantes. A principios de la década de 1980, México comenzó un proceso de reestructuración económica, debido al endeudamiento externo, al aumento de la tasa de interés mundial y una fuerte caída del precio del petróleo (Esquivel, 2012), que propiciaron un estancamiento económico, altas tasas de desempleo y una inflación creciente, que terminaron por agotar el modelo de industrialización asumido hasta entonces. Para reactivar el proceso de acumulación de la economía mexicana, el gobierno federal aplicó una serie de políticas, denominadas neoliberales, dirigidas a propiciar un cambio estructural. Este ambicioso programa se enfocó en la desincorporación de empresas públicas, en la desregulación económica y en la apertura del sector financiero y comercial. Dicho proceso terminó de afianzarse en 1986, cuando México se adhiere al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), iniciándose con este hecho, la transición del fuerte proteccionismo del Estado a la apertura de la economía nacional al mundo globalizado.

Durante toda la década de 1980, el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) implementó programas de estabilización y reactivación económica, tales como el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), en el periodo de 1982-1987 (Álvarez, 1987: 96-97), y el Pacto de Solidaridad Económica (PASE) en 1987 (Aspe, 1993: 29-30), que básicamente consideraban el control de la inflación como figura de estabilidad, austeridad en el gasto público y control de los salarios. Pese a que se lograron avances importantes en la cruzada inflacionaria, el gobierno delamadridista pasó a la historia como el sexenio de la hiperinflación con crecimiento cero.

Una segunda etapa de esta reestructuración inició en enero de 1994, con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre México, Estados Unidos y Canadá, del cual se esperaba traería altos ritmos de crecimiento sostenible y con ello, desarrollo y progreso a la región norte del continente americano, especialmente para México. Sin embargo, hasta la

fecha, no ha logrado concretarse en mayores niveles de convergencia económica ni en el cumplimiento de las promesas de un mayor bienestar social para la población mexicana. Este tratado obligó a una reestructuración económica todavía más profunda que se manifestó en grandes disparidades y desequilibrios al interior del país, que afectaron intensamente el tejido social y, por ende, propició el incremento de las corrientes migratorias hacia Estados Unidos (Unger, 2006).

Las estimaciones del Estudio Binacional (1997, citado por Ramírez y Meza, 2011: 242) indican que el saldo neto migratorio al país vecino pasó de un promedio anual de 137 mil entre 1970-1980 a 235 mil personas entre 1980 y 1990. De acuerdo con dicho estudio, la pérdida de población mexicana por migración internacional durante los años ochenta fue de entre 2.1 y 2.6 millones de personas. A dichos flujos migratorios compuestos hasta principios de los ochenta por población de origen rural y nativa de los estados del centro-occidente y norte del país, se sumaron personas con mayores niveles de escolaridad y trabajadores provenientes de áreas urbanas y otras entidades federativas del país, sobre todo del centro y sur del país, que antes no figuraban o tenían poca participación en el flujo histórico hacia Estados Unidos (Massey y Durand, 2003).

Si bien en esos años hubo grandes logros como el control de la inflación, la estabilidad macroeconómica, y el éxito de algunos sectores ligados al mercado externo, (las empresas maquiladoras, las relacionadas al sector de las telecomunicaciones, automotriz y financieras, por mencionar algunas) los dos grandes objetivos de la nueva política económica, el desarrollo económico y el incremento de los niveles de bienestar material de la mayoría de la población mexicana, fracasaron (Esquivel, 2012).

La capacidad de proporcionar empleo en una economía está estrechamente relacionada con su trayectoria de crecimiento, sin embargo, el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP, 2003) indicó que el Producto Interno Bruto (PIB) de la economía creció 3.5% en promedio cada año entre 1990 y 2000, aunque otros estudiosos del tema (Dávila, 2000; Aparicio, 2010) indican que el crecimiento fue entre 2 y 3 % anual, lo que imposibilitó la creación de aproximadamente 1 millón de empleos para satisfacer la oferta de fuerza de trabajo que año con año se incorpora al mercado laboral. En este sentido, la oferta neta de profesionistas

acumulada durante el periodo fue de 1.8 millones de personas, es decir, 1 de cada 4 empleos demandados eran para estos (Hernández, 2008).⁸

Siguiendo con los datos del CEFP (2003), entre 1990 y 2002 sólo se crearon poco más de 5 millones de empleos en el sector formal de la economía. De acuerdo con el informe Empleo y Desempleo en México 1994-2004 (2005), realizado con base en datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), entre 1995 y 2002 se crearon poco más 3 millones de empleos, de los cuales más de 850 mil fueron empleos eventuales y poco más de 2 millones 300 mil fueron de tipo permanentes. Hay que precisar que estos números no reflejan al total de trabajos creados en la economía.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE) (INEGI, 2009), que contabiliza a la población mayor a 14 años de edad y estima a la población económicamente activa (PEA), que se divide entre en ocupados (PO) y desocupados abierto (PDA), y a la población económicamente no activa (PNEA) en disponibles (PNEAd) y no disponibles (PNEAnd)⁹, la PEA pasó de 31.2 millones de personas en 1991 a 40.1 millones en 2000¹⁰. Citando el artículo de Hernández (2008), “Panorama del mercado laboral de profesionistas en México”, del total de la PEA de ese año, 149 mil eran egresados de nivel superior y casi 10 mil de posgrado en 1991; en 2000 esta cifra fue de 268 mil y casi de 29 mil en el año 2000, un aumento de 6.7% en el periodo.

Para el total de la PEA, el sector terciario o de servicios ocupó al mayor número de trabajadores, que pasaron de 15.1 a 21.6 millones, seguido del sector secundario o industrial, que registró un amentó de 3.5 millones de trabajadores (7 millones a 10.5 millones) y, el más

⁸ Mediante la aplicación de una metodología *exprofeso*, Enrique Hernández Laos (2008) pudo cuantificar con relativa exactitud la magnitud de la oferta, demanda y balance de egresados universitarios. Seleccionó el periodo 1990-2000 porque es lo suficientemente largo como para ignorar los movimientos coyunturales de corto plazo y además constituye un lapso adecuado que muestra la dirección de los movimientos de largo plazo en el mercado de trabajo (oferta y demanda).

⁹ En el glosario de la ENOE, la PEA son las personas que durante el periodo de referencia realizaron o tuvieron una actividad económica (Ocupados) o buscaron activamente trabajo un mes antes al día de la entrevista (Desocupados). La PNEA son las personas que no realizaron ni tuvieron alguna actividad económica, no buscaron desempeñarla un mes antes de la entrevista (estudiantes, jubilados o pensionados, discapacitados, los dedicados a tareas del hogar). Los PNEAd son las personas que no trabajaron, no tenían trabajo, no lo buscaron activamente por considerar que no tenían oportunidad para ello, pero tienen interés por trabajar.

¹⁰ Este crecimiento de la PEA se debió a la transición demográfica que el país viene observando desde la década de los setenta, es decir, hay menos nacimientos, menos defunciones y una mayor concentración de la población en edades de trabajar (14-65 años).

afectado resultó ser el sector primario o agrícola al registrar una pérdida de casi 110 mil empleos en ese periodo. En este mismo sentido, los servicios y el comercio constituyeron las actividades económicas más relevantes en materia de empleo para los profesionistas, pues 7 de cada 10 se encontraron en este sector. Por su parte, el sector manufacturero o industrial redujo su importancia relativa para los profesionistas mexicanos (Hernández, 2008).

Al mismo tiempo, se observó un deterioro en la calidad de los empleos, una caída de los salarios reales y, por ende, una caída del poder de compra de los trabajadores, además de ser las microempresas y las ocupaciones por cuenta propia las principales fuentes de empleo (Zepeda, 2002). Por ejemplo, el porcentaje de personas que se desempeñaron en trabajos por cuenta propia aumentó casi 6% entre 1994 y 1996, y los dedicados al comercio ambulante lo hicieron a un ritmo anual de 23%. Asimismo, la caída abrupta del PIB en 1995 (-5.8%) significó la proliferación de ocupaciones precarias¹¹ y el aumento del desempleo. Para los profesionistas mexicanos, el panorama fue muy parecido con el resto de los trabajadores, pues sólo 55 de cada 100 egresado lograron colocarse en ocupaciones profesionales, el resto encontró trabajo en ocupaciones menos especializadas acorde a su nivel de estudios (Hernández, 2008).

A principios de la década de 1990 se comenzó a observar un aumento en la tasa de desempleo abierto, que pasó de 2.7% en 1990 a 3.7% en 1994, y se incrementó a 6.2% en 1995, a consecuencia de la fuerte contracción de la economía en ese año, y a partir de 1996 comenzó a descender de manera paulatina al recobrase el crecimiento económico en los siguientes años, para alcanzar el 2.2% en el año de 2000. Entre 1995 y 2000, el promedio de desempleo de las mujeres (4.2%) fue mayor que el de los hombres (3.7%). (CESOP, 2005). Para los profesionistas mexicanos, el desempleo en esos años estuvo marcado por el tipo de carrera de los egresados, es decir, se generó paulatinamente un proceso de saturación en las ocupaciones y sectores que más requirieron de los conocimientos y habilidades de los egresados,

¹¹ El mercado de trabajo se mueve en dos parte: una parte que se incorpora al reconocimiento institucional y otra que cuenta con un sector no estructurado, llamado *sector informal*, en donde se ubica a los trabajadores que no cuentan con una serie de condiciones de reconocimiento y protección del marco jurídico y reglamentario que los hace muy vulnerables. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo los trabajadores informales [...] *dependen en gran medida de las actitudes de las autoridades públicas, así como de estrategias de las grandes empresas formales; su empleos es generalmente muy inestable y sus ingresos son muy bajos e irregulares; no tienen protección social ni derecho a ciertas prestaciones, por ejemplo, preaviso de despido, vacaciones pagadas, licencia pagada por enfermedad, entre otras.* (OIT, 2003).

desplazando a muchos a otros empleos no profesionales (Hernández, 2008), u obligándolos a mirar al país vecino del norte.

La migración a Estados Unidos fue la respuesta para miles de mexicanos ante un panorama desalentador. Hombres y mujeres, jóvenes, adultos, niños y ancianos salieron del país obligados por circunstancias diversas pero con objetivos específicos: trabajo y dinero para una vida mejor. De acuerdo Corona y Tuirán (2008), el promedio anual de emigrantes permanentes fue de 255 mil personas en el lustro de 1993-1997, 247 mil entre 1995 y 1999, y 305 mil en el periodo 1998-2002. Asimismo, estiman que a principios de la década de 2000, anualmente emigraban entre 450 y 600 mil trabajadores temporales.

En tanto que el *stock* de la población inmigrante mexicana a Estados Unidos duplicó su volumen, al pasar de 4.4 millones en 1990 a 9 millones en el 2000. Dicho *stock* está compuesto en su mayoría por hombres (55%) y personas entre 15 y 44 años de edad (70%) (CONAPO, 2014). Durante el periodo, la población mexicana se incrementó en 58%, cifra notable si se considera que la población total de Estados Unidos creció sólo 13% en esos años (CONAPO, 2002). Además de los impactos del raquítico crecimiento económico y de los efectos negativos del TLCAN, este crecimiento acelerado se debió también, a los efectos de la *Immigration Reform and Control Act (IRCA)* de 1986, la cual otorgó la amnistía de poco más de más de 2.3 millones de mexicanos, a la reunificación familiar, al incremento de la migración indocumentada y al sellamiento paulatino de la frontera sur de los Estados Unidos (Massey y Durand, 2003).

Podría decirse que a partir de ese momento, la migración México-Estados Unidos sufrió un cambio más acelerado en el patrón migratorio iniciado en los setenta, en cuanto a su magnitud, intensidad, modalidades y características, lo que abrió una nueva etapa en la dinámica del propio fenómeno. Entre los rasgos más distintivos del nuevo patrón destaca el aumento de los flujos, un carácter más permanente, menos circular y más familiar, la extensión territorial a lo largo y ancho de ambos países, y un perfil sociodemográfico más heterogéneo de los migrantes (Leite, Angoa y Rodríguez, 2009).

2.1.2 El auge económico y el mercado laboral de Estados Unidos, 1990-2000

Durante la década de los noventa muchos factores que facilitaron la expansión económica en Estados Unidos en la década de los ochenta y setenta llegaron a su fin. Exactamente, a finales de 1990, la economía estadounidense entró a su novena recesión de la época de posguerra. A pesar de que dicha recesión no fue tan severa como las anteriores, de la lectura de varios indicadores macroeconómicos clave se desprende que durante el periodo comprendido entre 1989 y 1993, Estados Unidos experimentó la mayor debilidad económica que haya mostrado durante cualquier otro ciclo desde 1945 (Brauer, 1993:3).

Tanto el Producto Interno Bruto como la producción industrial tardaron más de dos años – hasta septiembre y octubre de 1992– en recuperar, en términos reales, sus niveles máximos históricos. Tal vez la debilidad más notoria fue en el empleo, pues en el sector privado continuó su caída durante 19 meses hasta febrero de 1992 y, todavía en junio de 1993 estaba por debajo de su máximo anterior (Levine, 2001: 49). Las empresas del sector servicios – importantes en la creación de empleos durante los ochenta– prefirieron invertir en la adquisición de nuevas tecnologías para sus trabajadores que en la creación de nuevos puestos de trabajo.

Durante el gobierno de George Bush (1988-1992), las políticas económicas estaban enfocadas para el beneficio de la población a través de inversión, preparación pre-laboral, educación y remodelación de la infraestructura pública del país. Sin embargo, con el ascenso a la presidencia de William Clinton en 1992, los programas económicos cambiaron drásticamente, dirigiéndose a disminuir déficits, alentar los tratados de libre comercio y a afianzar al mercado, principalmente (Levine, 2001).

De esta manera, durante el primer periodo presidencial del presidente Clinton, ocurrieron los más grandes cambios en la orientación económica de Estados Unidos en mucho tiempo: 1) una caída simultánea de la inflación y el desempleo; 2) el cambio de la situación presupuestaria federal, de persistentes déficits a tres años de superávits al término del periodo de su gobierno; 3) crecimiento rápido de la productividad (ingresos crecientes); y 4) la combinación favorable de los avances tecnológicos con las nuevas prácticas empresariales, entre otros (Levine, 2001). A decir del *Economic Report of the President* (2001), “[...] a lo largo de los últimos ocho

años la economía estadounidense se ha transformado tan radicalmente que muchos consideran que hemos presenciado la creación de una nueva economía”. A esta nueva etapa le llamaron “el desempeño extraordinario”

El repunte sustancial en la economía¹², ayudada en gran parte por el aumento espectacular de la productividad, el impacto de los tratados comerciales y bajo el contexto general de una creciente globalización (CONAPO, 2007), requirió de un ascendente volumen de trabajadores, factibles de integrarse en sectores de actividad económica en franca expansión por todo el territorio de Estados Unidos, tales como la manufactura y los servicios, aunque en detrimento de otros como la agricultura. Pese a la indiscutible importancia de la actividad industrial como generadora de riqueza y de crecimiento económico, el sector de los servicios, sobre todo a partir de los años noventa, se ha caracterizado por un intenso dinamismo.

Una característica de la reestructuración del mercado laboral estadounidense se manifestó en que los empleos permanentes y de tiempo completo pasaron a ser empleos temporales, de tiempo parcial y mal remunerados (Revista Internacional, 2006), concentrados mayoritariamente en actividades de servicios, restaurantes, comercio, construcción, y en menor escala, en la producción manufacturera (Álvarez, 2011), que requirieron trabajadores con bajo nivel de capital humano¹³ (Leite, *et al.* 2009), acompañados con una creciente desigualdad en los niveles salariales y un aumento importante en el número de *working poor* (personas que, aun cuando tienen empleo durante todo o buena parte del año, perciben ingresos inferiores al umbral de pobreza en aquel país) (Levine, 2001).

¹² De acuerdo al *Pew Hispanic Center*, (2008), existe una marcada correlación entre las tendencias de crecimiento de la economía norteamericana y las tendencias inmigratorias en Estados Unidos, por lo que se sugiere que el factor demanda de trabajadores sigue teniendo un peso muy determinante sobre los flujos migratorios.

¹³ De acuerdo con Glazer (1993), el estudio *America's Choice; High Skills or Low Wages* señala que, entre 1979 y 1987, los ingresos de los hombres de 24 a 34 años de edad que no habían terminado sus estudios de bachillerato bajaron 12 por ciento. Los de aquellos que finalizaron el bachillerato cayeron 9 por ciento y aquellos que tenían dos o tres años de estudios superiores, sufrieron una pérdida de 5 por ciento. En contraste, los ingresos de los hombres con el mismo rango de edad con grado de licenciatura aumentaron 8 por ciento y aquellos con estudios de posgrado percibieron un aumento de 10 por ciento. Señala que en algunas ramas productivas, la diferencia salarial puede ser muy grande. En términos comparativos un jefe corporativo ganaba 12 veces más que un obrero de la misma empresa en 1960; en 1988 esta diferencia había aumentado a 70 veces. Robert Reich, ex secretario del Trabajo, afirma que esta diferencia en los niveles de ingreso está íntimamente ligada con el nivel educativo de los trabajadores.

Al mismo tiempo, se evidenció una polarización creciente del mercado de trabajo estadounidense, marcada por el crecimiento de ocupaciones propias de la sociedad de la información, que requieren de mano de obra con elevado nivel de calificación para empleos como ejecutivos, profesionales y técnicos. De esta manera, la economía y su “nueva sociedad de producción” constituyó un polo de atracción tan atractiva para este tipo de inmigrantes, apoyada por una política migratoria abiertamente receptiva.

De acuerdo con CONAPO (2007), de 1995 a 2006 se crearon cerca de 17.2 millones de empleos en Estados Unidos, de los cuales 8.2 millones fueron ocupados por trabajadores estadounidenses y 9 millones por trabajadores inmigrantes. De estos, 3 millones fueron ocupados por trabajadores mexicanos, quienes se emplearon principalmente en el sector industrial (construcción, manufactura, etc.) y de servicios de baja calificación.

La expansión de empleos en ocupaciones manuales, poco calificadas y de baja remuneración, dio pie a que los sectores señalados, fueran cubiertos, en gran medida, por cierta mano de obra extranjera especialmente los mexicanos. Esta gran masa de trabajadores no desplazó a los trabajadores nativos, sino sólo los reemplazó, ya que estos se incorporaron a segmentos más valorados del mercado de trabajo. De esta manera, los mexicanos cubrieron la demanda de mano de obra durante el ciclo de expansión de los sectores de la construcción, los servicios e inmobiliario hasta antes de la crisis económica de 2008 (Álvarez, 2011).

Tal fue la participación de los mexicanos en el mercado laboral estadounidense durante esta década de auge económico que el número total de trabajadores de origen mexicano en Estados Unidos aumentó de 7 millones 200 mil en 1996 a 10 millones 500 mil en 2002 (Levine 2001 y 2004). De 1995 a 2006, los hombres mexicanos registraron tasas de participación económica de alrededor del 90%, las cuales eran más altas que las registradas entre la población nativa estadounidense, y las tasas de desempleo más bajas que las reportadas entre los demás grupos de inmigrantes, e incluso que los propios nativos. Las mujeres mexicanas aunque presentaron una participación económica menor que las otras inmigrantes y nativas, tenían un perfil específico para los empleos del sector servicios, por lo que vieron disminuir su tasa de desempleo acentuadamente (CONAPO, 2007).

A pesar de una creciente demanda de trabajadores mexicanos, tanto hombres como mujeres ocuparon los puestos de trabajo de la parte más baja de la pirámide laboral en este país. De acuerdo con Levine (2001, 2004), en el 2001 los puestos de trabajo de gerente o profesional fueron ocupados principalmente por blancos, afroestadounidenses, hispanos y, en menor medida, por los mexicanos. En el año 2002, los inmigrantes nacidos en México incrementaron su participación en este tipo de actividades, pero siguieron siendo el grupo con menor representación en el sector. Lo mismo ocurrió en los puestos de técnicos, ventas y apoyo administrativo, en esos años.

En 1994, los afroestadounidenses tenían la participación más alta, seguidos de los puertorriqueños y los mexicanos, en el rubro de los servicios. En el 2000 los afroestadounidenses siguieron en primer lugar pero los mexicanos superaron a los puertorriqueños. En los puestos de producción de precisión, oficios y composturas los mexicanos ocuparon el primer lugar como trabajadores, seguidos de los cubanos, blancos y puertorriqueños en los dos años.

En los puestos de operarios, fabricantes y obreros, la tendencia fue la misma en 1996 y en 2002. Los mexicanos superaban a los afroestadounidenses por poco, a los puertorriqueños y cubanos por más, y a los nativos blancos en más del doble. En los puestos en ocupaciones agropecuarias, la mayoría de los trabajadores eran mexicanos.

Durante la década de 1990 y principios de la pasada, la concentración de trabajadores mexicanos era baja en las actividades gerenciales y de especialidades profesionales y técnicos; ventas y apoyo administrativo y, alta en las categorías de servicios; producción, oficios y composturas; operario, fabricantes y obreros; agricultores.

Aunque, en general, los mexicanos ocupan los puestos más bajos, menos remunerados y menos calificados, existen diferencias entre hombres y mujeres. De acuerdo con CONAPO (2007), los varones mexicanos destacaron por su ascendente participación en el sector agrícola durante la década, los cuales representaron al 32% de todos los hombres de este sector. Asimismo, en los empleos relacionados a los servicios y el transporte (no calificado), pasaron de 688 mil en 1995 a 1.6 millones en 2006. Como obreros y trabajadores especializados, y en menor medida trabajadores de servicios semicalificados, representaron el 28% del total de

hombres en este tipo de empleos durante el periodo referido. También se ocuparon en la producción de bienes, la construcción, la limpieza, mantenimiento de inmuebles y preparación de alimentos. Por su parte, las mujeres tuvieron empleo de niñeras, trabajadoras domésticas, servicios educativos, servicios personales, servicios sociales, aunque cabe resaltar que por su mayor escolaridad, las mujeres ocuparon cargos de mayor jerarquía en comparación con los hombres (Levine, 2001 y 2004).

No obstante, si bien es cierto que la mayor parte de los trabajadores mexicanos y descendientes de estos se encuentra en las llamadas ocupaciones no calificadas, a partir de la década de 1990, la creciente atracción que Estados Unidos viene ejerciendo sobre profesionistas calificados mexicanos y de otras nacionalidades va en aumento. De acuerdo con datos de la ACS, la fuerza de trabajo calificada en el vecino país pasó de 34 a casi 54 millones de personas entre 1990 y 2005, lo que se traduce en una tasa de crecimiento media anual de tres por ciento. En ese mismo periodo, la población migrante mexicana con escolaridad profesional y posgrado casi cuadruplicó su volumen, al pasar de poco más de 114 mil a cerca de 443 mil personas (CONAPO, 2007). En 2010 se registraron 530 mil profesionistas mexicanas (Lozano y Gandini, 2012).

2.1.3 Economía mexicana y migración 2000-2010

Durante el periodo 2000-2010, la situación del país económica no mejoró, el PIB creció a un promedio anual de 1.8%, mostrando caídas en los años 2001 y 2009 (CEFP, 2013). En dicho periodo se observó que en el primer trienio de la década (2001-2003), el crecimiento promedio fue de 0.2%; en el segundo (2004-2007) se registró una “fase expansiva” de 3.9% y, en el último (2007-2009) hubo una nueva caída (0.6 %) del PIB (Botello, 2011; CEFP, 2013). Si bien el crecimiento observado en el segundo subperiodo fue mucho mayor al primero, la crisis financiera y económica del 2008 afectó gravemente a la tasa del último trienio, con un crecimiento casi nulo.

Aun cuando el crecimiento de la economía fue bastante bajo, la producción nacional fue capaz de generar empleos formales, aunque de manera raquíca. Con base en información del IMSS (2010), Márquez (2011) indica que durante la primera década de este siglo se crearon 2.1 millones de empleos en total (210 mil por año en promedio), es decir, apenas una quinta parte

del mínimo necesario, de los cuales 1.5 millones fueron permanentes y 578 mil eventuales. Tan sólo en 2009 (año negativo del PIB = -4.7%) se perdieron poco más de 440 mil empleos. En 2010 se lograron recuperar algunas fuentes de trabajo hasta alcanzar la cifra de 14.5 millones. Botello (2011) menciona que de haberse mantenido el ritmo de crecimiento del periodo 2004-2008, el número de asegurados habría sido de 15.4 millones en 2010.

Si bien el mayor número de empleos creados fueron los de tipo permanente en comparación con los de tipo eventual, se observó una ligera pero consistente disminución relativa de los primeros (90% en 2000; 87% en 2010) respecto a los segundos (10% en 2000; 13% en 2010). Asimismo, con información del IMSS, del año 2000 al 2010 solo cuatro sectores de la economía representaron más de cuatro quintas partes del total de asegurados: industria de la transformación (30%); servicios para empresas, personas y el hogar (21%); comercio (20%); y servicios sociales y comunales (12%) (Márquez, 2011).

De acuerdo con datos del cuadro 2.1, entre 2001 y 2010, la PEA tuvo una tasa de crecimiento del 38.3%, la PO de 15.1% y la PDA de 131%. Al mismo tiempo la PNEA se incrementó en 12.5% y la PNEAd en 58.4%. Lo destacable de este periodo es que el desempleo abierto se disparó, producto de las caídas del PIB en el periodo, y un importante número de personas no trabajó ni estaba buscando, pero estaba dispuesta a hacerlo (Botello, 2011).

Cuadro 2.1

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (promedios)						
	<i>PEA</i>	<i>PO</i>	<i>PDA</i>	<i>PnoEA</i>	<i>Disp.</i>	<i>No Disp.</i>
2001	39,424,839	38,338,019	1,086,820	29,401,255	3,587,438	25,813,817
2002	40,085,376	38,891,975	1,193,401	30,327,627	3,575,497	26,752,130
2003	40,866,259	39,472,401	1,393,858	30,748,221	3,943,465	26,804,756
2004	41,962,317	40,319,500	1,642,817	30,820,203	4,190,379	26,629,824
2005	42,698,165	41,171,112	1,527,053	31,038,399	4,420,058	26,618,341
2006	43,915,271	42,342,259	1,573,013	30,821,235	4,825,403	25,995,832
2007	44,712,308	43,057,323	1,654,985	31,285,378	5,038,709	26,246,668
2008	45,318,426	43,517,182	1,801,244	31,916,669	5,071,591	26,845,079
2009	46,199,447	43,678,103	2,521,343	32,598,534	5,706,731	26,891,803
2010	46,663,452	44,143,871	2,519,582	33,075,085	5,682,356	27,392,729

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2001-2010*.

Nota: Tomado de Botello (2011).

Durante toda la década de 2000, en promedio, 7 de cada 10 personas tenían un trabajo formal y 3 de cada 10 uno informal¹⁴. En términos absolutos los trabajadores con empleo formal (3.9 millones) crecieron más que los trabajadores con empleo informal (1.9 millones), sin embargo, en términos porcentuales, los segundos (17.7%) superaron a los primeros (14.2%), tal como lo muestra el cuadro 2.2.

Cuadro 2.2

Población ocupada por sector, 2001-2010 (promedio anual)

	PO	Formal	Informal
2001	38,338,019	27,787,006	10,551,013
2002	38,891,975	27,913,705	10,978,269
2003	39,472,401	28,112,111	11,360,290
2004	40,319,500	28,724,963	11,594,537
2005	41,171,112	29,558,673	11,582,439
2006	42,342,259	30,887,918	11,454,341
2007	43,057,323	31,414,275	11,643,048
2008	43,517,182	31,652,443	11,864,739
2009	43,678,103	31,358,501	12,319,602
2010	44,143,871	31,728,161	12,415,710

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos. Información anual, 2001-2010.*

Nota: Tomado de Botello (2011)

En el cuadro 2.3 se aprecia que la tasa de ocupación abierta (TDA) fue aumentando sistemáticamente a lo largo de la década, a excepción de los años 2005 y 2006. Asimismo, la TDA fue menor para los hombres (3.6%) que para las mujeres (4.3%), aumentando más de 1 punto porcentual para ambos sexos en el 2009, año que la economía mexicana resintió con mayor profundidad los efectos de la crisis de Estados Unidos.

¹⁴ De acuerdo a la ENOE, el *sector formal* de la economía corresponde a todas aquellas actividades que se desarrollan en empresas constituidas en sociedad, corporaciones, instituciones públicas o privadas, negocios no constituidos en sociedad, pero que reportan ingresos ante la autoridad hacendaria y, en la actividad agrícola y/o crianza de animales orientadas al mercado. En tanto, el *sector informal* de la economía corresponde a todas aquellas actividades económicas que funcionan a partir de recursos personales o de hogares pero sin constituirse como entidades de mercado.

Cuadro 2.3

Tasa de Desempleo Abierto y sexo (% de la PEA), 2001-2010

	Total	Hombres	Mujeres
2001	2.8	2.4	3.5
2002	3.0	2.6	3.7
2003	3.4	2.9	4.3
2004	3.9	3.3	5.1
2005	3.6	3.4	4
2006	3.6	3.4	3.9
2007	3.7	3.5	4.1
2008	4.0	3.9	4.1
2009	5.5	5.5	5.5
2010	5.4	5.4	5.3

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos. Información anual, 2001-2010.*

Nota: Tomado de Botello (2011)

La situación de la economía mexicana durante la pasada década siguió fomentando los flujos migratorios anuales a Estados Unidos. En el periodo 2000-2005, el saldo migratorio indicó que año con año salieron del país alrededor de 460 mil mexicanos. Sin embargo, los flujos migratorios al país vecino comenzaron a bajar a partir de 2005 y los flujos de retorno a despuntar, hasta observarse un saldo migratorio casi en equilibrio.

De acuerdo a estimaciones del CONAPO (2014) con base en datos de la *American Community Survey*¹⁵ (ACS), en el año 2000 había poco más de 9 millones de mexicanos que vivían en Estados Unidos, en el año 2010 habían 11.9 millones, lo que indica un crecimiento anual promedio de casi 34 mil personas. Asimismo, entre la población mexicana, los hombres siguieron siendo la mayoría (54%) y las edades de las personas oscilaron entre los 15 y 44 años, aunque el grupo de los que tenían 45 a 64 años de edad aumentaron su participación porcentual.

Jeffrey Passel y colegas estiman que la tasa neta migratoria de México fue de cero entre 2005 y 2010, pues 1.4 millones de mexicanos emigraron a Estados Unidos, menos de la mitad de los 3 millones que lo habían hecho en el período de 1995 a 2000. Mientras tanto, el número de

¹⁵ La *American Community Survey* (ACS) es un proyecto del Buró de Censos de los Estados Unidos que tiene el propósito de reemplazar la forma extensa del censo de población. Esta encuesta realiza esencialmente las mismas preguntas que el cuestionario ampliado del censo, por lo que ofrece una visión dinámica de los cambios de la población a través de la década. La ACS indaga sobre el país de nacimiento de los residentes, el status de ciudadanía y el año de ingreso a Estados Unidos, lo que permite medir y caracterizar a la población inmigrante.

mexicanos y sus hijos que retornaron de Estados Unidos a México entre 2005 y 2010, fue de 1.4 millones, aproximadamente el doble del número que lo habían hecho en el período quinquenal anterior (Passel, *et al.*, 2012). Es importante mencionar que el retorno en la mayoría de los casos no fue de carácter voluntario. Después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, el gobierno de Estados Unidos implementó una serie de medidas para seleccionar de manera más estricta la entrada de personas a su territorio y de paso, desactivar o disminuir la migración indocumentada mexicana.

2.1.4 La crisis económica en Estados Unidos, desempleo y migración de retorno

Con la crisis económica mundial que empezó a visibilizarse a finales del año 2007 y principios del 2008, que se difundió de las economías desarrolladas a las economías en desarrollo a lo largo del 2009, la situación de muchos países se deterioró, tal como lo indicó la tendencia negativa de la mayoría de los indicadores económicos pertinentes, es decir, la tasa de empleo, el producto interno bruto, la producción industrial, el gasto de consumo, entre otros (D'Anglejan, 2009). Se trata de un colapso del orden internacional que envuelve aspectos económicos, sociales, políticos e institucionales propios del curso actual de la globalización, de la supremacía internacional del neoliberalismo, del rumbo de la economía del conocimiento y, muy en particular, de la hegemonía mundial de Estados Unidos.

La crisis fue fundamentalmente de tipo financiera producida dentro de una coyuntura de crecimiento sostenido de la economía mundial, tanto de la producción y la inversión productiva como, en particular, de los sectores de punta del actual ciclo económico mundial. La base de este fenómeno radicó en un enorme proceso de sobreacumulación dineraria no productiva, acelerado a partir de las dos últimas décadas y en la fragilidad de un sistema financiero crecientemente volátil (Dabat, 2009).

La alteración especulativa de los mercados inmobiliarios de Estados Unidos, resultado del elevamiento sostenido de los precios de propiedades fue la causa central de esta crisis¹⁶. Esta variación se le atribuye a la expansión de créditos hipotecarios y a la morosidad de los mismos

¹⁶ Pero la gravedad de la crisis hipotecaria de Estados Unidos no estribó tanto en el tamaño del mercado hipotecario y de la magnitud de los créditos *subprime* o de baja calificación crediticia, sino en su relación con el nuevo sistema financiero y los mecanismos de integración en él (Dabat, 2009).

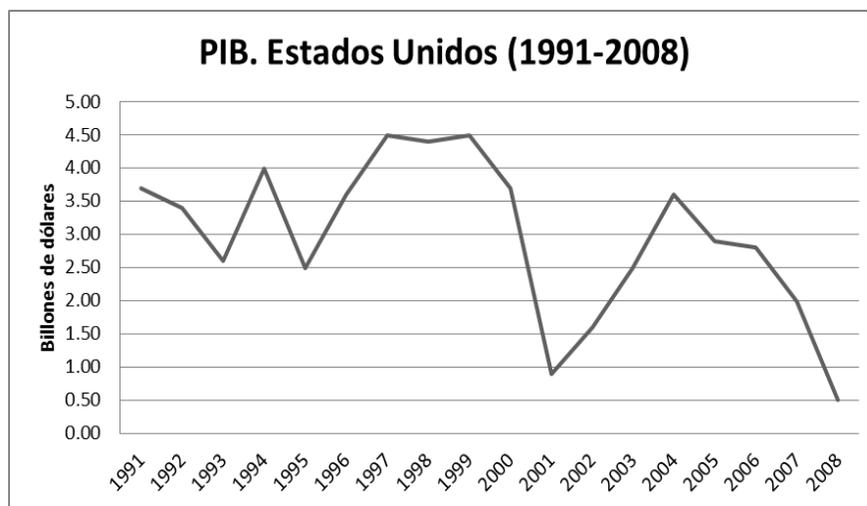
en poco tiempo. De acuerdo con Huerta (2009) a esta etapa se le denominó crisis *subprime*, haciendo referencia a “hipotecas basura”. Aunque desde fines de 2006 ya habían aparecido los primeros signos alarmantes en los mercados financieros, el abuso de las “hipotecas basura” sumió a los bancos en una fragilidad extrema, al no poder cobrar estas hipotecas y paralizar el crédito.

Los estragos más notorios fueron estancamiento económico, la quiebra de diversos bancos en el mundo, rescates multimillonarios o nacionalización de grandes empresas, contracción de la inversión y el consumo. Los analistas coinciden en señalar que esta crisis derivó en un fuerte desplome y destrucción de empleos (D'Anglejan, 2009).

La gráfica 2.1 muestra claramente de la tendencia entre el crecimiento/crisis económica de Estados Unidos durante la década de los noventa y del dos mil. El promedio de crecimiento económico en Estados Unidos de los años 1992 al 1999 fue de 3.67%, mientras que del año 2000 al 2007 se presentó una clara tendencia a la baja, con un promedio del PIB de 2.48%. Para el 2008, con los errores financieros provocados por la voracidad de los bancos e intermediarias hipotecarias de ese país, el PIB fue de 0.5%.

Gráfica 2.1

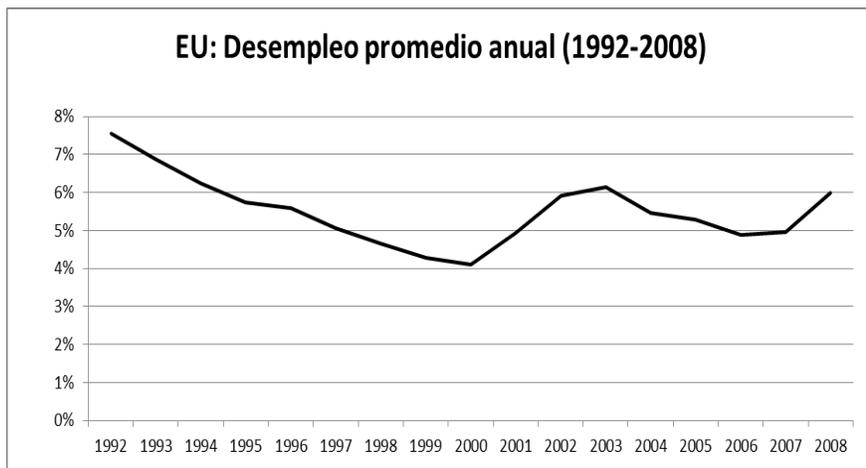
Producto Interno Bruto de Estados Unidos (1991-2008)



Fuente: González y Romero, 2009

La gráfica 2.2 se muestra que la tasa promedio de desempleo se situó en 4.6% entre 1993 y 2000; del año 2001 a 2008 dicho indicador se incrementó en promedio a 5.2% (González y Romero, 2009), y de 2008 a 2009, la tasa se elevó a casi al doble, al situarse en 9.4% (Ramírez y Meza, 2011). De hecho, de diciembre de 2007 a enero de 2009, se perdieron 3'600,000 puestos de trabajo. Sobre la misma cuestión, la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos estimó que la tasa de desempleo en ese país fue de 4.6 % en 2006, y se incrementó a 9.6% en 2010, donde la pérdida de empleos fue más marcada para los inmigrantes¹⁷.

Gráfica 2.2
Desempleo promedio anual, Estados Unidos (1992-2008)



Fuente: González y Romero, 2009

Entre los hispanos o latinos dicho indicador pasó de 5.2% en 2006 a 12.5% en 2010 (Soto, 2012). De acuerdo a Ramírez y Meza (2011), la tasa promedio para los inmigrantes mexicanos se ubicó en 5.5% en 2007, incrementándose a 13.3% en 2009. Asimismo señalan que, el desempleo fue más fuerte entre los inmigrantes que tenían menos de 10 años de haber arribado a Estados Unidos que entre los que habían llegado hace más de 10 años, (6.3% vs 5.2% y, 14.8% vs 12.7%, respectivamente). Además resaltan que, el grupo de mexicanos fue de los

¹⁷ Papademetriou y Terrazas (2009) sostienen que la actual crisis económica ha tenido un efecto más profundo y más global sobre los migrantes que cualquier otra crisis económica en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. Subrayan los autores que los inmigrantes más afectados a nivel mundial son los de América del Norte, Asia y Europa, al registrar tasas de desempleo más altas que los nativos. (Soto, 2012).

más afectados, sólo superado por el grupo de trabajadores afroestadounidenses, ya que entre los blancos no hispanos y asiáticos, la tasa de desempleo fue menor en ambos años mencionados.

El análisis de los datos sobre desempleo muestra que el deterioro de la economía del vecino país del norte, ya se anunciaba desde los años 2000 y 2001 y continuó con esa tendencia en los años subsecuentes. Tres fueron las posibles causas de dicha tendencia: 1) el avance del capitalismo que instala tecnología y desplaza mano de obra; 2) una ineficaz promoción de la inversión de capital que genera empleo, y 3) que desde el año 2000 la economía de Estados Unidos mostraba una tendencia a la desaceleración (González y Romero, 2009)

El cúmulo de factores negativos que derivó en la crisis económica de 2007, comparable con la de 1929, visualizó el retorno masivo de mexicanos provenientes del resto del mundo, especialmente de Estados Unidos. La caída del empleo preveía que miles o quizá millones de personas regresarían a sus lugares de origen, porque la mayor parte de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se encontraban empleados en los sectores que con la crisis sufrieron las pérdidas más altas de empleo. Por ejemplo, la industria de la construcción fue de las más afectadas y la que albergaba a poco más de la quinta parte de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, registrando aproximadamente un 10 por ciento del total de empleos perdidos, que representaron alrededor de 800 mil empleos (Soto, 2012).

De acuerdo con Ramírez y Meza (2011), tan sólo entre 2008 y 2009, 359 mil mexicanos dejaron de laborar en el sector de la construcción, afectando sobre todo a los inmigrantes de reciente arribo. Sectores como la manufactura y el comercio, con alta concentración de mexicanos, también fueron severamente afectados por la crisis. En el primero se perdieron poco más de 60 mil empleos entre 2008 y 2009, y más de 100 mil entre 2008 y 2010. Sin embargo, contrario a lo que pasó en la construcción, los más afectados fueron los inmigrantes con más años de estancia. En el segundo se perdieron alrededor de 34 mil plazas entre 2007 y 2008, y 49 mil entre 2008 y 2009. Destacan que este sector, en particular, ha recuperado su ritmo de crecimiento como en años anteriores a la crisis. Por ejemplo, entre 2009 y 2010 generó más de 57 mil empleos para mexicanos.

Siguiendo con estos autores y con la recuperación del sector servicios, la demanda de trabajadores para empleos relacionados con la venta y preparación de empleos, limpieza y otros parecidos, aumentó durante el periodo de crisis. De la misma manera, los relacionados con el transporte, los servicios profesionales, instalación, mantenimiento y reparación, observaron un comportamiento similar. También comentan que incluso otros empleos relacionados con la educación y la salud, aumentarán, en el futuro, la demanda de mexicanos.

Así pues, derivado de la crisis del empleo en Estados Unidos y su posición laboral, miles de mexicanos retornaron al país, aunque no en proporciones como se esperaban (Alarcón, *et al.*, 2008). El Censo de Población y Vivienda 2010 captó que 824 mil mexicanos regresaron en el periodo de 2005-2010, mientras que en el de 1995-2000, lo hicieron 267 mil mexicanos (CONAPO, 2012).

2.2 La migración de mexicanos calificados a Estados Unidos, perfil sociodemográfico y laboral

Diversos autores coinciden en que actualmente se vive en un mundo donde el conocimiento científico y técnico es central en los diferentes ámbitos de la vida económica, social y cultural. La generación y aplicación del conocimiento ha impuesto a la sociedad una nueva dinámica en la que empresas, laboratorios y agencias gubernamentales están más vinculados con las universidades y los centros de investigación, por lo tanto, la migración calificada¹⁸ es parte fundamental del funcionamiento de los mercados laborales nacionales e internacionales (Castaños-Lomnitz, 2004, Cruz y Ruiz, 2010; Clemens, 2013; Tuirán y Ávila, 2013).

Este flujo migratorio se conforma por diferentes tipos de personas y profesionistas: 1) los estudiantes, científicos y académicos, 2) los ejecutivos y de gestión de empresas transnacionales y, 3) los técnicos y profesionistas que buscan insertarse en ocupaciones no profesionales al no encontrar trabajo bien remunerado en sus países de origen. Dicha corriente migratoria se dirige principalmente a los países o regiones más desarrolladas del mundo,

¹⁸ De acuerdo con las distintas definiciones sobre la migración calificada, esta suele considerarse como aquella compuesta por personas con educación universitaria (licenciatura o posgrado), además, otra forma de definirla es con base en la calificación de la ocupación desempeñada, o bien, con una combinación de ambos criterios (Lozano y Gandini, 2012)

particularmente a las llamadas “ciudades globales”, como Tokio, Nueva York o Londres (Sassen, 1991).

A partir de la década de los noventa del siglo XX, la migración de personas con altos niveles de escolaridad, presentó un incremento importante y sostenido a nivel mundial, muy por encima de lo que ocurrió con la migración de personas con menores niveles de educación. Esta población calificada aumentó 91% en los países de la OCDE durante la década, mientras que la media mundial fue de 66% (Gandini y Lozano, 2012). Entre 1990 y 2000, la región del mundo que experimentó el mayor crecimiento relativo de migrantes calificados fue América Latina y el Caribe, principalmente hacia Estados Unidos (Özden, 2005). México presentó el mayor incremento durante dicho período (159%) (Lozano y Gandini, 2012) convirtiéndolo en el principal país expulsor de la región y sexto lugar a nivel mundial en esa época. La cercanía geográfica con Estados Unidos es factor determinante en la migración mexicana calificada, al igual que el resto de la migración no calificada¹⁹.

Tal crecimiento, sin duda, habla de la selectividad positiva que la migración mexicana tiene en décadas recientes. Sin embargo, autores como Calva y Carrión (2014) no consideran que haya tal magnitud en la migración calificada mexicana. Con datos de la ACS, muestran que poco menos de la mitad de los mexicanos calificados en Estados Unidos (47.3%) llegó a ese país con menos de 22 años de edad y muy probablemente sin título universitario. Entonces, se puede decir que gran parte de la migración mexicana calificada que vive en Estados Unidos no emigró como tal, sino que su principal motivo fue el de completar sus estudios superiores en aquel país (Özden (2005), o bien, reunirse con la familia desde edades muy tempranas. Otro indicador es el número de visas de trabajo temporales que solicitaron los mexicanos entre 2000 y 2010, pues solamente utilizaron un promedio anual de 5,535 visas en dicho periodo, cuando el número ofertado subió a casi 20 mil visas anuales a partir de 2004 (Cruz y Ruiz, 2010).

¹⁹ Por ejemplo, dada la proximidad y presencia de una gran red migratoria, para las personas de México y América Central es mucho más fácil viajar a Estados Unidos, siguiendo el mismo patrón que aquellos que no tienen un diploma universitario (Özden, 2005: 481).

Al igual que el resto de los migrantes mexicanos, los calificados tuvieron y tienen los mismos motivos para salir del país: falta de oportunidades laborales o profesionales, diferencias salariales entre Estados Unidos y México, una demanda sostenida por sus servicios laborales y, una política migratoria de puertas abiertas para este tipo de personas (Albo y Ordaz, 2011).

De acuerdo a un estudio hecho por el (CONAPO, 2007), en 1990 había alrededor de 114 mil mexicanos calificados en Estados Unidos, cifra que se elevó a poco más de 300 mil personas en 2000 (Lozano y Gandini, 2012a), 443 mil en 2005 (CONAPO, 2007), y cinco años después, esta población creció aproximadamente a casi 530 mil mexicanos en 2010 (Lozano y Gandini, 2012a). Sin embargo, datos del suplemento de marzo de 2010 de la *Current Population Survey* (CPS), indican que en ese año había poco más de 700 mil, convirtiéndose en el tercer lugar como país expulsor de calificados a ese país, sólo por debajo de India (1 millón 173 mil) y Filipinas (888 mil) (véase cuadros del anexo).

De acuerdo con dicha fuente, tanto en 2000 como en 2010, 8 de cada 10 mexicanos calificados tenían estudios de licenciatura (211 mil y 574 mil). El total de mexicanos con posgrado en esos años fueron 43 mil y 127 mil, respectivamente. Sin embargo, a partir de 2005 este crecimiento se vio mermado en términos relativos, no así en absolutos con respecto a la década pasada (Gandini y Lozano, 2012), debido, en gran parte, a la crisis económica en Estados Unidos.

Al respecto cabe destacar que en 2000, 2005 y 2010, los inmigrantes mexicanos con estudios universitarios y posgrado representaban el 0.5, 0.9 y 1.1%, respectivamente, respecto al total de población con el mismo nivel de escolaridad en Estados Unidos (46.7, 54.5 y 62.5 millones, respectivamente), proporciones muy por debajo a la que representa la población nativa estadounidense y de sus territorios (86.6, 84.9 y 83.9%), los inmigrantes proveniente de Asia (6.1, 7.7 y 7.9%), Europa y Canadá (3.8, 3.5 y 3.5%) y el resto de América Latina y el Caribe (2.2, 2.4 y 2.6%).

El peso demográfico, así como el perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos con educación superior muestran ciertas características que los distinguen claramente de otros migrantes calificados procedentes de otros países y de la población nativa estadounidense. Estos rasgos condicionan su inserción en la sociedad estadounidense y su grado de competitividad laboral en el mercado de trabajo.

De acuerdo con CONAPO (2007), en el año 2005 los mexicanos calificados tenían una edad promedio de 39 años, eran más jóvenes que los centroamericanos (42 años), los asiáticos (43 años), los sudamericanos y caribeños (44 años), y los europeos y canadienses (47 años), y casi

7 de 10 personas están unidas o casadas y, como la generalidad de la migración mexicana, conforman hogares de mayor tamaño. Para el año 2012, la edad promedio para todos los grupos fue mayor: los mexicanos tenían en promedio (40 años), el resto de latinoamericanos y caribeños (46 años), asiáticos (44.5 años), europeos y canadienses (48.5 años) y estadounidenses (48 años), sin embargo, el porcentaje de calificados unidos bajo a 6 de 10 personas, es decir, aumentó la población soltera.

En 2005, la distribución por sexo de la población calificada mexicana residente en Estados Unidos reveló un componente femenino casi igual al de los hombres (47 y 53%, respectivamente), al igual que los migrantes centroamericanos. En el resto de las poblaciones consideradas, la presencia femenina en la población calificada es ligeramente mayor que los hombres, lo que se asocia, principalmente, a una participación más significativa de las mujeres en la dinámica migratoria en general (CONAPO, 2005). En 2012, la distribución por sexo es similar a la observada en 2005 para todos los grupos de población calificada para todos los grupos de población calificada. De acuerdo a Lozano y Gandini (2012), durante el periodo de 2000-2010, la migración mexicana femenina calificada fue mayor que su contraparte masculina (82.4% vs 67.6%), hecho que significa que la migración para ellas es tan importante como para los hombres (Tuirán y Ávila, 2013).

Del total de mexicanos con licenciatura o posgrado (443 mil) que residían en Estados Unidos en 2005, el 49% ingresó a ese país antes de 1990, porcentaje similar al de los asiáticos y relativamente menor al resto de la población con estancias más prolongadas en el país (centroamericanos 65%, sudamericanos 55%, europeos y canadienses 65%), quienes por lo menos, acumulan quince años de residencia en el vecino país. De 1990 a 1999 llegó 29% más de mexicanos calificados, y de 2000 a 2005 el restante 22%. Entre los demás grupos poblacionales fue la siguiente: centroamericanos 22 y 13%; sudamericanos y caribeños 25 y 19%; europeos y canadienses 19 y 15%, asiáticos 29 y 21%, respectivamente (CONAPO, 2005). En el periodo de llegada 2006-2013 (época de crisis), se observó una disminución en el porcentaje de mexicanos calificados (17%) con respecto a los anteriores, al igual que los demás grupos, a excepción de los asiáticos, quienes aumentaron el número de llegadas a Estados Unidos (21%).

La temporalidad o asentamiento de la migración calificada mexicana está asociada, al igual que el resto de los inmigrantes mexicanos, a la vecindad geográfica e histórica con Estados Unidos. En 2005, los mexicanos calificados se concentraron preferentemente en los estados de California (35%), Texas (24%) Illinois (7%), Arizona (4%), Florida (3%), Nueva York (2%) Colorado (2%), Carolina del Norte (2%) y Nevada (1%) (CONAPO, 2005). No obstante, entre 2005 y 2012 se dio un reacomodo espacial. En los dos estados con más fuerte presencia se observó que, en California bajó el porcentaje de mexicanos calificados del total de ese año (31%) y en Texas aumentó a (27%). En Illinois y Arizona registraron el mismo porcentaje. A su vez, destacan aumentos de Nueva York (5%) y Nevada (2%).

Hablar el idioma del país al que se llega, es fundamental para la inserción laboral y social de todos los inmigrantes. De acuerdo al CONAPO (2007), en el 2005 se captó que el grupo poblacional calificado que menos hablaba inglés fue el mexicano, es decir, 1 de cada 3 no hablaba o dominaba el idioma, una proporción similar se presenta en 2010, según datos de la ACS de ese año (27%) Además, la ciudadanía es otro factor determinante para escalar puestos en el trabajo o en la comunidad. Aproximadamente 6 de 10 calificados mexicanos no tenían ciudadanía estadounidense, mientras el resto de los grupos poblacionales mostró una tendencia inversa, es decir, 6 de 10 sí contaban con dicho estatus migratorio. Para el 2012, el porcentaje de mexicanos calificados que tenían ciudadanía estadounidense aumentó ligeramente, pero sin modificación marcada (45.3%).

Otra diferencia relevante entre los mexicanos y el resto de la población calificada es el porcentaje de personas con estudios de posgrado. Del total de mexicanos calificados en 2000, 83% tenía título de licenciado, mientras que el 17 % restante contaba con algún título de posgrado. En 2005 las tasas fueron 82 y 18 %, respectivamente Al comparar estas cifras con los inmigrantes provenientes de otros países, se observó que el porcentaje en personas con posgrado era mayor en los demás grupos que entre los mexicanos. Los asiáticos, los europeos y canadienses reportaron tasas más altas, respectivamente, seguidos de los sudamericanos y caribeños, y centroamericanos (CONAPO, 2005). En el año 2012, la tendencia fue casi la misma, entre los mexicanos, destacando el aumento del 1% entre el grupo de posgrado y la misma disminución para el de licenciatura. Este punto porcentual se traduce en 83 mil 200 mexicanos más en 10 años (2000-2010). Como se mencionó anteriormente, el poco dominio

del idioma y la falta de ciudadanía son factores que determinan las oportunidades sociales y laborales en la sociedad estadounidense de los mexicanos (CONAPO, 2007). Estas variables determinantes junto con el nivel de escolaridad y el tiempo de residencia en la sociedad de destino son fundamentales para una inserción económica, laboral y social exitosa en Estados Unidos.

Siguiendo con el estudio de CONAPO (2007), en el año de 2005 se contabilizaron a 442,537 mexicanos calificados, de los cuales 346,746 (78%) pertenecían a la PEA de Estados Unidos, de estos, 328,766 estaban ocupados (74%) y 17,980 estaban desocupados (4%). La población económicamente no activa sumó 95,791 (22%). Se observó que la tasa de ocupación fue muy parecida con los demás grupos de inmigrantes calificados, sin embargo, los mexicanos presentaron una tasa de desempleo mayor que los demás grupos. En el año 2012, después de la crisis de 2008 y sus efectos, se contabilizaron a 701 mil mexicanos calificados, de los cuales 550 mil (78%) pertenecían a la PEA estadounidense. De estos 526 mil (96%) estaban ocupados y poco más de 22 mil eran desempleados (4%). La PNEA sumó 151 mil mexicanos calificados (21%). Comparados con los otros grupos se observó que la tasa de ocupación fue la más alta junto con el grupo de Estados Unidos y sus territorios y ligeramente superior a la tasa de los asiáticos. Asimismo, observó la tasa de desocupación más baja junto con el grupo de los trabajadores nativos (4.1%).

La posición laboral de los mexicanos calificados en 2005 fue la siguiente: 47% del total de emplearon en ocupaciones profesionales y relacionadas con su campo de estudio, porcentaje inferior pero muy parecido a los calificados centroamericanos (49%), y bastante alejado de los demás grupos (sudamericanos 61%, europeos y canadienses 74%, asiáticos 72%, resto del mundo 66%). En las ocupaciones de tipo no calificadas, las relacionadas con los servicios, ventas y administración ocuparon el segundo lugar con 21%, seguidas de las ocupaciones como limpieza, mantenimiento, preparación de alimentos, construcción, reparación, transporte y producción (10%). Los calificados del resto de América Latina (centro y sur) y el Caribe, presentaron porcentajes muy similares a los mexicanos con respecto a empleos calificados y no calificados. Los europeos y canadienses, asiáticos, resto del mundo, y nativos presentaron tasas de ocupación más altas en los puestos de trabajo calificados. En 2012 se observó una disminución en la tasa de las ocupaciones calificadas (ejecutivos, profesionistas y técnicos,

45%) al igual que en las ocupaciones no calificadas (ventas y apoyo administrativo 18% y construcción 6%). Destaca que incluso en los trabajos como agricultores, los mexicanos estuvieron empleados en mayor proporción que todos los grupos.

En 2005 se observó que los mexicanos calificados ocuparon en mayor proporción los empleos del sector primario (1%) y secundario (23%) que el resto de inmigrantes, en el sector terciario mostraron el menor porcentaje del resto (76%) (CONAPO, 2007). En 2012, se registró que 9 de cada 10 inmigrantes mexicanos calificados eran trabajadores asalariados al igual que los inmigrantes calificados del resto de América Latina y el Caribe, Asia y los propios nativos.

Las únicas variables en que todos los inmigrantes calificados coinciden son las horas trabajadas en la semana (42 horas) y que la gran mayoría trabajó todo el año (76%) en 2005. En el año 2012, el promedio general de horas trabajadas por todos los calificados en Estados Unidos fue de 41 horas, sin embargo, los mexicanos trabajaron menos horas a la semana (39 horas). Asimismo, se destaca que el salario promedio anual de los mexicanos en 2005 fue de 39 mil dólares, el más bajo en comparación a los otros grupos y muy parecido al de los centroamericanos. En 2012, esta tendencia fue la misma, elevándose 10 mil dólares el ingreso anual de los mexicanos (49 mil dólares).

Por último, se observó que la variable periodo de ingreso fue fundamental para acceder a los mejores puestos de trabajo. De los migrantes mexicanos calificados que llegaron a Estados Unidos antes de 2000, el 50% ocupó un puesto como profesional o directivo, el otro 50% tuvo un trabajo en actividades no profesionales o de cargo directivo. Sin embargo, quienes arribaron entre 2000 y 2005 presentaron un porcentaje menor (36% y 64%, respectivamente). Comparados estos dos periodos con el resto de inmigrantes calificados, resulta que los centroamericanos tuvieron una tasa similar en los trabajos calificados (52%), seguidos de los calificados de resto de A.L. (64%), resto del mundo (68%), asiáticos (72%) y europeos y canadienses (74%) que llegaron antes de 2000.

En el periodo 2000-2005, los mexicanos tuvieron más acceso a los trabajos calificados que los inmigrantes provenientes de Centroamérica, resto de los países de América Latina y de otras regiones o países del mundo. (CONAPO, 2007). Del periodo 2006-2012 se observó que los mexicanos calificados arribados durante el periodo de crisis tuvieron más dificultad de

encontrar un trabajo calificado comparados con los mexicanos que lo hicieron antes: 41% vs 47%. Pero comparándose con otros inmigrantes, tuvieron más acceso que los europeos y canadienses, y que el resto de calificados de América Latina y el Caribe. A su vez, los mexicanos ocuparon en mayor proporción los trabajos no calificados en comparación con el resto de inmigrantes, sólo debajo de la categoría otros inmigrantes calificados.

El panorama descrito sobre las condiciones laborales de los mexicanos calificados en Estados Unidos indican que su situación no ha mejorado a lo largo de los dos periodos en comparación con los demás inmigrantes calificados, sin embargo, debido a la situación económica de México, el retorno no está en la mente de muchos e incluso cada día hay más personas dispuestas a dejar el país.

De acuerdo a las políticas de los países por atraer a migrantes calificados en aras de mejorar distintas áreas de las economías nacionales, regionales, estatales o locales, México no ha quedado a la zaga y ha implementado una serie de medidas orientadas a repatriar a sus talentos, ya sean los educados en el país o los que concluyeron sus estudios en otros países y regiones del mundo, pero con el claro objetivo de hacerlos partícipes del desarrollo del país. El siguiente apartado da cuenta de las medidas y la importancia que tiene hoy en día el regreso de los talentos nacionales.

2.3 La política migratoria de Estados Unidos, 1990-2010

La política de inmigración en los Estados Unidos refleja múltiples objetivos en la admisión de inmigrantes. En primer lugar, sirve para reunir a las familias, al admitir inmigrantes que ya tienen familiares que viven en Estados Unidos. En segundo lugar, se trata de admitir trabajadores con habilidades específicas y para ocupar puestos en las ocupaciones que se consideran con escasez de mano de obra. En tercer lugar, se trata de proporcionar un refugio para las personas que se enfrentan al riesgo de persecución política, racial o religiosa en su país de origen. Por último, busca garantizar la diversidad, proporcionando la admisión a personas de países con tasas históricamente bajas de inmigración a los Estados Unidos. (Congressional Budget Office, 2010).

De acuerdo a lo anterior, los dos siguientes subapartados describirán, por un lado, la política de puertas cerradas para aquellos migrantes no deseados y, el otro, la política de puertas abiertas para aquellos migrantes deseados, en este caso, los migrantes calificados.

2.3.1 Política inmigratoria de puertas cerradas. Militarización, control de la frontera y deportación desde el interior de Estados Unidos

A finales de la década de los ochenta, Estados Unidos reforzó el control de la frontera con México, a través del incremento de más agentes y recursos y sanciones (en el papel) a los empleadores que contrataran a migrantes sin documentos. A partir de entonces, ha implementado diversas propuestas de ley estatales encaminadas a restringir derechos sociales y laborales de los inmigrantes sin documentos, por ejemplo, la Proposición 187 en el estado de California en 1994, que estipulaba que los migrantes indocumentados no recibieran servicios en hospitales y escuelas. Si bien dichas medidas no han detenido por completo la migración a ese país, tuvieron un efecto en la decisión de muchos mexicanos que pretendían emigrar a este país sin documentos o de regresar a México.

Dentro de los programas implementados en la frontera se encuentran: “Operación Bloqueo” (1993) en el Paso Texas. En San Diego California “Operación Guardián” en 1994, “Operación Salvaguarda” en Arizona y Nuevo México en 1995 y “Operación Río Grande” en Texas (1997), las cuales ocasionaron una diversificación de las zonas de cruce indocumentado, aumentando los riesgos, los costos y las vidas humanas.

Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el gobierno estadounidense tomó medidas más estrictas sobre el control fronterizo. El 26 de noviembre de ese año, la iniciativa de la Ley Patriota (*Patriot Act*) se convirtió en ley y como consecuencia la inmigración se transformó en un asunto de seguridad nacional (Alarcón y Becerra, 2012).

Históricamente, Estados Unidos ha aplicado la expulsión, exclusión y deportación de personas que considera indeseables o peligrosas. La actual política migratoria se basa en el cambio de tres Leyes: 1) Ley contra abuso de drogas (1988), 2) Ley Antiterrorista y Pena de Muerte Efectiva (AEDPA, 1996) y, 3) Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA, 1996) (Meissner, *et al*, 2013). Para poder dar trámite más rápido a la

deportación de personas indocumentadas y reducir el involucramiento de los jueces en materia de migración, que pudieran tomar en cuenta muchos aspectos que permitieran la no remoción de las personas, estas tres leyes permitieron su aplicación a los gobiernos estatales.

Para llevar a cabo la realización y cumplimiento de la ley, el gobierno estadounidense se apoyó en diversas instituciones como el DHS (Department of Homeland Security) bajo la supervisión del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y la CBP (Control Border Patrol). Estas dos últimas dependencias tienen más juicios criminales que el mismo FBI (Federal Bureau Investigation) (Meissner, *et al*, 2013).

A fin de aumentar la seguridad nacional, las autoridades al interior del país podían detener y remover a personas que no tuvieran sus documentos totalmente en regla. Según un comunicado de prensa del 11 julio de 2008 (Alarcón, *et al*, 2009), el ICE expulsó de Estados Unidos a 236,664 extranjeros en el año fiscal 2006 y a 285,157 en 2007. Tres meses antes de que terminara el año fiscal 2008, el ICE había expulsado a casi la misma cifra de individuos que en todo 2006. Muchas de estas personas eran mexicanos y fueron deportadas al país, y no necesariamente por ser criminales, sino por no haber asistido a una cita con un juez de inmigración o por estar trabajando de manera indocumentada en una empresa en la que se realizó una redada. Lo estipulado en la sección 287 (g) de la IIRIRA, el HDS tiene la posibilidad de aprehender a los indocumentados en territorio estadounidense y ya no sólo la CBP. El ICE cuenta con todo el apoyo para aprehender personas no ciudadanas en el interior del país (Meissner, *et al*, 2013).

Se echó a andar la maquinaria legal del Estado para expulsar a las personas no deseadas, en este caso a los mexicanos, al grupo más grande de inmigrantes y el más desprotegido. Según Garbey (2012) entre 1995 y 2003 se realizaron 1.3 millones de aprehensiones en promedio por año.

Si bien se puede decir que gran parte de estas deportaciones y remociones van dirigidas hacia los inmigrantes indocumentados, muchos mexicanos con estudios universitarios están dentro de este conjunto, pues no se sabe con exactitud cuántos de estos entraron a Estados Unidos sin documentos, por lo que no están exentos de sufrir este tipo de acciones por parte de las autoridades estadounidenses.

2.3.2 Política migratoria de puertas abiertas para los migrantes calificados

Quizá el objetivo de la política inmigratoria estadounidense más importante es el admitir trabajadores con habilidades específicas, pues como ya se mencionó, a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, se asiste a cambios importantes en la estructura y dinámica de los mercados de trabajo en los países desarrollados. A principios de la década de 1990, tras la coyuntura internacional y las exigencias de las empresas de punta, se decidió adoptar una nueva perspectiva en la política migratoria de los países más desarrollados. Esta nueva visión obedeció, en gran medida, a la llamada revolución científica-tecnológica (RCT) (Corona, 1991:18). La RCT tuvo un impacto decisivo en la globalización, la unificación/regionalización del mercado mundial y la producción internacional integrada (Dabat, 2009), que dio lugar a una nueva acumulación de conocimiento o *know how* en los países más desarrollados, y ahondó la brecha entre países ricos y pobres. Estos países o regiones operan como enormes imanes que atraen cuantiosos flujos de especialistas, capaces de generar ideas o productos, hábiles de aplicar conocimiento en complejos procesos de producción e innovación (Tuirán y Ávila, 2013).

En este contexto, el cambio más significativo en la dinámica de inmigración a Estados Unidos es la emergencia y creciente importancia de personas con altos grados de escolaridad, para aplicar su conocimiento en ciencia y tecnología a sus procesos productivos y así generar más recursos monetarios, financieros o humanos.

La *Immigration Act* (IMMACT 90), aprobada en el Congreso estadounidense en 1990, fue la respuesta del gobierno a los requerimientos de la sociedad del conocimiento y a los reclamos del empresariado local relacionados con las nuevas tecnologías (Trigueros, 2012). En ella se privilegiaba por primera vez la inmigración de profesionales, haciendo énfasis en sus habilidades, a diferencia de la legislación anterior que se caracterizaba por apoyar prioritariamente la reunificación familiar. Antes de ser aprobada, menos del 10% de los inmigrantes podía entrar a ese país cada año con base en sus habilidades laborales. Con la ley aprobada, la proporción pasó a aproximadamente 21% anual, es decir, de 54 mil a 140 mil por año (Alarcón, 2000: 2). El programa para trabajadores no inmigrantes buscaba una mayor

selectividad en los inmigrantes definitivos, probándolos antes mediante admisiones temporales. (Trigueros, 2012).

Otro cambio motivado por la globalización son aquellos resultantes de convenios y tratados internacionales entre países. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es medular en el análisis de este estudio, pues es a partir de su entrada en vigor (1 de enero de 1994) se establecieron las visas tipo TN²⁰. Con este tipo de visa se facilita, la entrada temporal (no inmigrante) de ciudadanos mexicanos y canadienses para actividades de negocios, intercambio comercial, así como para trabajadores transferidos entre compañías y profesionistas (Trigueros, 2012)

Durante el periodo de 1985 a 2007, las visas para personal calificado tendieron a representar cerca de la mitad del total de las admisiones estadounidenses documentadas de no inmigrantes por motivos laborales. Le siguieron, en orden de importancia, las admisiones para trabajar entre compañías (cerca de 30%), y en forma lejana, las asignadas a trabajadores no calificados, cuyo peso en el total de las admisiones estadounidenses antes citadas osciló entre 8 y 13 %. Sin embargo, para la migración proveniente de México el balance es justo al contrario: las visas asignadas a trabajadores no calificados son proporcionalmente las más importantes. En 2008, por ejemplo, 80% de las visas asignadas a México bajo los programas de trabajadores huéspedes (calificados o no calificados) y para movilidad entre empresas (tipo L), correspondieron a visas para laborar en actividades no calificadas: H2A, H2B y H2R (Cruz y Ruiz, 2010).

Las facilidades de internación que México obtuvo con el TLCAN no se han traducido en ventajas relativas sustanciales con respecto a las que ofrecen los programas de visado profesional que pueden ser aprovechados por cualquier otro país que haya o no suscrito

²⁰ Las diferencias entre la visa TN y las H1A, B o C son: las primeras van dirigidas a profesionistas incluidos en el TLCAN, tales como: contadores, ingenieros, abogados, farmacéuticos, científicos y maestros. Las visas de tipo H1 son para enfermeras y ocupaciones especializadas. Segundo, las dos visas tienen un tiempo de vigencia, para la H1 es de tres años y está vigilada por el Departamento del Trabajo debido a que implica una certificación, la TN tiene una vigencia ilimitada. Tercero, las personas que ostentan una visa tipo H1B no poseen un título universitario pero disponen de cierta experiencia. En el caso de la visa TN, es indispensable la presentación de un título universitario. Cuarto, la visa tipo H1B se le reconoce la “intención doble”, que significa puede empezar trámites para aspirar a la ciudadanía, los poseedores de la TN no pueden aspirar a tal hecho. Los portadores de visas tipo L (transferido entre compañías), visas E (motivos de negocios), visa O (actividades extraordinarias) o con visa P (deportistas), pueden adherirse al programa de intención doble (Cruz y Ruiz, 2010 : 18).

tratados comerciales con Estados Unidos. De hecho, en 2007, casi la mitad de las visas tipo H1 (de categorías A, B o C) y las TN, fueron asignadas o renovadas a profesionistas originarios de sólo dos países: India y Canadá. Por su parte, México alcanzó el tercer lugar como beneficiario de esas visas, pero con una participación lejana, de apenas cinco por ciento. (Cruz y Ruiz, 2010).

Contrariamente, a lo que pudiera pensarse como justo en medio de la recesión económica de Estados Unidos, las admisiones de los profesionistas mexicanos bajo el esquema de las visas TN han mantenido un crecimiento moderado de siete por ciento, mientras que al mismo tiempo, las admisiones de profesionales canadiense empezaron a reducirse ligeramente desde 2007 (Cruz y Ruiz, 2010).

Bajo este panorama de crecientes oportunidades para las personas con estudios profesionales y habilidades extraordinarias, los gobiernos de los países en desarrollo están conscientes de la importancia que revisten para el desarrollo de las economías este tipo de personas, por eso, han implementado una serie de programas con el propósito de repatriar a sus diásporas calificadas y así mejorar las distintas áreas que los países necesitan bajo este contexto. El siguiente subapartado describe qué ha hecho, hasta la fecha, el gobierno mexicano para atraer o vincular a estas personas con el país.

2.4 Programas de repatriación y el retorno calificado mexicano

Para algunos autores, el retorno calificado en el mundo está relacionado con la preocupación de los países emisores de mano de obra calificada por recuperarla, o al menos, conseguir su revinculación con el quehacer económico, académico, artístico o tecnológico nacional, que ha significado la promoción y formulación de políticas públicas, y programas de repatriación y retorno de profesionales (Coloma, 2012).

La implementación de programas y/o acuerdos por parte del gobierno mexicano para atraer a su diáspora científica comenzó en 1991, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), bajo el Fondo Presidencial para Retener en México y Repatriar a los

Investigadores Mexicanos (Guerrero, 1994), a través del cual se logró una total de 1,149 repatriaciones y retenciones de científicos mexicanos entre 1991 y 1996 (Castaños-Lomnitz, 2004). De acuerdo con la autora, los investigadores repatriados provinieron de 32 países, 86% de ellos de 6 países: Alemania, Canadá, España, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. De este último, regresó el 38%. Las áreas de conocimiento, de acuerdo con el Sistema Nacional de Investigadores (SIN), fueron: la Tecnología (36%), Químico-biológicas (33%), Ciencias exactas (20%) y Ciencias Sociales (11%).

Con el programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) estableció la Política de Retorno y Repatriación, la cual tiene como objetivo predominante estimular a los investigadores que se encuentran en el extranjero a que se incorporen en las instituciones nacionales de educación superior, así como a centros de investigación científica del país, inscritos en el Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (RENIECYT). No obstante, el inconveniente con esta política, advierte la académica universitaria Camelia Tigau (citada por Maltos, 2013), es que sólo está dirigida a aquellos investigadores que acrediten el grado de doctor y que sean becarios del CONACYT. La investigadora del Centro de Investigación Sobre América del Norte (CISAN) indica que, a partir de estos estatutos cabría una mejoría en el sentido de establecer una vinculación con empresas para quienes no quisieran regresar al ámbito académico y ofrecerles la posibilidad de regresar e integrarse a empresas, lo cual también beneficiaría al desarrollo del país.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, y de que el presidente Peña Nieto señaló que durante su gobierno se iba a destinar el 1% del PIB nacional a dichos programas, a la fecha no se han logrado los resultados esperados. Por ejemplo, los egresados de maestrías y doctorados en México y en el extranjero se enfrentan a la escasa oferta de plazas de trabajo en sectores laborales donde se puede incorporar esta mano de obra (Coloma, 2013), así como trabas burocráticas²¹.

En materia de organización de diásporas o redes científicas, la Red de Talentos Mexicanos (RTM) -proyecto conjunto con la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través del Instituto de

²¹ La Jornada, "Endurece el CONACYT requisitos para repatriación de científicos" Nota de Claudia Herrera, 27 de septiembre de 2004, en <http://www.jornada.unam.mx/2004/09/27/044n1soc.php?printver=0&fly=1>

los Mexicanos en el Exterior y del CONACYT- es una de las acciones más amplias en la región latinoamericana. La RTM tiene como finalidad organizar a los mexicanos altamente calificados que residen en el exterior, para promover actividades de cooperación que fomenten el desarrollo científico, tecnológico y de innovación en nuestro país. Trabaja en siete sectores estratégico: Cooperación Internacional para el Desarrollo; Tecnologías de la Información y la Comunicación; Automotriz; Nanotecnología y nuevos materiales; Hidrocarburos y Energías Alternativas; Medio Ambiente y Cambio Climático y Alimentos, agricultura, pesquería y biotecnología. En su organización interviene la red de embajadas y consulados, que se articulan con Puntos Nacionales de Contacto Sectorial, que son instituciones públicas y privadas interesadas en promover el desarrollo y la innovación tecnológica en México. Entre los logros que se han alcanzado en la RTM se encuentran el fomento a la creación de negocios, ya sea en los países de destino o en origen, así como proyectos de posgrado y de filantropía.

A pesar de estos esfuerzos, como atinadamente señalan Ponce *et. al.* (2012), los apoyos se ven limitados por el perfil de los mexicanos calificados, es decir, la gran mayoría de los calificados migrantes se ubican en áreas que la economía del conocimiento no demanda.

2.4 Consideraciones finales

La economía de México presentó tasas de crecimiento muy bajas durante la década de los noventa y de los dos mil para crear los empleos necesarios que cubrieran la creciente oferta de mano de obra que año con año se incorpora al mercado de trabajo. Paralelamente, la economía de Estados Unidos creció a un ritmo nunca visto desde el periodo de posguerra durante los noventa, que requirió grandes masas de trabajadores de todo el mundo. De forma que, el mercado laboral estadounidense fue una especie de válvula de escape para miles de mexicanos que buscaban empleos mejor pagados que los ofertados en el país.

Es también durante esta etapa que la migración calificada mexicana observó un aumento en su participación dentro del flujo mexicano hacia Estados Unidos. Sin embargo, por sus características sociodemográficas, educativas y laborales, los mexicanos calificados no siguen el mismo patrón de inserción laboral que otros grupos poblacionales calificados, como los

indios, chinos o incluso los sudamericanos. De manera que ocupan empleos no calificados, tales como los servicios de cocina, limpieza o la construcción y la manufactura, aunque también son empleados en ocupaciones calificadas tales como la salud, la ingeniería o la educación.

Sin embargo, la reciente crisis económica de 2008 repercutió fuertemente en el nivel de empleos de toda la economía estadounidense, afectando directamente a los inmigrantes y en particular a los mexicanos y sus empleos de los sectores tradicionales a los que llegan a insertarse. Esta destrucción de miles de fuentes de trabajo significó el retorno de miles de estas personas a México, con la consecuencia natural de buscar su reinserción laboral y comunitaria en el país.

La política de inmigración estadounidense es la mano visible de su economía al abrir o cerrar la puerta al gran flujo de migrantes mexicanos, bajo normas muy estrictas en la selección de las personas. No obstante, la gran dependencia por una mano de obra no calificada y calificada es de suma importancia para el crecimiento y recuperación de la economía de Estados.

CAPÍTULO III

LA MIGRACIÓN CALIFICADA DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO. UNA PERSPECTIVA NACIONAL Y REGIONAL

La migración de retorno un fenómeno social que en los últimos años ha ocupado un lugar central en la agenda académica y política de los países de origen y destino, debido, por un lado, al incremento observado en el volumen de migrantes de retorno a nivel mundial, como sucede en algunas naciones de América Latina y el Caribe y, por otro, por los efectos e impactos que dicho fenómeno ha traído consigo en las sociedades a donde regresan los migrantes. Dentro de este grupo migratorio, la población calificada que regresa de manera voluntaria o forzada a sus lugares de origen o de llegada, representa una proporción significativa que también se ha incrementado en los últimos años.

El debate en torno a la migración calificada data de largo tiempo atrás, hay quienes la han considerado como “positiva” y otros la ven como “negativa”, con una amplia gama de matices intermedios en cuanto a la evaluación de sus impactos. Así pues, el retorno calificado deja ver el gran reto que significa para México que la migración internacional calificada no se traduzca ni en una pérdida definitiva ni en un desperdicio de talentos. En este sentido, el retorno de personas calificadas puede ser considerado de suma trascendencia para la sociedad mexicana en la medida que su inserción en la vida laboral traiga beneficios al país (Martínez, 2001).

El presente capítulo tiene como objetivo general presentar una breve semblanza sobre el volumen, tendencias, modalidades y algunas características sociodemográficas de los migrantes mexicanos calificados que retornaron de Estados Unidos a México entre 1995-2000 y 2005-2010, según región migratoria en México. Para ello me apoyo en datos recopilados de los censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010, levantados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de las preguntas: hace 5 años, en enero de 1995 ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (nombre)?, y, hace cinco años, en octubre de 2000 ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (nombre)? Con este par de preguntas se captó el flujo migratorio de retorno de cinco años atrás a la fecha del censo correspondiente.

El capítulo está organizado en tres grandes apartados. En el primero de ellos se da cuenta sobre el volumen y tendencias de la migración quinquenal de retorno en México, destacando el caso de la migración calificada en los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010. En el segundo apartado, se describen las características sociodemográficas de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos, tales como edad, sexo, estado civil, tipo de localidad y región migratoria de retorno, así como la carrera o nivel especialización. En el tercero, se presenta un breve panorama sobre la migración calificada de retorno a nivel regional, tratando de resaltar algunas diferencias en cuanto al volumen y perfil educativo y sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados en los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010.

3.1 Tendencias de la migración calificada de retorno en México

Ir y regresar de Estados Unidos es y ha sido una práctica muy común entre los mexicanos que emigran para trabajar, reunirse con familiares o quedarse a vivir en aquel país. No obstante, en las últimas dos décadas se ha observado un incremento en los flujos de personas migrantes que retornan de Estados Unidos a México, ya sea de forma voluntaria o involuntaria. Estimaciones del CONAPO (2012) indican que el número de migrantes de retorno incrementó considerablemente en los últimos años al pasar de 267 mil personas entre 1995-2000 a 824 mil entre 2005-2010. Dicho grupo poblacional, comprende desde aquellos migrantes que son deportados al tratar de cruzar la frontera, quienes son objeto de remoción por diversas razones al interior del país, aquellos que regresan debido a los efectos de la crisis económica estadounidense, por razones familiares, los que lo hacen por razones vinculadas al ciclo económico (Castillo y Ramírez, 2012:12), o quienes lo hacen después de haber culminado sus estudios en universidades y posgrado en centros de investigación en Estados Unidos.

En efecto, en los últimos años, se ha dado un aumento en el número de mexicanos con estudios de licenciatura o posgrado que regresan al país después de haber concluido su formación profesional o haber trabajado en Estados Unidos. Al respecto, los datos censales indican que, del total de migrantes mexicanos de retorno en el quinquenio 1995-2000, poco más de 18 mil tenían estudios de universitarios o de posgrado (maestría o doctorado), es decir, eran migrantes calificados, y en el periodo 2005-2010, la cifra ascendió a poco más de 47 mil migrantes calificados, lo que significó un incremento de 160% entre los quinquenios de 1995-

2000 y 2005-2010. De hecho, al comparar los cambios en el volumen de la población mexicana migrante no calificada de retorno y la migrante calificada de retorno entre ambos periodos, los datos indican un aumento del 217%, para los primeros mientras la migrante calificada de retorno lo hizo, como ya se mencionó líneas arriba, en un 161% (véase cuadro 3.1).

Cuadro 3.1
Migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos, según nivel de calificación:
2000 y 2010

	1995-2000*		2005-2010**		Cambio % entre 1995-2000 y 2005-2010
	Abs.	%	Abs.	%	
Total de migrantes de retorno	267,150	100.0	824,414	100.0	208.6
No calificados	244,826	91.6	777,050	94.3	217.4
Calificados	18,176	6.8	47,364	5.7	160.6
No especificados	4,148	1.6	2,437	0.3	-41.2

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

*Para el censo de 2000 se clasificó a los No Calificados: Sin instrucción, Preescolar o kínder, Primaria, Secundaria, Preparatoria, Normal con antecedentes de primaria terminada, Carrera técnica o comercial con antecedente de secundaria terminada, Carrera técnica o comercial con antecedente de preparatoria. A los Calificados: Profesional, Maestría o Doctorado.

**Para el censo de 2010, los No Calificados fueron: Ninguno, Preescolar, Primaria, Secundaria, Preparatoria o bachillerato, Normal básica, Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada, Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada, Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada y Normal de licenciatura. Los Calificados: Licenciatura o profesional, Maestría y Doctorado.

Los datos del cuadro 3.2 presentan información de la población de mexicanos calificados residentes en México y a los migrantes mexicanos calificados de retorno. Se muestra que en 2000, la población residente en México fue de 6.6 millones de los cuales, el 95% tenían nivel de licenciatura y solo el 5% nivel de posgrado. Para 2010, la población total de calificados residente se incrementó 55%, destacando un aumento considerable de la población con estudios de posgrado (160%), 3 veces más de los que creció la población residente con licenciatura (49%). Este gran aumento se debió, en parte, a los estímulos económicos y a la política deliberada del gobierno mexicano por alcanzar estándares internacionales en educación superior, y por sus esfuerzo de retener a este tipo de personas (Lozano y Gandini, 2011). A su vez, el cuadro muestra que la población migrantes calificada de retorno se incrementó en 160% al pasar de 18 mil a 47 mil migrantes calificados de 2000 a 2010. Lo interesante es que el incremento más notorio fue entre los calificados retornados con licenciatura, pues aumentaron 162% vs 148% de los calificados con posgrado. Este comportamiento es congruente si suponemos que en dicho periodo, la migración calificada

con posgrado migró en menor proporción que los migrantes calificados con licenciatura durante este periodo. Al respecto, esta hipótesis es reafirmada por Lozano y Gandini (2011) al indicar que entre 2001 y 2010, los calificados mexicanos con posgrado presentaron una de las menores tasas de crecimiento en Estados Unidos en comparación inmigrantes de otras partes del mundo.

Cuadro 3.2
Población residente y migrante de retorno en México por nivel de escolaridad: 2000 y 2010

	2000		2010		Cambio % entre 2000 y 2010
	Abs.	%	Abs.	%	
Población total calificada	6,637,317	100.0	10,303,484	100.0	55.2
Licenciatura	6,283,052	94.7	9,383,971	91.1	49.4
Posgrado (maestría y doctorado)	354,265	5.3	919,513	8.9	159.6
Migrantes calificados de retorno	18,176	100.0	47,364	100.0	160.6
Licenciatura	16,061	88.4	42,115	88.9	162.2
Posgrado (maestría y doctorado)	2,115	11.6	5,249	11.1	148.2

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

En cuanto a la composición de la población calificada de retorno por sexo, los datos apuntan a que, entre 2000 y 2010, alrededor del 87% de los hombres, es decir, 8 de cada 10 tenían estudios universitarios y alrededor del 12% estudios de posgrado (12.2% y 11.8%, respectivamente). En cambio, entre las mujeres 9 de cada 10 tenían estudios de licenciatura y 1 de cada 10 contaba con estudios de posgrado (10.8% y 10%, respectivamente). Ambos casos experimentaron un crecimiento positivo en ambos periodos, sin embargo, dicho incremento fue mayor entre las mujeres que entre los hombres. En las mujeres retornadas con estudios de licenciatura, el incremento porcentual entre periodos censales fue mayor que el de los hombres (193% vs 144%); mientras que entre las mujeres retornadas con estudios de posgrado dicho incremento fue de 170% vs 136% de los hombres. Este hecho refleja la continua participación que han tenido las mujeres en la migración laboral en las últimas dos décadas (véase cuadro 3.3).

Cuadro 3.3
Migrantes calificados de retorno de Estados Unidos según sexo y nivel de escolaridad: 2000 y 2010

	2000		2010		Cambio % entre 2000 y 2010
	Abs.	%	Abs.	%	
Migrantes de retorno	18,176	100.0	47,364	100.0	160.6
Licenciatura	16,061	88.4	42,115	88.9	162.2
Posgrado (maestría y doctorado)	2,115	11.6	5,249	11.1	148.2
Hombres	11,402	100.0	27,736	100.0	143.3
Licenciatura	10,015	87.8	24,456	88.2	144.2
Posgrado (maestría y doctorado)	1,387	12.2	3,280	11.8	136.5
Mujeres	6,756	100.0	19,628	100.0	190.5
Licenciatura	6,028	89.2	17,659	90.0	192.9
Posgrado (maestría y doctorado)	728	10.8	1,969	10.0	170.5

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

El notorio incremento en la migración mexicana calificada de retorno de Estados Unidos registrado entre 2000 y 2010, puede estar asociado, en principio: 1) a la reciente crisis económica estadounidense que afectó severamente a los sectores y actividades económicas donde tradicionalmente se han insertado los trabajadores migrantes mexicanos, lo cual ha limitado las oportunidades laborales en Estados Unidos, afectando principalmente a los inmigrantes calificados y no calificados, sobre todo si carecen de documentación para residir o laborar en ese país; 2) a la proliferación de iniciativas de leyes en contra de los inmigrantes, sobre todo en contra de la población latina, como la SB-1070 en el estado de Arizona; y 3) a las remociones llevadas a cabo a través de redadas en centros de trabajo, barrios e incluso viviendas, transportes públicos y controles de tráfico (el denominado *interior enforcement*), que han afectado tanto a inmigrantes de corta como de larga estancia (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013). Una cuestión importante de resaltar, es la hipótesis formulada por Lozano y Gandini (2012) de que el caso de la migración mexicana con nivel de licenciatura parece seguir la pauta de la migración mexicana tradicional y, por tanto, aparte de ser los más numerosos en el flujo de retorno, son los que tienen mayor probabilidad de regresar debido a que se encontraban empleados en los sectores más afectados después de la crisis económica reciente.

3.2 El perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno

En cuanto al perfil sociodemográfico de la población mexicana calificada de retorno, los datos censales indican que, al igual que la población migrante en general, este grupo también ha experimentado algunos cambios en los últimos años. El cuadro 3.4 presenta la distribución total de los migrantes mexicanos de retorno procedentes de Estados Unidos por año censal²² (2000 y 2010), en el se aprecia que en ambos periodos, 9 de cada 10 migrantes calificados de retorno tenían estudios de licenciatura y 1 de cada 10 de posgrado, lo que indica que en los últimos diez años regresaron más personas con nivel de licenciatura que de posgrado. Según esta fuente, en dicho periodo, retornaron más mujeres que hombres, las cuales pasaron de representar el 37% del total de los migrantes de retorno en 2000 al 41% en 2010. El hecho de que la proporción de mujeres retornadas haya crecido en términos porcentuales de un año a otro es debido a que también experimentaron un aumento en el flujo migratorio hacia Estados Unidos (Gandini y Lozano, 2012).

En un estudio realizado con datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte), el CONAPO (2012) señala que hasta a mediados de la década de 1990, la participación relativa de las mujeres mexicanas en los flujos migratorios que se dirigen a la frontera norte de México con la intención de cruzar a Estados Unidos se mantuvo constante entre 5 y 10%. Sin embargo, aumentaron su participación al pasar de 12 a 26% entre 2007 y 2010. Al mismo tiempo, la evidencia empírica muestra que la proporción de mujeres mexicanas que emigra lo hace en busca de empleo antes que por motivos familiares, es decir, de manera autónoma y por superación personal.

En cuanto a la edad de los migrantes mexicanos calificados de retorno, los datos muestran que en 2000 y 2010, entre 65 y 70% tenían entre 18 y 39 años de edad. No obstante, en dicho periodo se ha dado un incremento en la proporción de aquellos que tienen 40 o más años, lo cual podría deberse a que se ha dado un incremento de la población con estudios de posgrado o posdoctorado, o bien a que algunos migrantes mexicanos deciden buscar trabajo e insertarse al mercado laboral estadounidense antes que regresar a México. Al respecto, se podría hipotetizar que en el quinquenio 2005-2010, periodo de crisis, el nivel de desempleo afectó

²² Las cifras presentadas son tomadas de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2000 y 2010.

tanto a los grupos de mayor edad (40 a 49 años y 50 años o más) como a los más jóvenes que se encontraban trabajando y residiendo en aquel país, entre los que se encuentran los llamados *dreamers*²³, quienes se fueron a vivir de niños y adolescentes, que se educaron en Estados Unidos, pero que no tenían documentos migratorios que avalaran su residencia en ese país.

En cuanto al estado civil, los datos muestran un incremento en la proporción de los migrantes calificados de retorno no unidos conyugalmente, quienes representaron el 34% en 2000 y 41% en 2010, lo cual refuerza la hipótesis de que entre los migrantes calificados, el retorno obedeció más bien a factores laborales que a familiares. Esta hipótesis se refuerza al analizar la variable parentesco en el hogar, que muestra un incremento en el tiempo de análisis, en la proporción de migrantes de retorno que se identifican como hijos u otro parentesco respecto a jefe del hogar. Asimismo, los datos indican un aumento en la proporción de migrantes calificados de retorno a los estados que conforman la región norte y sur-sureste del país y, por el contrario, una disminución a las entidades de la región centro y tradicional. Finalmente, llama la atención que el retorno de migrantes calificados aumentó a localidades rurales, en términos relativos, aunque las localidades urbanas siguen siendo el destino predilecto de esta población.

²³ Los migrantes que llegaron de pequeños al país podían beneficiarse del Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), el cual les garantizaba su estancia temporal por dos años, sujeta a renovación y con permiso laboral. La acción diferida es sólo una determinación discrecional que aplaza la deportación, sin conferir al migrante ningún estatus legal o derechos como residente o ciudadano. Se habla de una población de 2 millones de personas, las cuales sólo el 25 por ciento, 500 mil, han recibido su acción diferida. (La Jornada, 2014, <http://www.jornada.unam.mx/2014/05/18/mundo/019n1mun>)

Cuadro 3.4
 Perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos,
 2000 y 2010

	2000	2010
	%	%
Migrantes calificados de retorno	100.0	100.0
Licenciatura	88.4	88.9
Posgrado (maestría y doctorado)	11.6	11.1
Sexo	100.0	100.0
Hombres	62.8	58.6
Mujeres	37.2	41.4
Grupos de edad	100.0	100.0
18-29	29.2	27.9
30-39	45.0	39.0
40-49	17.7	20.9
50 o más	8.1	12.2
Edad promedio	35.6	36.3
Estado civil	100.0	100.0
Unido	65.4	58.6
No unido	34.6	41.4
Parentesco en el hogar	100.0	100.0
Jefe (a)	53.3	48.3
Esposo (a)	19.2	19.2
Hijo(a)	19.0	21.2
Otro	8.5	11.3
Región migratoria	100.0	100.0
Norte	32.3	35.6
Tradicional	26.8	23.7
Centro	31.1	25.7
Sur-sureste	9.8	15.0
Tamaño de localidad	100.0	100.0
Rural	12.7	16.9
Urbana	87.3	83.1

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

No obstante, cabe preguntarse quienes fueron los profesionistas y posgraduados que regresaron de Estados Unidos entre 1995-2000 y 2005-2010. Al respecto, el cuadro 3.5

muestra la clasificación de carreras de acuerdo a la clasificación mexicana de programas de estudio por campos de formación (INEGI, 2011). En este se puede observar que en el año 2000 los migrantes mexicanos de retorno tenían estudios de licenciatura o posgrado relacionados con las ciencias sociales, administración y derecho (40%); ingeniería, manufactura y construcción (20%), la educación (8%) y la salud (8%), respectivamente). En tanto que en el 2010, los migrantes calificados de retorno con estudios relacionados con las dos primeras siguieron ocupando los primeros lugares (47% y 22%, respectivamente), pero se incrementó el porcentaje de retornados con estudios vinculados a las artes y humanidades, los cuales pasaron al tercer lugar (6%), en tanto disminuyó la proporción de retornados profesionistas en educación y salud (5% y 6%, respectivamente).

Cuadro 3.5
Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos según clasificación de carrera, 2000 y 2010 (porcentajes)

Clasificación de la carrera	2000 %	2010 %
Educación	8.3	5.2
Artes y humanidades	5.2	6.5
Ciencias sociales, administración y derecho	40.0	47.1
Ciencias naturales, exactas y de la computación	5.1	5.9
Ingeniería, manufactura y construcción	20.1	21.7
Agronomía y veterinaria	5.4	3.5
Salud	8.2	6.1
Servicios	0.0	0.8
No especificado	7.7	3.2
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

El retorno de migrantes mexicanos profesionistas mexicanos en determinadas áreas de estudios o especialidades profesionales tiene varias explicaciones que comienzan con la demanda y oferta de calificaciones. Con base en datos de la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento del Trabajo de Estados Unidos (BLS, por sus siglas en inglés), Calva (2013) menciona que en el mercado laboral estadounidense hay 28 ocupaciones calificadas que requieren de al menos 50 mil o más nuevos trabajadores. Esta demanda se centra en tres áreas:

computación, educación y salud. Con casi dos millones de empleos de la demanda total, la salud acapara el 50%. Esto coincide con la baja de los migrantes retornados relacionados con estudios en salud.

Asimismo, las universidades de Estados Unidos gradúan 50% veces más estudiantes de informática, ingeniería, matemáticas y ciencias de la información que los que están contratados en esos campos cada año. Esto sugiere que existe una oferta de trabajadores sustancialmente mayor que la demanda de estos en las industrias relacionadas. Pese a esto, el número de trabajadores huéspedes ha aumentado considerablemente, lo que sugiere un cambio fundamental en este mercado de trabajo (Salzman, *et al*, 2013:2).

Al comparar estos hallazgos con la clasificación de carreras de los migrantes calificados de retorno se observa que los mexicanos no tienen mucha cabida en ese sector, y quienes lo tienen son los menos y los que tienen un alto perfil. De forma más precisa, si se desagrega la clasificación ingeniería, manufactura y construcción y la de ciencias naturales, exactas y de la computación por carreras, en 2010, los ingenieros en electrónica y en telecomunicaciones ocuparon el cuarto lugar después de los ingenieros industriales, los arquitectos y los ingenieros civiles (tal vez porque el sector de la construcción fue el más afectado en la crisis) entre los profesionistas del primer grupo. Del segundo grupo, los profesionistas en ciencias de la computación ocuparon el primer lugar (INEGI, 2010). En el censo del 2000, los matemáticos ocuparon el quinto lugar del primer grupo, y en el segundo, los ingenieros en computación e informática ocuparon el primer lugar como profesionistas retornados, lo cual reafirma lo expuesto por Salzman *et al.* (2013).

Una vez analizado el lado de la demanda del mercado de trabajo estadounidense, la oferta de los mexicanos calificados que emigran a Estados Unidos resulta otra forma de entender la migración de retorno. De acuerdo con Hernández (2008), durante el periodo 1990-2000, las carreras profesionales o “carreras críticas” (como él las nombra) con más egresados y, por ende, con más oferta en el mercado de trabajo mexicano fueron: psicología, pedagogía, educación especial y deportes, ingeniería eléctrica y electrónica, arquitectura, ciencias de la comunicación, ingeniería civil y de la construcción, agronomía, ciencias políticas y administración pública, química en ciencias biológicas y de la salud, administración, derecho, ingeniería en computación y sistemas, ingeniería mecánica e industrial y contaduría. En la

década pasada las carreras profesionales más demandadas por los estudiantes mexicanos y que acapararon casi el 50% fueron: administración, contaduría, derecho, ciencias de la comunicación, ciencias políticas, educación, psicología, medicina, ingeniería mecánica y eléctrica, ingeniería en sistemas y computación²⁴.

Aunque es difícil saber si en realidad los egresados de estas carreras emigraron a Estados Unidos, existe una probabilidad grande que lo hayan hecho, por eso, de acuerdo con Calva (2013), los inmigrantes mexicanos calificados en Estados Unidos se concentran en el área de negocios (28%), ingeniería (16%) y las asociadas a la educación (13%). En este sentido, los datos sugieren que hay una relación directa entre las carreras de los posibles emigrantes con las carreras de los retornados.

Siguiendo a Calva (2013), la gran oferta mexicana de las carreras del área de ciencias sociales, administración y derecho, donde el área de negocios puede ser enmarcada, la demanda del mercado estadounidense no es tan grande para absorber a la mayoría de estos profesionistas. Esta aseveración se ejemplifica con el hecho de que en ambos periodos, los mexicanos calificados que más retornaron fueron los que tenían una carrera o posgrado en esta área del conocimiento. Menciona también que el porcentaje de migrantes con carreras relacionadas con la educación y la salud disminuyeron entre aquellos migrantes que tuvieron una estancia menor de 3 años en Estados Unidos, en comparación con los que tenían más de 3 años, de 13.5 a 9.7 % y de 8.9 a 5.9 %, respectivamente. Entonces se puede decir que el perfil y el tiempo de estancia es determinante en el retorno de los mexicanos calificados.

Un factor explicativo de que la oferta mexicana no esté estrechamente vinculada con la demanda estadounidense radica en que tradicionalmente el gran flujo mexicano tiene un carácter predominantemente de baja calificación formal y que su desplazamiento se lleva a cabo por las mismas vías o formas, apoyado por las redes sociales y laborales tradicionales de siempre. Al respecto Lozano y Gandini (2012b) son claros al mencionar que la migración de mexicanos con licenciatura es muy parecida a la migración tradicional. Sin embargo, los cambios demográficos en México, en cuanto al aumento en el nivel de escolaridad y la política

²⁴ Estos datos son tomados de los diarios El Economista (2012/08/02, <http://eleconomista.com.mx/finanzas-personales/2012/08/02/las-10-carreras-in-futuro-44>) y de El Universal (2012/10/07, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/200628.html>)

de inmigración en Estados Unidos pueden favorecer a la migración calificada en el futuro, fenómeno que puede reforzarse a sí mismo, pues entre más trabajadores calificados emigren, más fuertes serán las redes internacionales mexicanas calificadas, facilitando la migración de otros mexicanos calificados (Clemens, 2013).

A fin de profundizar en el retorno de los profesionistas mexicanos desde Estados Unidos a México, el cuadro 3.6 presenta algunas diferencias por sexo. De acuerdo con los datos de dicho cuadro, en el año 2000, del total de retornados que tenían una carrera relacionada con la educación, 6% eran hombres y 12% mujeres; en tanto que en el 2010, las cifras fueron 3% y 8%, respectivamente, lo que indica que en ambos periodos, las mujeres vinculadas al campo de la educación retornaron en mayor medida que los hombres. Asimismo, se observa una disminución en la proporción de retornos calificados en este tipo de carrera o especialidad. De acuerdo con Soto (2012), con base en datos la *American Community Survey (ACS)*, entre 2006 y 2010, ambos sexos aumentaron su participación laboral en ocupaciones relacionadas con esta rama en Estados Unidos.

En el año 2000, 4% de los hombres y 8% de las mujeres de retorno tenían estudios de licenciatura o posgrado en el área de las artes y humanidades, en tanto que, en 2010 el porcentaje de hombres y mujeres retornados con estudios vinculados con este campo del conocimiento aumentó a 6% y 7%, respectivamente. No obstante, en ambos quinquenios, los hombres retornaron en menor proporción que las mujeres, lo cual se explica por la mayor concentración de las mujeres en este tipo de carreras o profesiones.

Entre los retornados con carreras y posgrados en ciencias sociales, administración y derecho, las mujeres son mayoría, cuya participación aumentó de 48% en 2000 a 6% en 2010. Asimismo, se observa un aumento en el porcentaje de varones profesionistas en esta área o campo del conocimiento: 35% y 40%, respectivamente.

Entre los migrantes de retorno calificados en las ciencias naturales, exactas y de la computación, la proporción de hombres migrantes fue relativamente baja, entre el 5% y 6%. Entre los que tenían carreras y posgrados en ingeniería, manufactura y construcción, la tasa de retorno fue mayor en los hombres que en las mujeres. En 2000, alrededor del 27% de los

migrantes calificados de retorno de esta área eran hombres y sólo 8% mujeres y, en 2010, 3 de cada 10 eran varones y menos de 1 de cada 10 mujeres (véase cuadro 3.6).

En el año 2000, la proporción de hombres y mujeres de retorno especialistas en agronomía y veterinaria fue de 8% y 0.6%, respectivamente. Para el 2010, esta proporción fue de 5% en los hombres y 1% en las mujeres. En el rubro de profesionistas de la salud, por el contrario, fue mayor el porcentaje de mujeres retornadas que el de hombres. En 2010, por ejemplo, la proporción de mujeres que retornó fue el doble que el de los hombres: 4% y 8%, respectivamente. Este grupo profesional, como ya se describió líneas arriba, es uno de los que más ha crecido dentro de la migración calificada mexicana. Por último, en el censo de 2000 no se hace alusión o no capta profesionistas con la clasificación de servicios, pero el de 2010 reporta que apenas cerca del 1% de los hombres y mujeres retornados se preparó o especializó en esta área del conocimiento.

Cuadro 3.6
Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por sexo según clasificación de carrera, 2000 y 2010 (porcentajes)

Clasificación de la carrera	2000			2010		
	Total %	Hombres %	Mujeres %	Total %	Hombres %	Mujeres %
Educación	8.3	6.0	12.1	5.2	3.0	8.4
Artes y humanidades	5.2	3.6	8.0	6.5	6.2	7.0
Ciencias sociales, administración y derecho	40.0	35.2	48.2	47.1	40.5	56.5
Ciencias naturales, exactas y de la computación	5.1	5.4	4.6	5.9	5.6	6.2
Ingeniería, manufactura y construcción	20.1	27.0	8.4	21.7	30.9	8.7
Agronomía y veterinaria	5.4	8.2	0.6	3.5	5.2	1.1
Salud	8.2	6.3	11.4	6.1	4.5	8.3
Servicios	0.0	0.0	0.0	0.8	0.7	0.8
No especificado	7.7	8.3	6.7	3.2	3.4	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

3.3 Dinámica y perfil de la migración mexicana calificada de retorno a nivel nacional

A lo largo de los años, la migración mexicana a Estados Unidos ha experimentado cambios significativos en su volumen, modalidades, características sociodemográficas y lugares de origen de los migrantes. Hasta finales de la década de 1970, la migración tenía su origen en

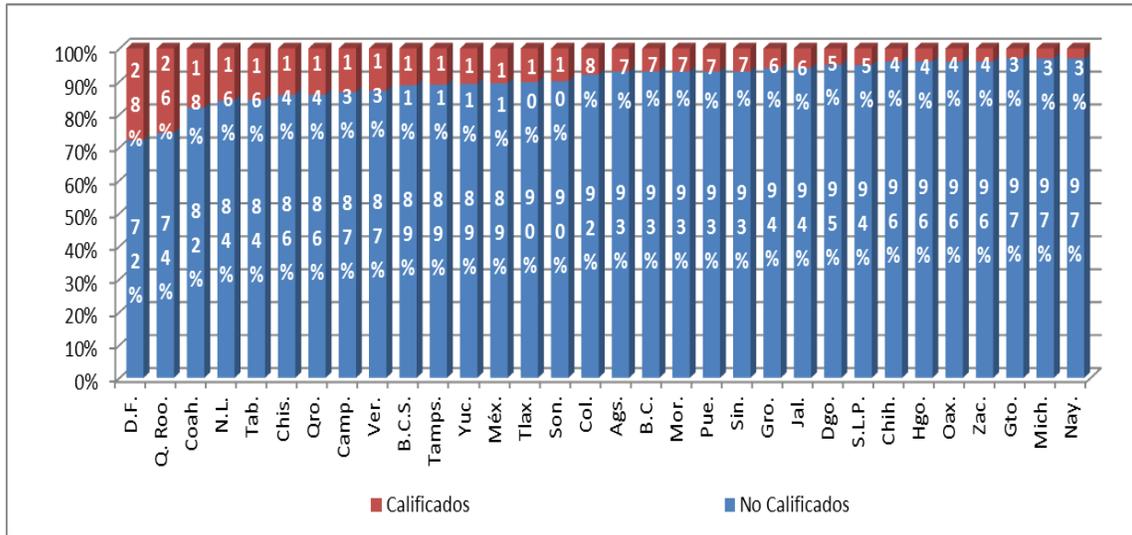
unas cuantas entidades del centro-occidente y norte de México, como Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Chihuahua. Se trataba de un fenómeno meramente circular, es decir, los migrantes mexicanos iban a trabajar a Estados Unidos por cortos periodos de tiempo para luego retornar al país. El perfil de los retornados correspondía a migrantes solteros, con bajos niveles de calificación y de origen rural.

Sin embargo, en las últimas tres décadas se ha observado una participación cada vez más numerosa de mujeres y varones solteros y casados, con mayores niveles educativos y de origen urbano, muchos de los cuales retornan al país después de haber trabajado y permanecido varios meses o años en el vecino país del norte. Así mismo, se fueron sumando migrantes oriundos de entidades del centro y sur del país, los casos más sobresalientes fueron Guerrero, Morelos, Oaxaca, Puebla, Estado de México y, más recientemente, Hidalgo, Veracruz y Chiapas. De tal forma que en la actualidad el fenómeno migratorio envuelve a casi todas las entidades y municipios mexicanos (CONAPO, 2012).

La gráfica 3.1 presenta la distribución total de los retornados calificados y no calificados por entidad federativa en el quinquenio 1995-2000. En esta se observa que al Distrito Federal, Quintana Roo, Coahuila, Nuevo León, Tabasco, Chiapas, Querétaro, Campeche, Veracruz y Baja California Sur, regresó una alta proporción de los migrantes mexicanos calificados que retornaron de Estados Unidos a México. Por ejemplo, de cada 100 personas que llegaron al D.F., 28 tenían estudios universitarios o más.

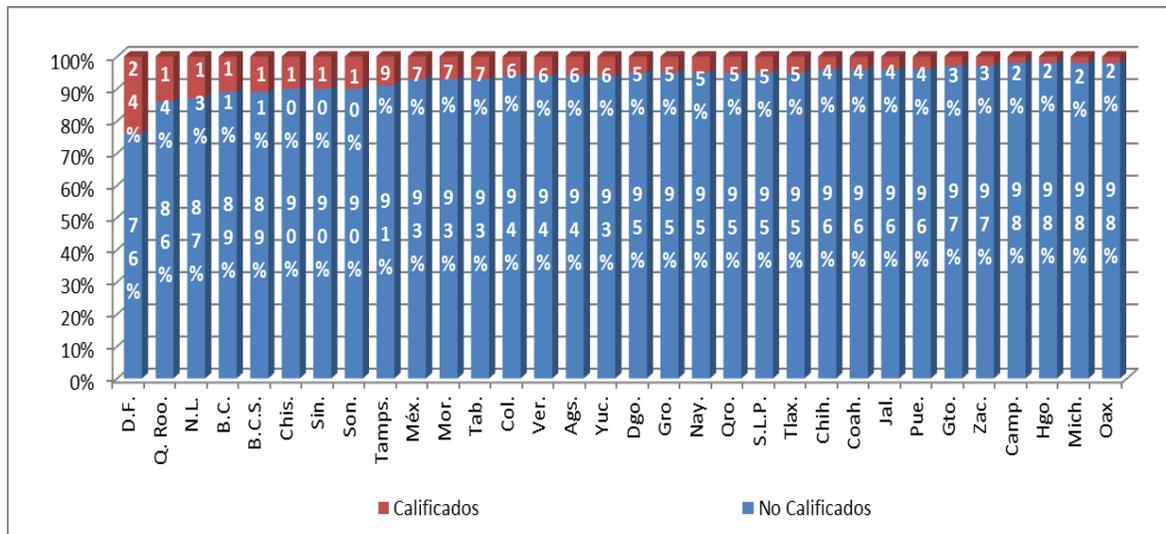
La atracción que ejerce el D.F. como polo de atracción de la población migrante calificada, puede deberse al hecho de que es la entidad con mayor participación en el PIB nacional y, por lo tanto, a que ofrece más empleos acordes a los migrantes calificados. Quintana Roo al igual que Baja California Sur son estados turísticos demandantes de mano de obra calificada y no calificada. El arribo a Querétaro se debió quizá a que es una entidad que comenzó su desarrollo económico a partir de la década de los ochenta por la descentralización productiva del D.F. por lo que fue atractivo para los mexicanos calificados retornados. Veracruz, Tabasco y Campeche son estados petroleros que tal vez pudieron ofrecer trabajos bien remunerados a los migrantes con estudios en ingeniería. Chiapas es un caso que llama la atención por ser la entidad dieciocho en la participación del PIB en este periodo (INEGI, 2014).

Gráfica 3.1
Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por entidad federativa, 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000

Gráfica 3.2
Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por entidad federativa, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2010

No obstante, los datos expuestos en la gráfica 3.2 muestran que en el quinquenio 2005-2010 hubo variaciones en cuanto a los estados que recibieron mayores proporciones de migrantes calificados retornados con respecto al total nacional. Los primeros diez lugares

correspondieron al Distrito Federal, Quintana Roo, Nuevo León, Baja California, Baja California Sur, Chiapas, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y el Estado de México.

La atracción del D.F., como ya se mencionó, y el Estado de México podría explicarse porque son las entidades federativas que aportaron más al PIB nacional y la correlación entre riqueza y empleo es positiva. Quintana Roo, al igual que Baja California Sur, son entidades turísticas que siempre demandan trabajadores calificados y no calificados. Nuevo León, Baja California, Sonora, Tamaulipas y Sinaloa tienen cercanía geográfica con Estados Unidos y es menos costoso que trasladarse desde otras regiones, pero además, a partir de la apertura comercial de la economía mexicana volcada a las exportaciones, estos seis estados de la frontera han recibido una cantidad desproporcionada de la inversión extranjera directa (IED) que creó empleos (sobre todo en las maquiladoras) y un incremento en las actividades comerciales de la región (Aguayo, 2004). El caso de Chiapas es llamativo pues, comparándola con estados de la región sur del país, como Oaxaca y Guerrero, el retorno calificado es visible en los dos periodos. El retorno migratorio calificado parece tener el mismo patrón que el resto de la población migrante.

En este contexto y con la finalidad de realizar un análisis regional de la migración calificada de retorno a nivel nacional, se adoptó la propuesta de regionalización establecida por CONAPO (2005)²⁵, basada en la regionalización hecha por Massey y Durand (2003), en la que se divide al país en cuatro regiones de acuerdo a su geografía e historicidad migratoria. Estas divisiones son: la región norte, tradicional, centro y sur-sureste, las cuales están perfectamente caracterizadas en el análisis que dicha institución realiza en la publicación del índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010.

De acuerdo con dicha publicación, la región norte se caracteriza porque ha tenido una participación significativa en la migración a Estados Unidos debido a su cercanía geográfica. Recibe a un gran número de personas provenientes del interior del país y a otro tanto considerable de migrantes que son devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses. La región está compuesta por ocho entidades, de las cuales seis delimitan con la frontera sur

²⁵ Véase Zúñiga, Leite y Acevedo (2005), Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal, CONAPO, México, pp. 235. Visto en <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Regiones.pdf>

de Estados Unidos: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Sinaloa, Sonora, Nuevo León, y Tamaulipas. La migración transfronteriza (*commuters*), es decir, el flujo de personas que vive y/o trabaja en ambos lados de la frontera, es una distinción de las otras tres regiones. De ahí que está presente una dinámica migratoria muy diferente a la observada en otras regiones del país. Según datos censales, el aporte de la región norte a la migración internacional se mantuvo en alrededor de 13 por ciento en los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010.

La región tradicional se distingue por ser el origen principal de la corriente migratoria mexicana a Estados Unidos. Nueve estados del centro-occidente del país la componen: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. Se caracteriza por haber establecido vínculos históricos con algunos estados y regiones estadounidenses mediante la continua e ininterrumpida migración de sus habitantes a lo largo de más de un siglo. Según datos censales, en el quinquenio 1995-2000, 47 por ciento de los migrantes mexicanos que se fueron a vivir o a buscar trabajo a Estados Unidos fueron originarios de esta región migratoria. No obstante, en el quinquenio de 2005-2010 este porcentaje se redujo, a dos de cada cinco migrantes provenía de esta región (40%).

La región centro se caracterizó por su fuerte incremento migratorio a partir de la década de 1980. Los estados de Distrito Federal, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala la conforman. El caso más notorio es Morelos pues en los últimos años ha incrementado sostenidamente su aporte al flujo migratorio internacional. El estado de Hidalgo presenta un número cada vez mayor de migrantes en sus municipios y comunidades. Según el censo de 2010, el aporte de la región central a la migración México-Estados Unidos fue de 27 por ciento entre 2005 y 2010, porcentaje similar al registrado en el quinquenio 1995-2000, superior al aportado por la región Norte, en ambos periodos.

La región sur-sureste incluye a las restantes ocho entidades federativas: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Con excepción de Guerrero y Oaxaca, cuyos orígenes se remontan a los años cuarenta en el contexto del Programa Bracero, los demás estados presentaron un fuerte dinamismo a partir de los noventa. Chiapas y Veracruz experimentaron un crecimiento notorio durante la primera década del siglo XXI. En el quinquenio 1995-2000, esta región aportó 15 por ciento de los migrantes mexicanos a

Estados Unidos, cifra que aumentó a 20 por ciento en el quinquenio 2005-2010. La región sur-sureste se encuentra en una etapa inicial del proceso migratorio, pero puede seguir aumentando su participación. Factores como la consolidación de las redes sociales y de reclutamiento laboral pueden influir en la madurez de los flujos migratorios en esta región. Así mismo, la migración centroamericana de tránsito puede convertirse en un elemento catalizador de la migración internacional en algunas comunidades del sureste mexicano.

Una vez descritas las características geográficas e históricas de las regiones migratorias, a continuación se presenta un análisis regional de la migración calificada de retorno considerando algunas características económicas y laborales de las entidades federativas que las conforman.

3.3 Dinámica y perfil de la migración mexicana calificada de retorno a nivel regional

El cuadro 3.7 presenta la distribución porcentual de la población migrante de retorno calificada y no calificada en 2000 y 2010. En este se observa que la región tradicional fue la que recibió el mayor porcentaje de mexicanos no calificados en los dos periodos, seguida por la sur-sureste, norte y centro del país.

Por otra parte, la región que presentó un mayor porcentaje de migrantes calificados de retorno se dirigió a la región centro (12%), seguido por el flujo que se dirigió a la norte (9%), al sur-sureste (7%) y muy lejos a la tradicional (4%). El comportamiento de la región centro es particularmente llamativa porque aquí se concentran dos entidades (D.F. y Estado de México) con el mayor dinamismo económico del país, pero que en los últimos años ha visto una desconcentración de su actividad económica hacia otros estados de la república, o bien porque tuvieron una selectividad positiva en aquél país.

El comportamiento en la región tradicional puede deberse a que hay pocas ciudades grandes capaces de generar empleos acordes a sus conocimientos y habilidades, a excepción de Guadalajara, además de ser la región con la participación más alta del flujo migratorio internacional hacia Estados Unidos, entonces, es o parece obvio que los empleos bien remunerados brillan por su ausencia. También se puede suponer que las personas deciden

quedarse en Estados Unidos en espera de mejores oportunidades laborales, o bien porque sus redes están tan arraigadas que les es más fácil permanecer allá, aun sin empleo. En la región sur-sureste del país, este leve descenso se puede deber a que durante el periodo, la emigración calificada fue menor, o bien, retornaron a otras regiones con mayor capacidad de generación de empleos calificados. Se menciona que los estados del sur del país son economías con los porcentajes menores de la producción nacional (INEGI, 2014).

Por su parte, la región norte recibió la mayor proporción de migrantes calificados en la década de los dos mil y fue la segunda durante el periodo 1990-2000. Esta tendencia, casi intacta, refuerza la idea antes expuesta de que esta región fue la más dinámica como receptora de IED y generadora de empleos, además, se puede suponer que muchos migrantes deciden quedarse en esta región en espera una mejoría en la economía estadounidense o bien, porque en esta región hay muchos trabajadores *commuters*.

Cuadro 3.7

Migrantes mexicanos de retorno de Estados Unidos por nivel de escolaridad, según región migratoria, 2000 y 2010 (Porcentajes)

	2000*				2010**			
	Norte	Tradicional	Centro	Sur-sureste	Norte	Tradicional	Centro	Sur-sureste
Migrantes de retorno	100.0							
No calificados	90.0	94.4	87.1	91.0	90.3	96.3	93.0	94.0
Calificados	8.7	3.8	11.8	7.2	9.4	3.5	6.8	5.7
No especificados	1.3	1.8	1.1	1.8	0.3	0.2	0.2	0.3

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

*Para el censo de 2000 se clasificó a los No Calificados: Sin instrucción, Preescolar o kínder, Primaria, Secundaria, Preparatoria, Normal con antecedentes de primaria terminada, Carrera técnica o comercial con antecedente de secundaria terminada, Carrera técnica o comercial con antecedente de preparatoria. A los Calificados: Profesional, Maestría o Doctorado.

**Para el censo de 2010, los No Calificados fueron: Ninguno, Preescolar, Primaria, Secundaria, Preparatoria o bachillerato, Normal básica, Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada, Estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada, Estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada y Normal de licenciatura. Los Calificados: Licenciatura o profesional, Maestría y Doctorado.

También, los datos del censo de población muestran ligeras diferencias en cuanto al perfil sociodemográfico de los migrantes calificados de retorno según región migratoria de destino. De acuerdo con datos del cuadro 3.8, alrededor de 9 de cada 10 migrantes calificados de retorno tenían estudios de licenciatura, con excepción de la región centro donde la relación es

de 8 de cada 10 migrantes de retorno con estudios de licenciatura y casi 2 de cada 10 tenía estudios de posgrado. Igualmente, cabe destacar que entre 2000 y 2010, se dio un incremento en el porcentaje de migrantes calificados con estudios de posgrado que retornaron a las regiones de norte, centro y sur-sureste. Curiosamente, la región tradicional es la que acogió el menor porcentaje de migrantes con este nivel de calificación.

Cuadro 3.8

Perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por región migratoria, 2000 y 2010 (porcentajes)

	2000				2010			
	Norte	Tradicional	Centro	Sur-sureste	Norte	Tradicional	Centro	Sur-sureste
Migrantes calificados	100.0							
Licenciatura	89.9	93.4	80.5	94.4	91.8	91.1	78.0	88.9
Posgrado (maestría y doctorado)	10.1	6.6	19.5	5.6	8.2	8.9	22.0	11.1
Sexo	100.0							
Hombres	61.6	62.8	64.5	61.7	55.6	58.7	62.5	58.7
Mujeres	38.4	37.2	35.5	38.3	44.4	41.3	37.5	41.3
Grupos de edad	100.0							
18-29	33.5	28.3	26.4	26.3	30.7	27.8	25.5	25.1
30-39	42.7	45.3	45.1	51.6	36.1	33.4	47.0	40.5
40-49	17.0	16.1	19.6	18.3	16.8	27.5	17.3	26.9
50 o más	6.8	10.3	8.9	3.8	16.4	11.3	10.2	7.5
Edad promedio	34.5	37.0	35.9	34.4	36.6	36.3	35.8	36.1
Estado civil	100.0							
Unido	62.5	67.1	65.4	70.4	62.4	60.0	61.0	55.3
No unido	37.5	32.9	34.6	29.6	37.6	40.0	39.0	44.7
Parentesco en el hogar	100.0							
Jefe (a)	50.9	53.5	52.9	61.7	46.4	48.5	50.1	49.3
Esposo (a)	19.9	19.9	19.0	15.4	18.3	20.1	19.9	18.8
Hijo(a)	19.7	16.7	20.9	16.9	21.1	21.1	20.7	22.2
Otro	9.4	9.9	7.1	6.0	14.2	10.3	9.3	9.7
Tamaño de localidad	100.0							
Rural	6.0	22.5	7.6	23.7	12.5	21.1	14.6	25.1
Urbana	94.0	77.5	92.4	76.3	87.5	78.9	85.4	74.9

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

En cuanto al sexo de los retornados, se observa que, al igual que el promedio nacional, 6 de cada 10 mexicanos calificados retornados en 2000 eran hombres, siendo la región tradicional y centro del país las que capturaron la mayor proporción de varones migrantes calificados de retorno. En el año 2010, la región tradicional y la región sur-sureste presentaron una relación de masculinidad similar al promedio nacional, en tanto que la región norte recibió más

mujeres que otras regiones. La región centro, por el contrario, presentó una distribución por sexo similar a la registrada en 2000.

Aproximadamente el 75% de los retornados en todas las regiones se concentraron en las edades de 18 a 39 años en el 2000, destacando el caso de los retornados de la región centro con un (71%). La región norte recibió el mayor porcentaje del grupo de edades más jóvenes (18-29 años de edad), seguido por la región sur-sureste en el grupo de 30 a 39 años de edad (52%) y volviendo a destacar la región centro en la de 40 a 49 años (20%). Los migrantes en edades más adultas representaron el 25% restante, destacando la región tradicional quien recibió en mayor proporción a los calificados de 50 años o más y la región sur-sureste en menor proporción. En el año 2010 la región norte, la tradicional y la sur-sureste presentaron una baja sensible de aproximadamente 10 puntos en las edades más jóvenes (18 a 39 años), mientras que la centro mantuvo su nivel de participación. Contrario a lo que pasó con los migrantes de edades jóvenes, la región norte, la tradicional y la sur-sureste recibieron a los calificados de mayor edad y la centro mantuvo su participación casi en la misma magnitud.

Destaca que la región tradicional y la sur-sureste concentraron al grupo de 40-49 años en 10 puntos más que las otras dos regiones y la norte recibió a la mayor cantidad de los de 50 años o más. Esto nos permite decir que en el año 2000, la migración de retorno calificada fue en su mayoría joven y la circularidad es el rasgo distintivo de este quinquenio. En el 2010, debido a las políticas migratorias restrictivas, las edades mayores regresaron en mayor proporción presumiblemente porque muchos de ellos al no tener residencia legal se vieron forzados a retornar al país, además de que fue a la región tradicional, la cual es el corazón de las corrientes migratorias que se dirigen al país vecino del norte históricas. En cambio, las regiones de reciente incorporación a la dinámica migratoria presentan menos retorno en las edades más grandes.

La edad promedio de los migrantes calificados retornados no varió significativamente en los dos periodos. Sin embargo, en el año 2000, entre quienes regresaron a la región sur-sureste, la edad promedio fue la menor y en la tradicional la más adulta. En el año 2010, por el contrario, la región norte recibió la población calificada de retorno más adulta y la centro la más joven, aunque todas las regiones presentan casi la misma edad promedio.

En el año 2000, del total de los migrantes calificados que regresaron a la región sur-sureste, 7 de cada 10 personas estaban unidas y en la norte 6 de cada 10 se encontraban en la misma situación, al igual que los calificados retornados de las otras regiones. En el año 2010, la población de retorno unida o casada de la región sur-sureste presentó una disminución considerable, aproximadamente 15 puntos porcentuales, con respecto al año 2000, posiblemente esta disminución se debe a que los migrantes calificados son más jóvenes. En la norte la proporción de retornados unidos se mantuvo casi igual, mientras que en la región tradicional y centro dicha población disminuyó aproximadamente 5 puntos porcentuales. El cambio de estado civil de las personas de un periodo a otro puede sugiere un aumento de la población calificada joven y no unida, lo cual puede explicarse debido a que se ha observado un incremento en el número de profesionistas que al terminan sus estudios de licenciatura no se casan o unen en pareja y continúan de solteros sus estudios de posgrado.

El cuanto al parentesco de los miembros del hogar, los datos revelan que la categoría de migrantes calificados que se declararon como jefe(a) del hogar se redujo en todas las regiones migratorias de 2000 a 2010. La disminución más significativa se dio en la región sur-sureste en 12 puntos porcentuales, el cambio en las otras regiones migratorias osciló entre los 2 y 5 puntos porcentuales. El parentesco de esposo(a) no presentó grandes cambios en los diez años pero el de hijo(a) y otro parentesco sí aumentó en las regiones norte, tradicional y sur-sureste. Resalta el cambio en el parentesco “otro” de la región norte, pues sugiere que las personas que regresaron, fueron a vivir a casa de algún pariente o amigo, posiblemente temporalmente, con la intención de regresar a Estados Unidos en cuanto se presentara la oportunidad de hacerlo.

En último lugar se aprecia un aumento en la proporción de retornados calificados a localidades rurales en todas las regiones, pero sobre todo en la región norte y centro de un periodo a otro. Este aumento pudiera explicarse a que gran parte de la migración a Estados Unidos tiene su origen en comunidades rurales del país, por tanto, es lógico que algunos de los migrantes calificados volvieran, a sus comunidades de origen.

Finalmente, el cuadro 3.9 presenta la clasificación de carreras de los mexicanos calificados retornados por región migratoria. En este se aprecia que en el quinquenio 1995-2000 la región sur-sureste recibió el mayor porcentaje de retornados calificados con carreras relacionadas a la educación con casi 11%, seguida de la norte, tradicional y centro. Al mismo tiempo, el censo

captó, en primer lugar, a los calificados de retorno de las carreras de artes y humanidades, seguida por la centro, norte y tradicional.

En el área de las ciencias sociales, administración y derecho, la región centro destaca como polo de atracción para este perfil profesional seguida por la norte, con una diferencia de casi 5 puntos porcentuales, y las dos restantes con casi 10 puntos. Los migrantes con carreras afines a las ciencias naturales, exactas y de la computación se dirigieron en mayor proporción a la centro, seguida muy de cerca por los que retornan a la tradicional, mientras que a la sur-sureste regresó un menor número de estos migrantes calificados. Sin embargo, esta última región fue la principal receptora de migrantes con carreras en agronomía y veterinaria (7%), seguida por la norte y muy lejos de estas, la centro (1%), lo cual puede explicarse por el alto porcentaje de población dedicada a la agricultura y la ganadería.

No obstante, a la región centro regresaron más calificados con estudios relacionados a la ingeniería, manufactura y construcción (22%) y a la norte solo el 17%. La región tradicional se destacó por atraer a los calificados con estudios de salud (11%), seguida de la sur-sureste, la norte y centro (7%).

Cuadro 3.9

Migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos por tipo de clasificación de carrera según región migratoria, 2000 y 2010 (porcentajes)

Clasificación de la carrera	2000				2010			
	Norte	Tradicional	Centro	Sur-sureste	Norte	Tradicional	Centro	Sur-sureste
Educación	9.3	7.7	6.8	10.7	3.7	7.2	3.9	7.9
Artes y humanidades	4.4	3.9	6.2	8.5	4.2	6.1	10.3	6.1
Ciencias sociales, administración y derecho	39.8	36.5	45.4	33.8	47.9	46.1	49.4	43.0
Ciencias naturales, exactas y de la computación	4.3	5.6	5.9	3.5	5.7	6.6	4.9	6.8
Ingeniería, manufactura y construcción	17.4	21.7	22.4	20.8	23.9	18.8	19.3	25.0
Agronomía y veterinaria	7.3	5.7	1.4	7.5	2.2	5.8	3.2	3.8
Salud	7.5	10.6	6.9	8.0	7.2	5.1	5.7	5.6
Servicios	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2	1.1	0.4	0.3
No especificado suficientemente	10.0	8.3	5.1	7.3	4.0	3.2	2.9	1.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010

Diez años después, el último censo realizado en México señala que, el retorno de calificados mexicanos con carreras del área en educación siguieron llegando en mayor proporción a la región sur-sureste (8%) y a la tradicional (7%), la centro y norte captaron, aproximadamente, 4 puntos porcentuales menos retornados del quinquenio anterior. Los perfiles en artes y humanidades se concentraron en la centro (10%) y en menor proporción en la norte (4%). Las ciencias sociales, administración y derecho se concentraron en las regiones centro, norte y tradicional, siguiendo el mismo comportamiento que el quinquenio anterior. Destaca que la región sur-sureste atrajo a más migrantes calificados con especialidades en ciencias naturales, exactas y de la computación (7%), en tanto que la centro fue el último lugar (5%). Del área de ingeniería, manufactura y construcción, la sur-sureste volvió a ocupar el primer lugar (25%) como destino de los migrantes calificados de retorno, seguido muy de cerca por la norte (24%) y poco detrás se quedaron la tradicional y centro (19 %). La región tradicional, a su vez,

recibió al mayor número de calificados con estudios relacionados con la agronomía y veterinaria (6%) y la norte fue la que captó el menor número (2%). Los calificados con estudios del área de la salud retornaron o se quedaron en la región norte (7 %) en mayor proporción que las otras regiones. El censo de 2010 captó a calificados con estudios relacionados con los servicios. De estos, fue la región norte a la que retornaron más y, en la misma, se ubicaron las carreras que no pudieron ser contabilizadas con precisión.

Al comparar los dos periodos censales por región migratoria se encontraron algunos datos que son interesantes resaltar. Como ya se mencionó, el retorno total se incrementó en las áreas de artes y humanidades; ciencias sociales, administración y derecho; ciencias naturales, exactas y de la computación; ingeniería, manufactura y construcción, y servicios. Las áreas de menor retorno son la educación, la agronomía y veterinaria y, la salud. Lo anterior puede mostrar una dinámica laboral entre estos dos quinquenios recientes. Es decir, los migrantes retornados en mayor proporción son aquellos perfiles que en el mercado laboral estadounidense no son demandados, o bien, por no cumplir cierto requisitos como la tendencia de la ciudadanía o el dominio del inglés, aunque existiera una demanda estable por sus cualidades profesionales. Del otro lado, los perfiles con una menor proporción de retorno sugieren una mayor demanda por sus servicios laborales o bien, un menor porcentaje de mexicanos con esos estudios.

Por el lado de la clasificación de carreras con mayor retorno en las cuatro regiones es el siguiente: el retorno de los perfiles en artes y humanidades aumentó en las regiones tradicional y centro, que pudo estar asociado con la poca demanda de trabajadores mexicanos de esta área, sin embargo, en la región sur-sureste se aprecia una disminución que sugiere se debe a la baja emigración de profesionistas de las entidades que la componen, y en la norte, otra vez, por la cercanía geográfica.

El grupo más grande en número y en cambio porcentual entre quinquenios es el de ciencias sociales, administración y derecho. Subraya que en tres regiones (norte, tradicional y sur-sureste) el cambio fue entre 8 y 10 puntos porcentuales, en cambio, en la región centro se registró un aumento de 4 puntos porcentuales. Estos datos sugieren que el bajo porcentaje en la región centro se debe su escasa oferta laboral y a una creciente población con este perfil académico. Las regiones norte, tradicional y sur-sureste vieron incrementar el porcentaje de retornados con estudios en ciencias naturales, exactas y de la computación, no así la centro.

Esto puede interpretarse como una falta de empleos o bien, una mejor calificación de los emigrantes de esta región.

Los retornados con carreras asociadas a la ingeniería, manufactura y construcción vieron un retorno en mayor proporción en la región norte y sur-sureste, contrario a lo que se observa en la tradicional y centro. Esto sugiere que en las dos primeras los retornados calificados tenían un empleo en la construcción y en las otras un perfil más hacia las carreras con mayor demanda en el mercado de trabajo de Estados Unidos. La región tradicional resalta por su descenso, producto de un asentamiento definitivo en Estados Unidos. El retorno a la centro sugiere una menor emigración, o que los calificados pudieron conservar su empleo en aquél país.

A su vez, el comportamiento de las clasificaciones de carreras con menor proporción de retornos calificados a las regiones migratorias se ven de la siguiente manera: el porcentaje de retornados con perfil en educación cayó aproximadamente 6 puntos porcentuales en la región norte entre quinquenios, mientras en la tradicional esta es apenas perceptible, en la centro y sur-sureste es de aproximadamente 3 puntos porcentuales. Se sabe que es una especialidad con alta demanda laboral en Estados Unidos, por lo tanto, en la región norte se formula la hipótesis que debido a la cercanía geográfica, muchas personas pudieran trabajar en aquél país y vivir en México. En la región tradicional tuvo un comportamiento similar en los dos periodos porque, gracias a la historicidad migratoria de esta región, muchas personas tienen documentos para su estancia legal en el país vecino y el flujo sigue siendo circular. En cambio, en la región centro y sur-sureste el retorno más marcado pudo estar asociado a la distancia.

En general, todas las regiones vieron disminuir el porcentaje de retornados con estudios en el área de salud, efecto de una mayor demanda de trabajadores de este sector en Estados Unidos. Resalta el cambio de la región tradicional pues pasó de 11 a 5% en el periodo. En la región centro y sur-sureste el cambio fue entre 1 y 2 puntos porcentuales. En la región norte vuelve a notarse una disminución leve, lo que pudiera evidenciar una transnacionalidad en la frontera, o bien, una mayor demanda de calificados con este perfil.

Las regiones que vieron un incremento en el retorno de calificados con perfil en agronomía y veterinaria fueron la tradicional y la centro, contrario a las otras dos. El aumento de la región

centro fue poco más del doble en diez años, lo que sugiere desempleo en Estados Unidos y redes débiles. Contrariamente, la región norte presenta una disminución considerable, que puede suponer redes sociales y laborales estables en aquel país. Llama la atención el menor retorno a la región sur-sureste que podría deberse a un mejor acomodamiento en empleos afines a su perfil o bien, a una menor emigración en diez años.

Por último, el retorno de calificados con especialidades en servicios se ven más en la región norte y tradicional que en las otras dos y esto, se puede asegurar, es por la cercanía geográfica con Estados Unidos.

3.4. Consideraciones finales

La migración de retorno calificada a México mostró un fuerte incremento a partir de la crisis económica y financiera mundial que se gestó en Estados Unidos, pues en un lapso de diez años aumentó de 18 mil a 47 mil personas, consecuencia de infinidad de factores, pero sobre todo, por la destrucción de miles de empleos en aquel país, al crecimiento del número de deportaciones llevadas a cabo por el gobierno estadounidense, y de los retornos voluntarios y repatriaciones auspiciadas por el gobierno federal mexicano. Sin embargo, este incremento fue menor en términos relativos, pues en el año 2000 los migrantes calificados representaron el 6.8% del total de los migrantes de retorno, y 5.7% en 2010. Lo siguiente pudo ser consecuencia del descenso en el número de emigrantes o bien, por una prolongación en el tiempo de estadía.

Asimismo, se destaca que en diez años, el número de personas con licenciatura y posgrado en México aumentó 55%, destacando el número de personas con posgrado (160%), un crecimiento²⁶ considerable con respecto a la población con estudios de licenciatura. Este aumento entre la población con estudios de posgrado en México radica en el fuerte apoyo a este tipo de personas por parte del gobierno federal en aras de retener a sus mejores talentos. Asimismo, se constató que regresaron más mexicanos con estudios de licenciatura que

²⁶ Este crecimiento tiene un origen no necesariamente para promover el mejoramiento de la educación superior en México, sino hacer frente al impacto en los ingresos de las instituciones producto de las diversas crisis económicas de los últimos 30 años (Gil, Manuel, 2012)

mexicanos con estudios de posgrado (162% vs 148%), lo que sugiere una mayor selectividad entre los mexicanos más calificados, sin embargo, el primer grupo sigue una tendencia muy parecida con el flujo tradicional a Estados Unidos, por eso su mayor participación, y el segundo porque es uno de los grupos inmigrantes calificados con participación baja entre los inmigrantes calificados con posgrados de otros países en Estados Unidos (Lozano y Gandini, 2012b).

En el año 2000, 6 de cada 10 calificados retornados fueron hombres, pero en el siguiente quinquenio las mujeres aumentaron su participación sin rebasar a los hombres. Los dos grupos aumentaron sus estudios de licenciatura y disminuyeron los de posgrado. La edad promedio entre los calificados retornados fue la misma.

En el periodo de auge económico, los retornados manifestaron tener una relación marital en mayor proporción, mientras en el periodo de crisis, el porcentaje de solteros, viudos o separados aumentó. En los hogares disminuyó la proporción de la figura del jefe(a) durante los años de la crisis y aumentó la de hijo(a), que puede sugerir un cambio en la composición del flujo de migrantes calificados. Las localidades urbanas siguieron siendo elegidas como lugares de regreso temporal o definitivo, pero las localidades rurales ganaron terreno.

En el año 2000, la región norte y la región centro recibieron a más personas calificadas, en términos porcentuales, al igual que en 2010, sin embargo, la primera aumentó su participación mientras la segunda la disminuyó al igual que la tradicional; al mismo tiempo, la sur-sureste tuvo un marcado crecimiento en el retorno intercensal. Lo anterior sugiere que en el primer periodo, los trabajadores *commuters* de la primera región iban y venían, pero debido a la política migratoria restrictiva durante el segundo quinquenio, optaron por no cruzar y establecerse en Estados Unidos. En la segunda supone que su baja se debe a una mayor selectividad por profesionistas de esta región o porque el retorno fue a otras regiones. La llegada de migrantes calificados de retorno a la tercer región sugiere que por su histórica migración, las redes sociales transnacionales facilitan la estancia en Estados Unidos, contrario a lo que pasó con la sur-sureste.

De acuerdo con el CONAPO (2012), la competitividad de una entidad o región atrae inversiones productivas que se traducen en generación de empleos, En un sentido más amplio,

la competitividad no sólo incluye la atracción de inversiones, es decir, capital fijo, sino también de capital humano en términos de mano de obra. Así pues, esto parece reforzar la hipótesis que el retorno calificado se hará a estados que registran un mayor dinamismo económico, La región norte y centro congregan al grueso de las llamadas ciudades millonarias, tales como el Distrito Federal, Puebla, Monterrey, Tijuana, Ciudad Juárez, Torreón y las próximas que se proyectan como tales: Mexicali, Saltillo, Chihuahua y Reynosa.

Se observó que el retorno de calificados con carreras vinculadas a empleos con mayor demanda en el mercado laboral estadounidense tuvo un porcentaje menor con respecto al periodo anterior, por ejemplo, la educación y la salud. A pesar que el área de las ciencias sociales, administración y derecho concentra a gran parte de los mexicanos que laboran en Estados Unidos, fueron estos los que en mayor proporción retornaron en ambos periodos. Carreras como administración o contaduría son las más estudiadas por los mexicanos en México y unas de las más demandadas en Estados Unidos, sin embargo, fue muy notorio el retorno de estos perfiles, que puede indicar que gran parte de los mexicanos labora dentro de esta área pero en trabajos no calificados, por ejemplo, durante el periodo 2006-2010 se registró un aumento porcentual en la participación de inmigrantes mexicanos calificados en este tipo de empleos.

De lado de la oferta de los mexicanos en el área de la ingeniería, manufactura y construcción observa un ligero incremento de periodo a otro, a pesar que los empleos relacionados con la ingeniería son muy demandados en el mercado laboral de Estados Unidos. Lo más probable es que parte de los mexicanos con carreras como Ingeniería civil o Arquitectura hayan estado trabajando en empleo ligados al sector de la construcción, que fue uno de los más afectados durante la crisis económica reciente.

Así mismo resalta que hubo más mujeres retornadas con estudios afines a la clasificación de educación; salud; artes y humanidades, y ciencias sociales, administración y derecho. En contraparte, en las áreas de ciencias naturales, exactas y de la computación; ingeniería, manufactura y construcción, y agronomía y veterinaria hubo más hombres.

El retorno regional por área de conocimiento muestra una actividad interesante y contraria a lo que pudiera suponerse entre los dos periodos. En el año 2000, la región norte y sur-sureste

recibieron a más personas, en términos porcentuales, del área de educación, situación que cambió en 2010, donde la situación fue más marcada para la primera, lo mismo que para la región centro. La región centro hace suponer que su baja se debe a que de ella hubo menos emigración o bien, una mayor selectividad. El área de artes y humanidades no está dentro de las más demandadas en el mercado laboral estadounidense por lo que el retorno parece inminente. Destaca que el retorno fue menor en la región norte y sur-sureste.

Las ciencias sociales, administración y derecho registraron un aumento en su participación en todas las regiones resaltando la región tradicional y sur-sureste con 10 puntos porcentuales aproximadamente cada una. Tres regiones verifican un ascenso en el retorno de migrantes calificados ligados al área de ciencias naturales, exactas y de la computación de quinquenio a quinquenio, salvo la región centro.

El retorno calificado a la región norte y sur-sureste aumentó en el área de ingeniería, manufactura y construcción, contrario a lo que pasó en las otras dos regiones. Esto puede sugerir dos cuestiones: una es el inminente regreso de calificados con este perfil producto de la crisis en el sector inmobiliario y de la construcción; segundo, porque hubo un ascenso en el número de empresas tecnológicas y de la construcción que relocalizaron su proceso productivo en entidades fronterizas con el fin de bajar costos de operación.

Del área de agronomía y veterinaria se sabe poco al respecto en cuanto a la demanda de trabajadores en empleos que requieren de este perfil profesional en Estados Unidos. Destaca que la región norte captó el menor porcentaje de calificados de esta área y el centro duplicó su participación. Finalmente, el área de la Salud es quizá la más importante de todas pues, la demanda de trabajadores en este sector es constante y va en aumento, primero porque el comportamiento demográfico en Estados Unidos requiere de más personas para el cuidado de ancianos, y segundo, porque la oferta nacional no cuenta con el suficiente número de trabajos que satisfagan la demanda creciente de este sector. En todas las regiones se observa una disminución porcentual en cuanto a la captación de estos recursos humanos. La cercanía fronteriza sugiere que no necesariamente se trate de retornos definitivos, sino de circularidad a la hora de la captación de la información.

Algo importante de resaltar es que los censos no captan información más precisa, como los motivos del retorno, ni el tiempo de estancia en los dos países. Sin duda, el tema del retorno calificado tiene muchas preguntas y pocas respuestas aún.

CAPÍTULO IV

PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y RE-INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS CALIFICADOS DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS, 2000 Y 2010

El regreso del migrante a su lugar de origen o a cualquier otro lugar en su país de origen significa, muchas veces, volver a empezar. Reinsertarse o reincorporarse a la vida familiar, a la comunidad, a las instituciones y al mercado laboral es un gran reto y una doble carga, ya que en dicho proceso influye una diversidad de factores demográficos, económicos, políticos y sociales, que abarcan desde las redes sociales y familiares, sexo, estado civil, posición en el hogar, nivel de estudios, los conocimientos y habilidades adquiridas en el país de origen y destino hasta las oportunidades laborales que ofrecen los mercados laborales locales y regionales en los lugares de llegada, entre muchos otros.

El retorno voluntario o forzado de los migrantes mexicanos calificados provenientes de Estados Unidos en los últimos años, que se incrementó por la crisis económica reciente y las políticas de inmigración implementadas en Estados Unidos en los últimos años, representa un gran desafío en materia laboral, por lo que conocer el perfil ocupacional y condiciones de trabajo de los mexicanos retornados calificados es un primer paso para generar políticas públicas orientadas a mejorar su reinsertión socioeconómica en el país.

En este sentido, el presente capítulo tiene por objetivo ofrecer un análisis descriptivo de los patrones de participación económica y condiciones de re-insercción laboral de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos, en dos momentos del tiempo (1995-2000 y 2005-2010).

El capítulo está organizado de la siguiente forma: En un primer momento, se destacan los niveles de participación económica y laboral de los migrantes calificados de retorno, según sexo, nivel de estudios y por tipo de localidad y región migratoria de residencia en México. En seguida se analiza el tipo de ocupación principal y rama de actividad en las que se emplean los profesionistas retornados en el mercado laboral mexicano. Posteriormente, se describen las condiciones laborales y posición en el empleo de los migrantes de retorno, así como el ingreso

promedio mensual que reciben por su trabajo. Finalmente, a modo de cierre, se presentan algunas consideraciones finales del análisis expuesto a lo largo de este capítulo. El estudio se basa en información recopilada por los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.

4.1 Niveles participación laboral de los migrantes calificados de retorno en México

El retorno de los migrantes mexicanos calificados tiene una gran importancia para la economía de México, ya que por sus conocimientos y habilidades pueden contribuir de manera positiva al desarrollo nacional. Asimismo, conocer sus características laborales de los migrantes calificados de retorno como son los niveles de participación económica, la tasa de desempleo, nivel salarial o sectores económicos a los que se insertan después de su regreso, permite conocer la forma en que acontece su reinserción en los mercados laborales estatales, locales y regionales en el país.

En el cuadro 4.1 presenta información sobre la situación laboral de los mexicanos calificados de retorno según nivel de estudios en los dos momentos de estudio. En este se puede observar que en el año de 2000, del total de la población retornada calificada, 8 de cada 10 formaba parte de la Población Económicamente Activa (PEA). De estos, 92% de los hombres y 58% de las mujeres se encontraban en dicho universo poblacional. Una situación un poco más desfavorable se observa en año 2010, donde únicamente 7 de cada 10 migrantes que retornaron del quinquenio 2005-2010 formaba parte de la PEA. Por sexo, los datos indican que 85% de los hombres y 55% de las mujeres eran económicamente activos, lo que indica que el nivel de participación económica de los migrantes calificados de retorno fue menor que aquellos que retornaron en el quinquenio 1995-2000, es decir, a finales de los noventa y comienzos del 2000.

No obstante, aunque los datos indican una disminución en los niveles de participación económica entre 2000 y 2010, y por tanto, un incremento en la Población Económicamente Inactiva (PNEA), que pasó del 20 al 27% entre 2000 y 2010, dicho descenso no se reflejó como tal en las tasas de ocupación y desocupación de la población mexicana calificada de retorno. Esta situación podría deberse a una mayor reincorporación de los migrantes retornados al sistema educativo mexicano en lugar de insertarse en el mercado de trabajo. De

acuerdo con los datos del cuadro 4.1, en el año 2000 alrededor del 85% de los migrantes calificados de retorno del quinquenio 1995-2000 se encontraba empleado al momento del censo, entre los cuales 9 de cada 10 hombres y casi 8 de cada 10 mujeres se encontraban en esa situación. En cambio en 2010, la tasa de ocupación de los profesionistas retornados fue del 99%, es decir, casi toda la PEA se encontraba inserta en el mercado de trabajo. Esta situación se hace más evidente al observar las tasas de ocupación por sexo, las cuales indican que casi la totalidad de hombres y mujeres estaban ocupados al momento del censo de 2010. Asimismo, las tasas de desempleo fueron relativamente menores a las registradas en el año 2000, lo que indica una mejora sustancial en la incorporación de la población retornada calificada en el país.

Al analizar estos datos según nivel de educación de la población retornada, se observa que aquellos que contaban con estudios de maestría y doctorado presentan una mejor inserción laboral que los que únicamente cuentan con estudios de licenciatura. En concreto, los datos indican que entre éstos últimos, la tasa de ocupación pasó de 86% en 2000 a 99% en 2010, lo que indica una diferencia de 13 puntos porcentuales. Entre los varones se registró un incremento similar, ya que la tasa de ocupación se incrementó de 89 a 99% en esos años, mientras que entre las mujeres dicho aumento fue todavía mayor, al pasar de 76% a una tasa del 100%, entre 2000 y 2010, lo que indica que todas las mujeres que se declararon económicamente activas en 2010 se encontraban trabajando.

En el caso de los retornados con estudios de posgrado (maestría y doctorado), si bien la tasa de ocupación fue casi similar entre ambos periodos (83 y 84%, respectivamente), dicho indicador aumentó tanto entre los hombres como en las mujeres con dichas credenciales educativas. Entre los varones, la tasa de ocupación pasó de 93% en 2000 a 99% en 2010, lo que indica que casi todos se encontraban ocupados, situación similar a la observada entre las mujeres cuya tasa fue de 84% en 2000 y del 100% en 2010. En términos generales, estos datos indican un aumento en los niveles de participación económica e inserción laboral de los migrantes calificados que retornaron entre 2005 y 2010, en comparación con aquellos que regresaron al país entre 1995 y 2000. Dicha situación es todavía mejor en el caso de las mujeres, quienes registran mayores niveles de ocupación laboral que sus congéneres varones en 2010, y un incremento en el periodo de análisis.

Cuadro 4.1

Condición de actividad de los migrantes mexicanos calificados de retorno, según nivel de estudios, 2000 y 2010

Condición de actividad	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Absolutos						
Total de migrantes calificados de retorno	18,176	11,420	6,756	47,364	27,736	19,628
Población Económicamente Activa (PEA) 1	14,435	10,509	3,926	34,417	23,600	10,817
Ocupados 2	12,494	9,471	3,023	34,022	23,207	10,815
Desocupados 3	1,941	1,038	903	395	393	2
Población No Económicamente Activa (PNEA) 4	3,709	898	2,811	12,761	4,006	8,755
No especificados	32	13	19	186	130	56
Total con estudios de licenciatura	16,061	10,033	6,028	42,115	24,456	17,659
Población Económicamente Activa (PEA)	12,678	9,213	3,465	30,008	20,763	9,245
Ocupados	10,856	8,219	2,637	29,622	20,379	9,243
Desocupados	1,822	994	828	386	384	2
Población No Económicamente Activa (PNEA)	3,351	807	2,544	11,947	3,589	8,358
No especificados	32	13	19	160	104	56
Total con estudios de posgrado	2,115	1,387	728	5,249	3,280	1,969
Población Económicamente Activa (PEA)	1,757	1,296	461	4,409	2,837	1,572
Ocupados	1,638	1,252	386	4,400	2,828	1,572
Desocupados	119	44	75	9	9	0
Población No Económicamente Activa (PNEA)	358	91	267	814	417	397
No especificados	0	0	0	26	26	0
Total de migrantes calificados de retorno	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa (PEA)	79.4	92.0	58.1	72.7	85.1	55.1
Ocupados	86.6	90.1	77.0	98.9	98.3	100.0
Desocupados	13.4	9.9	23.0	1.1	1.7	0.0
Población No Económicamente Activa (PNEA)	20.4	7.9	41.6	26.9	14.4	44.6
No especificados	0.2	0.1	0.3	0.4	0.5	0.3
Con estudios de licenciatura	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa (PEA)	78.9	91.8	57.5	71.3	84.9	52.4
Ocupados	85.6	89.2	76.1	98.7	98.2	100.0
Desocupados	14.4	10.8	23.9	1.3	1.8	0.0
Población No Económicamente Activa (PNEA)	20.9	8.0	42.2	28.4	14.7	47.3
No especificados	0.2	0.1	0.3	0.4	0.4	0.3
Con estudios de posgrado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa (PEA)	83.1	93.4	63.3	84.0	86.5	79.8
Ocupados	93.2	96.6	83.7	99.8	99.7	100.0
Desocupados	6.8	3.4	16.3	0.2	0.3	0.0
Población No Económicamente Activa (PNEA)	16.9	6.6	36.7	15.5	12.7	20.2
No especificados	0.0	0.0	0.0	0.5	0.8	0.0

1 Población Económicamente Activa (PEA). Personas de 12 y más años de edad que tuvieron vínculo con la actividad económica o que lo buscaron, en la semana de referencia, por lo que se encontraban ocupadas o desocupadas.

2. Población Ocupada. Personas de 12 y más años de edad que en la semana de referencia realizaron alguna actividad económica durante al menos una hora. Incluye a los ocupados que tenían trabajo, pero no lo desempeñaron por alguna razón temporal, sin que por ello perdieran el vínculo con este; así como a quienes ayudaron en alguna actividad económica sin recibir un sueldo o salario.

3. Población Desocupada. Personas de 12 y más años de edad que en la semana de referencia buscaron trabajo porque no estaban vinculadas a una actividad económica o trabajo.

4. Población No Económicamente Activa (PNEA). Personas de 12 y más años de edad que en la semana de referencia únicamente realizaron actividades no económicas y no buscaron trabajo. Entre ellas se encuentran las personas pensionadas o jubiladas, estudiantes, personas que se dedican a labores del hogar, las personas que tienen alguna limitación física o mental que les impide trabajar o realizan otra actividad no económica.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Por su parte, el cuadro 4.2 presenta las tasas de participación y ocupación de la población migrante calificada de retorno por nivel de escolaridad según localidad de residencia. Como se señaló en líneas arriba, la tasa de participación económica de la población retornada pasó de

79% en 2000 a 72% en 2010, lo que muestra una ligera disminución de dicho indicador entre 2000 y 2010. Este cambio porcentual, podría encontrar su explicación en el hecho de que algunas personas decidieron estudiar o dedicarse a las labores del hogar cuando retornaron o podría tratarse de jubilados o pensionados, ya que se observó un incremento de migrantes retornados en edades más avanzadas en el periodo 2005-2010, o bien porque hubo más población calificada de retorno en el 2010. Por tipo de localidad de residencia se observa que en las áreas rurales la tasa de participación económica fue menor en el año 2010 que en el 2000 (75 y 71%, respectivamente), en cambio, en las localidades urbanas se presentó una situación inversa, es decir, hubo más migrantes calificados que formaron parte de la PEA (80% vs 83.5%).

Sin embargo, como se observa a nivel nacional, la tasa de ocupación laboral fue menor en el año de 2000 (87%) que en el 2010 (99%), lo que sugiere que debido a la crisis y sus repercusiones, la gente buscó la manera de allegarse de recurso monetarios. Por tipo de localidad se observó un aumento significativo de las tasas de ocupación la cual pasó de 80 a 99%, en tanto que la tasa de ocupación en las urbanas creció de manera más moderada (87 vs 98%). También se observa que esta tasa creció tanto en hombres como entre las mujeres en los dos tipos de localidad. Destaca que los hombres urbanos tenían más empleo que los rurales en el año 2000, mientras las mujeres tuvieron la misma participación porcentual (77%). Diez años después, tanto hombres rurales como urbanos presentaron tasas similares de ocupación (99%) al igual que las mujeres. Lo destacable de este renglón es que las mujeres obtuvieron un empleo en mayor proporción que los hombres de un periodo a otro.

Cuadro 4.2

Tasa de participación laboral de los migrantes calificados de retorno de Estados Unidos según localidad de residencia, 2000 y 2010

Tasas de actividad y ocupación	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total						
Tasa de participación económica ⁵	79.4	92.0	58.1	72.7	85.1	55.1
Tasa de ocupación laboral ⁶	86.6	90.1	77.0	98.9	98.3	100.0
Localidades rurales						
Tasa de participación económica	75.4	89.6	53.8	70.6	81.6	49.8
Tasa de ocupación laboral	80.1	81.2	77.3	99.2	98.9	99.9
Localidades urbanas						
Tasa de participación económica	80.0	92.4	58.8	83.5	99.4	63.0
Tasa de ocupación laboral	87.4	91.3	76.9	98.8	98.2	100.0

5. Tasa de Participación Económica. Esta tasa mide el grado de participación de la población en edad de trabajar en el mercado laboral. Se calculó como el total de la PEA Calificada entre el Total de Migrantes Calificados de Retorno x 100

6. Tasa de Ocupación Laboral. Esta tasa mide la proporción de personas con empleo. Se calculó como la PEA ocupada sobre la PEA total

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Siguiendo con la misma descripción pero por regiones migratorias, el cuadro 4.3 destaca que la tasa de participación económica fue mayor en la todas las regiones en el 2000 en comparación con el 2010, donde la región sur-sureste presentó la mayor diferencia en la tasas de participación laboral, la cual pasó de 84 a 69%. Este cambio es por el aumento en términos absolutos de los migrantes calificados de retorno en todas las regiones, donde la región sur-sureste destacó. A su vez, el cuadro muestra que la tasa de ocupación laboral aumentó en todas las regiones del año 2000 al 2010 en 10 puntos porcentuales aproximadamente, destacando las regiones tradicional y sur-sureste con un incremento de 18 y 16 puntos porcentuales, respectivamente.

Cuadro 4.3

Tasa de participación laboral de los migrantes calificados de retorno de Estados Unidos por región migratoria, 2000 y 2010

Tasas de actividad y ocupación	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Región Norte						
Tasa de participación económica *	77.7	89.3	59.2	71.4	84.6	55.0
Tasa de ocupación laboral **	88.0	92.5	77.1	97.1	95.7	100.0
Región Tradicional o centro occidente						
Tasa de participación económica	78.4	93.3	53.3	69.4	80.6	53.5
Tasa de ocupación laboral	82.1	85.2	72.9	99.6	99.4	100.0
Región centro						
Tasa de participación económica	80.7	92.1	60.0	79.4	88.9	63.6
Tasa de ocupación laboral	89.8	92.6	82.0	100.0	100.0	99.9
Región sur-sureste						
Tasa de participación económica	83.7	97.2	62.1	69.0	86.2	44.6
Tasa de ocupación laboral	83.5	88.2	71.7	99.7	99.6	100.0

* Tasa de Participación Económica. Esta tasa mide el grado de participación de la población en edad de trabajar en el mercado laboral. Se calculó como el total de la PEA Calificada entre el Total de Migrantes Calificados de Retorno x 100

** Tasa de Ocupación Laboral. Esta tasa mide la proporción de personas con empleo. Se calculó como la PEA ocupada sobre la PEA total

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

En este mismo sentido, la tasa de ocupación, tanto de hombre y mujeres de todas las regiones observó un aumento porcentual de 2000 a 2010, destacando la tasa ocupacional de los hombres de la región tradicional con 14 puntos porcentuales y de las mujeres de la región sur-sureste con 28 puntos porcentuales. La región centro destaca por haber registrado tasas de ocupación relativamente bajas de un año a otro porque el mercado laboral es más dinámico y ofrece más y mejores empleos para este tipo de población.

Como se describió líneas arriba, la tasa de ocupación laboral creció para todos los migrantes calificados de retorno de un periodo censal al otro. Sin embargo, esta tasa tiene que verse más con el perfil educativo del migrante, es decir, algunas carreras universitarias tienen mayor demanda que otras en el mercado laboral nacional, pero también hay que destacar que en las regiones centro y norte hay más dinamismo económico y en las tradicional y sur-sureste el mercado laboral no es tan eficiente para ocupar a los migrantes calificados de retorno.

El cuadro 4.4 muestra que a nivel nacional en el año 2000, los migrantes mexicanos calificados retornados con mayor tasa de ocupación laboral fueron los que tenían una carrera afín a las ciencias naturales, exactas y de la computación (93%), seguidas por la agronomía y

veterinaria (90%) y; la ingeniería, manufactura y construcción (90%). Mientras los que registraron una tasa menor de ocupación fueron los egresados de las carreras de las ciencias sociales, administración y derecho (85%) y los de artes y humanidades (79%). En el 2010 casi todas las tuvieron una tasa de ocupación del 100% a excepción de las de ciencias naturales, exactas y de la computación (99%), agronomía y veterinaria (99%) y al último las de ingeniería, manufactura y construcción (96%).

Por sexo, los datos también muestran diferencias significativas. En general, en el 2000, los hombres egresados de las carreras de ciencias naturales, exactas y de la computación, así como los de ingeniería, manufactura y construcción tuvieron una tasa mayor oportunidad de empleo, cuya tasa de ocupación fue de 97 y 92%, respectivamente. Por parte de las mujeres, la tasa de ocupación de las egresadas de las carreras de agronomía y veterinaria, educación y las de ciencias naturales, exactas y de la computación fue del 100, 87 y 85%, respectivamente. Del lado opuesto, los hombres con carreras en la clasificación de salud (89%) y los de artes y humanidades (89%) tuvieron la participación más baja, y en las mujeres, en las carreras de artes y humanidades (69%) e ingeniería, manufactura y construcción (69%). Para el censo de 2010, la tasa de participación de la mayoría de los hombres de todas las carreras fue de casi 100%, a excepción de los hombres de las ingeniería, manufactura y construcción (95%). Por su parte, la tasa de ocupación de las mujeres de todas las carreras fue casi del 100%.

Cuadro 4.4

Tasas de ocupación de los migrantes calificados de retorno de Estados Unidos por región migratoria y carrera, según sexo, 2000 y 2010

Tasas de ocupación	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	86.6	90.1	77.0	98.9	98.3	100.0
Educación	89.1	90.7	87.2	100.0	100.0	100.0
Artes y Humanidades	78.9	89.4	69.4	100.0	100.0	100.0
Ciencias sociales, administración y derecho	85.1	89.5	76.2	99.8	99.6	100.0
Ciencias naturales, exactas y de la computación	93.4	96.9	85.2	99.5	99.3	100.0
Ingeniería, manufactura y construcción	89.6	91.8	69.4	95.8	95.4	99.7
Agronomía y veterinaria	90.5	90.1	100.0	99.9	99.9	100.0
Salud	86.0	89.1	80.9	100.0	100.0	100.0
Servicios	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	100.0
No especificado	79.8	83.9	68.5	99.2	98.9	100.0
Región Norte	88.0	92.5	77.1	97.1	95.7	100.0
Educación	86.8	88.7	84.5	100.0	100.0	100.0
Artes y Humanidades	84.3	100.0	71.4	100.0	100.0	100.0
Ciencias sociales, administración y derecho	84.2	89.0	75.9	100.0	100.0	100.0
Ciencias naturales, exactas y de la computación	84.5	100.0	58.3	98.6	97.7	100.0
Ingeniería, manufactura y construcción	89.6	93.8	31.0	88.9	88.0	100.0
Agronomía y veterinaria	95.8	95.5	100.0	100.0	100.0	0.0
Salud	94.9	93.0	96.9	100.0	100.0	100.0
Servicios	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	100.0
No especificado	91.8	95.4	80.0	100.0	100.0	100.0
Región Tradicional o centro occidente	82.1	85.2	72.9	99.6	99.4	100.0
Educación	90.2	79.0	98.8	100.0	100.0	100.0
Artes y Humanidades	55.4	51.5	60.9	100.0	100.0	100.0
Ciencias sociales, administración y derecho	82.0	88.1	70.3	99.3	98.9	100.0
Ciencias naturales, exactas y de la computación	97.1	96.2	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingeniería, manufactura y construcción	87.7	90.4	51.5	100.0	100.0	100.0
Agronomía y veterinaria	84.6	84.6	0.0	100.0	100.0	100.0
Salud	73.0	83.1	52.5	100.0	100.0	100.0
Servicios	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	100.0
No especificado	67.5	64.2	77.6	96.4	95.1	100.0
Región centro	89.8	92.6	82.0	100.0	100.0	99.9
Educación	93.5	97.0	85.9	100.0	100.0	100.0
Artes y Humanidades	80.4	100.0	64.8	100.0	100.0	100.0
Ciencias sociales, administración y derecho	89.3	91.0	84.9	100.0	100.0	100.0
Ciencias naturales, exactas y de la computación	92.6	89.7	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingeniería, manufactura y construcción	92.9	94.2	84.4	99.9	100.0	98.9
Agronomía y veterinaria	81.1	78.7	100.0	100.0	100.0	100.0
Salud	88.7	92.2	83.7	100.0	100.0	100.0
Servicios	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	100.0
No especificado	76.9	85.3	56.6	100.0	100.0	100.0
Región sur-sureste	83.5	88.2	71.7	99.7	99.6	100.0
Educación	85.0	96.8	69.4	100.0	100.0	100.0
Artes y Humanidades	90.4	100.0	82.0	100.0	100.0	100.0
Ciencias sociales, administración y derecho	78.7	87.6	63.6	99.4	99.0	100.0
Ciencias naturales, exactas y de la computación	74.4	70.6	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingeniería, manufactura y construcción	84.0	82.7	91.8	99.9	99.9	100.0
Agronomía y veterinaria	91.6	91.6	0.0	99.6	99.6	100.0
Salud	94.7	93.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Servicios	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	100.0
No especificado	71.0	87.9	43.9	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Regionalmente, los migrantes retornados con la tasa de ocupación más alta en el censo de 2000 fueron los de la región centro del país (que fue del 90%), seguidos por los de la norte (88%), los del sur-sureste (83%) y los de la tradicional (82%). Por sexo se observa que, los hombres y mujeres de la región centro registraron la tasa más alta de participación (93% y 82%, respectivamente) y los hombres y mujeres de la sur-sureste la menor (88% y 72%).

Dentro de la región norte, los hombres calificados de las carreras de las ciencias sociales, administración y derecho tuvieron la menor tasa de ocupación (84%) y la mayor la observaron los de las carreras de artes y humanidades, y los de ciencias naturales, exactas y de la computación (100%). Por su parte, las mujeres de esta región, afines a carreras de ingeniería, manufactura y construcción (31%) marcaron la tasa más baja de ocupación, y las de más alta las de las carreras de agronomía y veterinaria con 100%.

De la región tradicional, los hombres migrantes de retorno con estudios en artes y humanidades fueron, por mucho, los que registraron la tasa de ocupación más baja (55%), y los calificados con estudios en ciencias naturales, exactas y de la computación registraron la tasa más alta (96%). Por su parte, las mujeres calificadas de esta región con perfil de estudios en ingeniería, manufactura y construcción registraron la tasa más baja (51%) y las mujeres con carreras en las ciencias naturales, exactas y de la computación la tasa más alta (100%).

En la región centro, los migrantes de retorno calificados en carreras afines a la agronomía y veterinaria (79%) fueron los que presentaron la tasa de ocupación más baja y los de carreras afines a las artes y humanidades (100%) la más alta. Por su parte, las mujeres más participativas fueron las de ciencias naturales, exactas y de la computación, junto con las de agronomía y veterinaria (100%) y las mujeres de las carreras de artes y humanidades (65%) la tasa más baja.

En tanto que en la región sur-sureste fueron los hombres migrantes de retorno con estudios vinculados a las de ciencias naturales, exactas y de la computación (71%) y las mujeres con perfiles de las carreras de agronomía y veterinaria los que presentaron la tasa más baja. En sentido contrario, los hombres de las carreras de artes y humanidades y las mujeres de carreras de la salud y ciencias naturales, exactas y de la computación las más altas.

A su vez, el censo de 2010 captó la siguiente información: en la región norte, los hombres migrantes de retorno formados en las carreras de ingeniería, manufactura y construcción (88%) y los formados en las de ciencias naturales, exactas y de la computación (98%) mostraron las tasas más bajas de ocupación, mientras los hombres de las demás carreras presentaron un porcentaje perfecto en cuanto a su tasa de ocupación. Por su parte, las mujeres de esta región formadas en carreras de agronomía y veterinaria presentaron una tasa de cero. De la región tradicional los hombres de las ciencias sociales, administración y derecho mostraron la tasa más baja de ocupación (99%); las mujeres, todas, presentaron una tasa perfecta de ocupación (100%). De la región centro, todos los hombres estuvieron empleados, y las mujeres de las carreras de ingeniería, manufactura y construcción presentaron la tasa más baja (99%). Por último, los hombres de las carreras de ciencias sociales, administración y derecho tuvieron la tasa más baja con 99%. En esta misma región, las mujeres de todas las carreras estuvieron empleadas.

Si bien esta información no resalta a profundidad la situación laboral de los retornados calificados, bien nos da una muestra general de lo que los siguientes apartados del capítulo detallan más.

4.2 Inserción ocupacional y rama de actividad económica de los migrantes calificados de retorno en México

Este apartado tiene como finalidad analizar la inserción ocupacional y rama de actividad económica de los migrantes calificados que regresaron a México en dos momentos de tiempo. Se hace una presentación sistemática y no tan exhaustiva con el fin de presentar algunas consideraciones y relaciones que ayuden a esclarecer los objetivos e hipótesis de este trabajo.

Cabría esperar que en el retorno de las personas a los lugares de origen o de llegada pudieran utilizar o capitalizar las experiencias, conocimientos y habilidades que adquirieron durante su estancia en el lugar de destino. Así pues, se esperaría que esta suma de nuevas prácticas se refleje en el tipo de ocupaciones que desarrollan en el lugar de retorno.

De acuerdo a la clasificación²⁷ de empleos hecha por Hernández²⁸ (2008), el cuadro 4.5 muestra que en el año 2000, 56% de los migrantes calificados de retorno del quinquenio 1995-2000 se emplearon en el Grupo 1 (funcionarios, directores y jefes profesionistas y técnicos), 25% lo hicieron en el Grupo 2 (trabajadores auxiliares en actividades administrativas; comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas; operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte) y en el Grupo 3 (trabajadores en servicios personales y vigilancia; trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca; trabajadores artesanales y; trabajadores en actividades elementales y de apoyo) lo hizo el 15%.

Al desagregar estas cifras por sexo, destaca que del Grupo 1, 55% eran hombres y 59% mujeres, a su vez, destaca que la posición laboral más alta fue ocupada, en mayor proporción, por los hombres (25%) pero los puestos de profesionistas y técnicos fueron dominados por las mujeres (45%). Del Grupo 2, 23% fueron hombres y 30% mujeres, destacando que las mujeres dominaron los puestos relacionados con el auxilio de la administración y el comercio, y los hombres los puestos como operadores de maquinaria industrial y conductores de transporte. Del Grupo 3, 17% eran hombres y 7% mujeres.

En el 2010, el Grupo 1 estuvo conformado por el 51% del total de calificados retornados, el Grupo 2 por 26% y, el Grupo 3 por el 17%. Resalta que diez años después, el porcentaje en la participación de los hombres en el Grupo 1 bajó a 46% y la participación de las mujeres aumentó a 61%, pero además, se observa una baja muy marcada en la participación de los hombres en los puestos de mayor jerarquía y un aumento en estos por parte de las mujeres. Asimismo, el 27% de los hombres retornados se insertaron en empleos del Grupo 2, mientras las mujeres lo hicieron en un 22%, donde siguieron el mismo patrón que 10 años atrás. El grupo 3 empleó a 20% de hombres y a 8% de mujeres, donde se observa un aumento para los dos sexos. El punto esencial o nodal de este trabajo es que el nivel de preparación importa

²⁷ El cuadro 4.5 está ordenado de acuerdo al Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) del INEGI (2011) y su ordenamiento está basado en 4 niveles de competencias que cada individuo tiene que saber, aplicar, desempeñar, en el puesto de trabajo. Sin embargo, para un análisis más rápido y fácil de entender, se usa la clasificación hecha por Enrique Hernández Laos (2008). La bibliografía de estas dos referencias pueden verse al final de esta tesis.

²⁸ El Grupo 1 incluye las ocupaciones típicas desarrolladas por profesionistas; el Grupo 2 comprende ocupaciones de carácter comercial, técnico y operarios calificados, y el Grupo 3 incorpora ocupaciones que pueden ser desarrolladas indistintamente por personas con y sin educación profesional en su mayor parte.

nada al buscar trabajo y emplearse, ya que 1 de cada 2 calificados está insertado en una actividad considerada no apta para desarrollar las habilidades, capacidades y conocimientos adquiridos durante el tiempo que estuvo en la escuela ni en el mundo laboral, los que tuvieron un empleo después de graduarse. Lo anterior es indicador que la economía mexicana no es capaz de generar empleos calificados para la creciente oferta de egresados ni retornados calificados, por eso, se puede decir que esto es un desperdicio de cerebros (*brain waste*).

Cuadro 4.5

Tipo de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por nivel de estudios según sexo, 2000 y 2010

Ocupación principal	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	22.0	24.6	13.8	14.5	13.8	15.8
Profesionistas y técnicos	34.1	30.7	44.9	36.5	32.2	45.7
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas **	5.3	3.5	10.7	6.2	4.8	9.2
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	15.0	14.3	17.2	14.3	15.8	11.0
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	4.4	5.3	1.7	5.4	6.9	2.2
Trabajadores en servicios personales y vigilancia ***	4.4	4.3	5.0	4.0	4.6	2.8
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	2.9	3.6	0.6	1.9	2.8	0.1
Trabajadores artesanales	7.5	9.3	1.7	5.2	6.7	1.8
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.2	0.2	0.0	5.7	6.6	3.6
Con estudios de licenciatura	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	19.6	22.1	11.8	12.9	11.6	15.7
Profesionistas y técnicos	32.2	28.5	43.8	33.6	29.6	42.6
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	5.8	3.9	11.7	6.2	4.6	9.7
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	16.3	15.5	19.1	15.3	16.7	12.2
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	4.7	5.9	1.1	6.0	7.6	2.5
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	5.1	4.9	5.6	4.6	5.2	3.2
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	3.2	4.0	0.6	2.2	3.1	0.1
Trabajadores artesanales	8.6	10.7	2.0	5.9	7.6	2.1
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.2	0.3	0.0	5.6	6.6	3.5
Con estudios de posgrado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	37.6	40.7	27.5	25.1	30.0	16.3
Profesionistas y técnicos	46.6	44.9	52.1	55.8	51.4	63.7
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	1.9	1.3	3.9	6.0	6.0	5.9
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	6.2	6.8	4.4	7.5	9.3	4.3
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	2.4	1.3	6.0	1.3	2.0	0.0
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	0.2	0.0	0.8	0.0	0.0	0.0
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	0.8	1.0	0.0	0.5	0.8	0.0
Trabajadores artesanales	0.0	0.0	0.0	0.2	0.2	0.1
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.0	0.0	0.0	0.3	0.1	0.6

* Grupo 1: Ocupaciones típicas desarrolladas por profesionistas.

** Grupo 2: Ocupaciones de carácter comercial, técnicos y operarios calificados

*** Grupo 3: Ocupaciones que pueden ser desarrolladas indistintamente por personas con o sin educación profesional

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Al analizar la distribución de los retornados según grupo de ocupación principal y nivel de estudio se encuentran diferencias importantes. En el año 2000, al Grupo 1 pertenecía el 52% de los calificados retornados con estudios de licenciatura y absorbió el 84 % de los retornados con estudios de posgrado. El Grupo 2 empleó al 27% de los calificados licenciados y a 10% de los posgraduados. El 17% de los calificados con licenciatura y sólo el 1% de los calificados de posgrado se emplearon en el Grupo 3.

En el 2010, se observó una ligera disminución en la participación de los calificados con licenciatura en el Grupo 1 (46%), mientras el grupo de los calificados con posgrado también mostraron una ligera disminución (81%). Destaca que hubo un descenso en el porcentaje de los puestos de mayor jerarquía para ambos grupos de retornados calificados y un aumento en los puestos como subordinados calificados. Asimismo, el Grupo 2 volvió a emplear al mismo porcentaje de calificados con licenciatura diez años después (27%), mientras que aumentó su demanda por calificados con posgrado en 5 puntos porcentuales. El grupo 3 mostró casi la misma tendencia hacia los licenciados (18%) y la misma frente a los posgraduados (1%).

La distribución por tipo de ocupación según nivel de estudios también muestra diferencias por sexo. En el año 2000, los hombres con licenciatura se ocuparon menos en el Grupo 1 que las mujeres (51% vs 56%), mientras los hombres con posgrado lo hicieron en mayor proporción que las mujeres (86% vs 80%). En el Grupo 2, los hombres con licenciatura se emplearon en 25% mientras las mujeres lo hicieron en 32%. Al mismo tiempo, los hombres con posgrado se emplearon en 9% y las mujeres en 15%. El grupo 3 empleó a más hombres (20%) que mujeres (8%) con estudios de licenciatura, y lo hizo en la misma proporción para hombres y mujeres con posgrado (1%).

Para el año de 2010, la proporción de hombres y mujeres con licenciatura empleados en el Grupo 1 cambió (41% hombres y 58% mujeres). Los hombres con posgrado vieron disminuir su participación porcentual en 5 puntos porcentuales y las mujeres mantenerlo (81% vs 80%). Para el Grupo 2 la proporción de calificados con licenciatura fue de 29% y 24%, respectivamente. La proporción para posgraduados fue 17% y 10%, respectivamente. El

Grupo 3 empleó a 22% de hombres y a 9% de mujeres con licenciatura. Al mismo tiempo, la proporción de hombres y mujeres con posgrado se mantuvo (1 %).

Lo destacable de comparar las ocupaciones por sexo es que las mujeres se insertaron en puestos de trabajo de mayor jerarquía que los hombres, por lo tanto, disminuyeron su participación en los dos grupos inferiores. Se subraya también que en el 2000, las mujeres con licenciatura y posgrado trabajaron, en los dos años, en los puestos que siguen en la jerarquía ocupacional en mayor proporción que los hombre (profesionistas y técnicos especializados) (44% y 52% vs 12% y 27%, respectivamente), aunque en el 2010, hubo más mujeres con licenciatura en puestos de funcionarios, directores y jefes, a la vez que mujeres con posgrado vieron reducir su participación en este grupo, porcentualmente no las rebasaron. De igual manera, las mujeres laboraron más en los puestos de auxiliar contable, ventas y puestos manuales, mientras los hombres lo hicieron en empleos de menor jerarquía en la escala laboral y en aquellos donde se requería la fuerza física para desarrollarlos.

En el cuadro 4.6 se presenta la distribución porcentual de los migrantes calificados de retorno según grupo de ocupación principal y según tipo de localidad en el año 2000. En este se observa que los migrantes que regresaron a las localidades rurales tuvieron una distribución más heterogénea de las ocupaciones ofertadas en el mercado de trabajo. Si bien las ocupaciones calificadas del Grupo 1 atrajeron en mayor proporción a los calificados retornados (45%), las actividades relacionadas con el comercio (18%) (Grupo 2) y la agricultura (12%) (Grupo 3) destacaron por su participación en empleos de este tipo. Mientras tanto, en las localidades urbanas se observó una mayor concentración de migrantes calificados de retorno en los puestos calificados del Grupo 1 (57%), seguidos por los trabajos semicalificados del Grupo 2 (24%) y por último los del Grupo 3 (14%).

En el 2010 se observa una disminución general en los dos puestos calificados del Grupo 1 tanto de las zonas rurales (39%) como de las localidades urbanas (53%), pero en estas últimas hubo un aumento en los puestos inferiores calificados de profesionistas y técnicos especializados. En los puestos semicalificados del Grupo 2 se observa el mismo porcentaje para los dos tipos de localidades (26%) aunque en las urbanas aumentó este porcentaje con respecto al censo anterior. Al mismo tiempo, los empleos del Grupo 3 de las zonas rurales presentan un ligero aumento de calificados retornados (28%) y los calificados de las

localidades urbanas presentaron el mismo porcentaje que el anterior periodo (13%). Se ve un escalonamiento en los grupos. La baja en la participación de los calificados retornados en los puestos más importantes se puede explicar por el contexto de la crisis, por el retorno de calificados más jóvenes, sin experiencia, o bien, porque la economía no ha sido capaz de generar este tipo de empleos para la creciente oferta de egresados calificados que día a día engrosan la PEA nacional.

Cuadro 4.6

Tipo de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por tipo de localidad, según sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Ocupación principal	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Localidades rurales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	12.2	9.0	20.6	9.2	5.3	21.4
Profesionistas y técnicos	32.8	30.8	38.3	30.0	27.1	38.8
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	6.0	3.8	12.1	6.5	4.9	11.7
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	18.3	18.6	17.7	10.5	9.3	14.3
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	3.0	4.2	0.0	9.0	11.4	1.6
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	5.0	5.2	4.5	4.5	5.0	3.1
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	12.5	15.7	4.0	8.3	10.7	0.7
Trabajadores artesanales	7.1	9.1	1.8	7.4	9.5	1.2
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.4	0.5	0.0	7.7	9.1	3.3
Localidades urbanas	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	23.2	26.5	12.8	15.5	15.7	15.0
Profesionistas y técnicos	34.2	30.6	45.8	37.8	33.4	46.7
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	5.2	3.5	10.5	6.1	4.8	8.8
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	14.6	13.8	17.1	15.1	17.3	10.6
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	4.6	5.4	2.0	4.7	5.9	2.2
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	4.4	4.2	5.0	3.9	4.4	2.7
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	1.7	2.2	0.1	0.7	1.0	0.0
Trabajadores artesanales	7.5	9.3	1.7	4.7	6.1	1.9
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.2	0.2	0.0	4.4	5.1	3.1

* Verse las clasificaciones en el cuadro 4.5

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Siguiendo con el cuadro 4.6, destaca que en el año 2000, las mujeres de las localidades ocuparon más puestos calificados que los hombres como funcionarios, directores y jefes (21% vs 9%); profesionistas y técnicos (38% vs 31%) (Grupo 1); auxiliares administrativos y los relacionados con el comercio y las ventas (30% vs 22%) (Grupo 2), y en las ocupaciones no calificadas del Grupo 3, las mujeres reportaron una participación laboral menor que los hombres (10% vs 30%). De la misma manera que las mujeres rurales, las mujeres urbanas mostraron una mayor participación en los puestos calificados del Grupo 1 que hombres migrantes calificados retornados (59% vs 57%), lo mismo ocurrió en los puestos semicalificados del Grupo 2 (30% vs 22%) y en los puestos del Grupo 3 las mujeres urbanas observaron la misma tendencia que las rurales.

En el 2010 la tendencia es la misma entre mujeres y hombres en los puestos de trabajo del Grupo 1 de las zonas rurales, pero se observa una disminución en el porcentaje de participación de los hombres en los dos puestos de trabajo calificados, mientras las mujeres aumentan su participación, situación que se repite entre las mujeres y hombres de las localidades urbanas. Por su parte, se observa que hubo una ligera menor participación de los hombres en los puestos semicalificados del Grupo 2 que las mujeres, y una mayor participación de estos con respecto a las mujeres en los puestos del Grupo 3 y también con respecto a los hombres del mismo grupo del año 2000. Asimismo, hombres y mujeres de las localidades urbanas observaron el mismo comportamiento en los puestos del Grupo 1, 2 y 3 que hombres y mujeres rurales. Salta a la vista que los hombres urbanos ocuparon en mayor proporción los puestos calificados de mayor jerarquía, que las mujeres. Quizá esto se deba a la estructura propia del mercado laboral, donde existe un claro dominio de los puestos más altos por parte de los hombres.

El cuadro 4.7 muestra el tipo de ocupaciones de los migrantes calificados de retorno por región migratoria. De acuerdo con estos datos, en el año 2000, la región centro tuvo, en general, tres ocupaciones que concentraron la mayor participación de los calificados retornados: profesionistas y técnicos; funcionarios, directores y jefes (Grupo 1) y, comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas (Grupo 2), con casi un 80% del total, es decir, 8 de cada 10 calificados retornados se emplearon en este tipo de trabajos. En la región tradicional un 67% se empleó en este tipo de ocupaciones y 65% de los retornados en

las regiones norte y sur-sureste del país. Para el año de 2010, en la región centro, la proporción de calificados retornados en los empleos del Grupo 1, así como los relacionados con las ventas y el comercio reportaron una disminución porcentual de 10 puntos porcentuales (70%); en la región tradicional este mismo tipo de trabajos empleó al 61 %, en la región tradicional se emplearon el 63 % de calificados y en la región sur-sureste al 69%, es decir, fue la única región que presentó un aumento en la proporción de calificados retornados con empleos calificados y semicalificados. Si se pone atención, se puede decir que los empleos del Grupo 1 se trataron de empleos formales, mientras que los relacionados con las ventas y el comercio, pudieron tratarse de empleos en el sector informal, pero este punto se tratará de esclarecer más adelante.

En el 2000, en la región centro destaca la concentración de trabajadores calificados retornados en las ocupaciones semicalificadas del Grupo 2, como los trabajos de auxiliares en actividades de administración, así como los trabajos artesanales del Grupo 3; en la región tradicional los trabajadores artesanales (Grupo 3) y los operadores de maquinaria industrial, ensambladores y choferes (Grupo 2); en la norte los trabajadores artesanales y los dedicados a actividades en servicios personales y de vigilancia (Grupo 3) y, en la región sur-sureste las ocupaciones en actividades agrícolas y trabajadores artesanales (Grupo 3).

Se resalta que en todas las regiones, los hombres calificados retornados ocuparon en mayor proporción los empleos más altos del Grupo 1 y que fueron las mujeres calificadas retornadas las que ocuparon en mayor proporción los trabajos de profesionistas y técnicos especializados del mismo grupo en mayor proporción. Asimismo, se destaca que en los empleos semicalificados del Grupo 2, como auxiliar administrativo, el comercio y las ventas, las mujeres fueron las que en mayor proporción las ocuparon; los hombres por su parte ocuparon en mayor proporción los empleos del Grupo 3 y específicamente aquellos que requieren de fuerza física para su realización.

En este mismo sentido, el censo de 2010 observa que en la región centro, los calificados retornados se concentraron en los empleos semicalificados y no calificados, como las actividades de auxiliar administrativo (Grupo 2), trabajadores en servicios personales, y como trabajadores artesanales (Grupo 3), en un 14%; en la región tradicional, los calificados se concentraron en un 22% en el Grupo 2 como auxiliares administrativos y en el Grupo 3 como

trabajadores artesanales y en actividades elementales; en la región norte los trabajadores calificados de retorno se concentraron en las actividades de operarios de maquinaria pesada, auxiliares administrativos (Grupo 2) y trabajadores elementales, en un 20%, por último, los calificados retornados de la región sur-sureste se concentraron en los empleos relacionados con los trabajos artesanales, actividades agrícolas y actividades elementales (Grupo 3) en 13%. Lo destacable de este año, es que las mujeres volvieron a ocupar los (dos) puestos del Grupo 1 en mayor proporción, a excepción de la zona sur-sureste en el que los hombres ocuparon los puestos de funcionarios, directores y jefes.

Cuadro 4.7

Tipo de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por región migratoria, según sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Ocupación principal	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Región Norte	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	19.4	23.1	8.6	12.6	9.0	19.2
Profesionistas y técnicos	31.0	26.7	43.6	30.9	25.0	41.9
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	6.1	2.6	16.3	5.7	4.9	7.3
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	15.3	15.7	14.0	19.1	23.0	12.0
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	4.1	3.8	5.1	8.5	10.8	4.2
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	6.7	7.3	4.7	4.5	5.7	2.2
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	2.3	3.0	0.2	0.9	1.4	0.0
Trabajadores artesanales	9.9	12.4	2.8	5.0	6.6	2.1
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.4	0.6	0.0	5.5	6.5	3.8
No especificado	4.8	4.8	4.8	7.2	7.0	7.4
Región Tradicional	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	19.5	20.2	17.3	10.5	9.0	13.8
Profesionistas y técnicos	32.1	27.1	49.3	38.7	35.0	46.7
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	3.8	3.0	6.8	7.8	5.0	13.7
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	16.3	15.5	19.0	11.6	13.2	8.3
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	6.5	8.3	0.0	4.7	6.0	2.1
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	5.2	5.9	2.8	3.7	3.3	4.5
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	5.0	6.4	0.0	3.5	4.9	0.4
Trabajadores artesanales	7.8	9.8	0.8	7.2	9.2	3.1
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.2	0.2	0.0	6.8	9.0	2.0
No especificado	3.6	3.5	4.0	5.4	5.4	5.3

continua

Ocupación principal	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Región centro	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	27.8	30.5	19.3	16.5	16.3	16.8
Profesionistas y técnicos	39.9	37.7	46.9	42.2	38.1	51.9
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	6.2	5.7	7.7	6.8	5.9	8.7
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	12.2	12.0	13.0	11.4	12.4	9.1
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	2.9	3.9	0.0	3.2	4.5	0.3
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	2.3	1.3	5.5	3.9	5.0	1.4
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	0.5	0.7	0.0	0.9	1.3	0.0
Trabajadores artesanales	5.0	6.0	1.7	3.8	5.1	0.7
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.0	0.0	0.0	3.2	3.2	3.2
No especificado	3.2	2.3	6.0	8.1	8.2	7.9
Región sur-sureste	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Funcionarios, directores y jefes *	17.3	21.2	5.3	21.1	26.5	6.5
Profesionistas y técnicos	30.0	29.3	32.2	35.1	32.6	42.0
Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	3.4	1.0	10.9	3.7	2.3	7.7
Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas	19.9	14.2	37.5	12.6	10.9	17.3
Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	5.3	7.0	0.0	3.3	4.5	0.0
Trabajadores en servicios personales y vigilancia	2.5	0.3	9.2	3.2	2.9	4.2
Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	7.2	8.0	4.9	4.0	5.5	0.0
Trabajadores artesanales	6.8	9.0	0.0	4.9	6.4	0.8
Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	0.0	0.0	0.0	4.0	4.5	2.8
No especificado	7.6	10.1	0.0	7.9	4.0	18.6

* Verse las clasificaciones en el cuadro 4.5

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

En cuanto a la distribución por ocupaciones por región y por sexo, en el 2000 se registraron los siguientes datos: los hombres de la región centro (68%) en mayor proporción los empleos del Grupo 1 (calificados) que los del resto de las regiones. Se destaca que la zona centro era la región más dinámica de la economía mexicana y por eso concentró a la mayoría de los calificados retornados en empleos calificados. Las tres regiones restantes parecen tener una misma estructura de empleo en cuanto a la absorción de los calificados en actividades

calificadas A su vez, las mujeres de la región centro y tradicional reportaron una mayor participación en los empleos del Grupo 1 (66%) y las mujeres de la sur-sureste la menor (37%).

Los empleos del Grupo 2, es decir, de los trabajos semicalificados fueron ocupados en mayor proporción por los hombres de la región tradicional (2%), los hombres de las tres regiones muestran un porcentaje similar (22%), pero menor al anterior. Por su parte, las mujeres de la región sur y norte ocuparon en mayor proporción dichos empleos del grupo (49 y 35%, respectivamente).

Por su parte, en los empleos del Grupo 3, los hombres de la región sur-sureste (17%) fueron los que ocuparon en mayor proporción este tipo de empleos y en menor medida los de la tradicional (4%). Las mujeres de la región tradicional fueron las de mayor participación (21% en este tipo de empleos, además, también tuvieron una mayor participación las mujeres de las regiones norte y centro a excepción de la sur- sureste.

En 2010, los hombres de la región sur-sureste presentaron la mayor proporción de hombres en el Grupo 1 de empleos calificados (60%), inclusive que la región centro (54%), pero en comparación con el año anterior perdieron terreno a excepción de los del sur-sureste. Por su parte, todas las mujeres de las regiones, excepto las del sur-sureste, mostraron mayores porcentajes que los hombres en este tipo de ocupaciones, destacando las de la región centro (69%). Sin embargo, las mujeres del sur-sureste aumentaron su participación con respecto al año pasado en 12 puntos porcentuales.

Los hombres de la región norte (38%) ocuparon los puestos del Grupo 2 en mayor proporción que todas las demás regiones. Y las mujeres de la región norte también ocuparon este tipo de empleos (31%) en comparación con las demás mujeres de las demás regiones, y las del centro en menor proporción (18%). Por su parte, los empleos del Grupo 3 o no calificados fueron ocupados por en mayor proporción por los hombres en todas las regiones, destacando los de la región tradicional con 26%. Las mujeres de la región centro tradicional destacaron por su mayor participación entre el total de las mujeres (10%).

Comparar las 4 regiones por tipos de ocupación por año, se encuentra que la proporción total retornados calificados en las ocupaciones del Grupo 1 o calificado bajaron su participación de

2000 a 2010 en 3 regiones; norte, tradicional y centro, no así en la sur-sureste. Por eso se explica un mayor retorno a los estados de esta región.

La proporción de retornados calificados en los empleos del Grupo 2 o semicalificados de las regiones presentaron cambios de un año a otro, por ejemplo, los calificados de la región norte emplearon más con respecto al año anterior (33%), los y los del sur-sureste se emplearon en menor proporción (20%). Llama la atención la mayor proporción de calificados retornados a los empleos del Grupo 3 o no calificados de la región centro con respecto al año anterior, pues se aprecia que aumentaron en 50 puntos porcentuales, sin duda un dato interesantísimo.

En cuanto al sector económico, el cuadro 4.8 muestra que en el 2000, 73 de cada 100 calificados laboraban en actividades relacionadas al sector terciario, 19 de cada 100 en el secundario, y 3 de cada 100 lo hicieron en el primario. En 2010 la distribución porcentual fue la misma en el sector terciario, un ligero aumento en el sector primario (0.3%) y una disminución de 3% en el secundario. A su vez, en 2000, los hombres tuvieron una situación casi similar con el promedio general, pero no así las mujeres, ya que 83 de cada 100 mujeres se insertaron en el sector terciario, 11 de cada 100 en el secundario y menos de 1 de cada 100 en el primario. En 2010 la proporción de hombres calificados retornados insertados en los sectores productivos fue diferente ya que 5 de cada 100 se insertaron en el sector primario, 19 de cada 100 en el secundario y 69 de cada 100 en el terciario. Por su parte las mujeres se distribuyeron de la siguiente forma: 2 de cada 100 en el sector primario, 9 de cada 100 en el secundario y 80 de cada 100 en el terciario. Los hombres ocupan los puestos de trabajo que requieren más fuerza física que intelectual.

En cuanto a la distribución por tamaño de localidad, en las rurales se observó que en 2000 70 de cada 100 de los migrantes calificados de retorno se emplearon en alguna actividad del sector terciario, 12 de cada 100 del secundario y 14 de cada 100 del primario. En contraparte, en las localidades urbanas 73 de cada 100, 20 de cada 100 y solo 2 de cada 100, respectivamente. En cuanto a la división por sexo, los hombres tuvieron una mayor participación que las mujeres en el sector primario pero muy similar (18% vs 17%) y secundario, pero no así en terciario (63% vs 89%). En las zonas urbanas esta tendencia fue similar en los tres sectores, es decir, más hombres en el sector primario y secundario, no así en el terciario. En el 2010, 64 de cada 100 calificados se emplearon en el sector terciario, 15 de

cada 100 en el secundario y 16 de cada 100 en el primario, es decir, hubo un aumento en la proporción en los dos primeros sectores de la economía en las zonas rurales. En cuanto a las localidades urbanas, la distribución fue 74% en el sector terciario, 16% en el secundario y 1% en el primario. En cuanto a la distribución por sexo, los hombres de las zonas rurales se insertaron en casi igual proporción a los dos primeros sectores (17%), en el sector terciario lo hizo el 61% de los hombres calificados. Por su parte, en las localidades urbanas, la proporción fue la siguiente: 2% al sector primario, 20% al secundario y 71 % al terciario. En cuanto a las mujeres, en las zonas rurales, el sector primario absorbió a más de estas que el secundario, aunque la mayor proporción se dirigió al sector terciario. En las zonas urbanas, el sector terciario (81%) y el secundario (9%) recibieron a la mayor proporción de mujeres calificadas de retorno.

La distribución de los sectores económicos por regiones migratorias fue de la siguiente manera para el año 2000: la región sur-sureste y la región tradicional captaron el mayor porcentaje de calificados en el sector primario (7% y 6%, respectivamente). En la región norte, por su parte, el mayor número de calificados se empleó en el sector secundario (24%) -que puede estar relacionada con los empleos en la industria maquiladora-, seguida por la tradicional, la sur-sureste y la región centro. Si bien la mayor parte de los calificados se dirigió al sector terciario, la región centro destaca por absorber a 82%, seguida por la sur-sureste, tradicional y norte. En 2010, esta distribución fue de la siguiente manera: la sur-sureste captó el 5% del total de calificados retornados en el sector primario al igual que la región tradicional; la norte a 4% y la centro a 2%. En cuanto a las regiones que captaron a más calificados en el sector secundario destacan la norte y la tradicional con 17% cada una, seguidas por la centro (15%) y la sureste con 12%. Por último, hubo una distribución casi similar en todas las regiones en la captación de calificados en el sector terciario, destacando a la sur-sureste como la más atrayente.

Cuadro 4.8

Sector económico de ocupación de los migrantes mexicanos calificados de retorno por tipo de localidad y región migratoria, por sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Sector de actividad	Migrantes de retorno calificados					
	Total	2000		Total	2010	
		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	3.4	4.3	0.6	3.7	4.6	1.9
Secundario	19.0	21.5	11.0	16.0	19.1	9.2
Terciario	73.0	69.6	83.4	72.9	69.5	80.3
N.E.	4.7	4.6	5.0	7.4	6.8	8.7
Tipo de localidad						
Rurales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	14.0	17.7	4.0	15.7	16.7	12.7
Secundario	11.7	15.8	0.8	14.6	16.6	8.6
Terciario	69.9	62.8	88.7	64.9	61.5	75.1
N.E.	4.5	3.7	6.6	4.8	5.1	3.6
Urbanas	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	2.0	2.6	0.1	1.3	1.9	0.3
Secundario	19.9	22.2	12.5	16.2	19.7	9.3
Terciario	73.3	70.4	82.6	74.5	71.3	81.0
N.E.	4.7	4.7	4.8	7.9	7.1	9.4
Región migratoria						
Norte	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	2.6	3.4	0.2	3.8	3.4	4.6
Secundario	24.1	25.7	19.4	17.2	20.2	11.6
Terciario	68.5	64.7	79.5	73.0	71.2	76.2
N.E.	4.8	6.1	0.9	6.0	5.2	7.6
Tradicional o centro occidente	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	6.4	8.3	0.0	4.9	7.0	0.4
Secundario	18.3	21.0	8.8	17.1	19.6	11.7
Terciario	70.4	66.5	84.0	71.8	66.2	83.5
N.E.	4.9	4.2	7.2	6.3	7.2	4.4
Centro	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	0.6	0.8	0.0	1.9	2.7	0.0
Secundario	15.8	18.4	7.3	15.4	19.1	6.6
Terciario	81.9	80.1	87.8	73.3	68.7	84.1
N.E.	1.7	0.7	4.9	9.4	9.4	9.3
Sur-sureste	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Primario	7.2	8.0	4.9	5.2	7.1	0.1
Secundario	16.4	21.3	1.0	12.5	16.1	2.8
Terciario	71.9	64.7	94.1	74.0	72.3	78.5
N.E.	4.6	6.0	0.0	8.3	4.6	18.6

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

La distribución por sexo y por sector económico en el 2000 fue de la siguiente manera; el mayor número de hombres calificados retornados (8%) se dirigió a las regiones tradicional y sur-sureste y en menor medida a la centro. Los calificados retornados y que se insertaron al sector secundario se dirigieron a la región norte (26%), a la tradicional y sur sureste (21%) y a la centro (18 %). Quizá en gran parte por las maquiladoras que hay en la parte de la frontera y centro del país. Por su parte, calificados que se insertaron al sector terciario (80%) se

dirigieron a la región centro y en menor proporción a las tres regiones restantes con un promedio de 65%.

La distribución de las mujeres por sector, destaca que estas se dirigieron a la región sur sureste (5%) y en menor medida (1%) a las otras regiones. Las mujeres insertadas en actividades del sector secundario (19%) se dirigieron a la región norte y en menor proporción a la tradicional y centro (9% y 7%). A su vez, sólo el 1% de las mujeres se dirigieron a este sector en la región sur-sureste. Por último, 94 de cada 100 mujeres ligadas a actividades del sector terciario se dirigieron a la región sur-sureste y el 80% a la región norte. En 2010, la distribución porcentual muestra los siguientes datos: el mayor porcentaje de hombres ocupados en el sector primario se dirigieron a las regiones sur-sureste y tradicional. Por su parte, los hombres dedicados a labores en el sector secundario (20%) se dirigieron a las regiones norte, tradicional y centro, y 16% a la sur-sureste. Los hombres dedicados a labores del sector terciario llegaron a la región sur-sureste y norte en mayor proporción que a la región tradicional. En cuanto a las mujeres, el 5% de ellas dedicadas a actividades del sector primario arribaron a la región norte y, poco menos del 1% se contabilizaron en las tres regiones restantes. Asimismo, el mayor porcentaje de mujeres del sector secundario se captó en la región norte y en la tradicional. Por último, 84% de las mujeres que laboraban en el sector terciario llegaron a las regiones centro y tradicional.

4.3 Posición en el trabajo y condiciones laborales de los migrantes calificados de retorno en México

En el tercer apartado se describe la posición en el trabajo y condiciones laborales de los migrantes calificados de retorno en México, según nivel de estudio, carrera o profesión, así como otras características sociodemográficas, localidad y región migratoria de retorno.

En cuanto a la posición en el trabajo, los datos del cuadro 4.9 muestran que en el año 2000, el 62% de los migrantes calificados de retorno eran trabajadores subordinados o remunerados, es decir, recibieron un salario por las horas trabajadas a un patrón, empresa o institución pública o privada; el 11% fue empleador, es decir, contrató a uno o más trabajadores a cambio de un pago, salario o jornal; el 22% fue trabajador por cuenta propia, es decir, trabajó en su propio

negocio, empresa, establecimiento o predio agrícola y no contrató a ningún trabajador; el 1% fue trabajador no remunerado, o sea, ayudó o trabajó durante un tiempo establecido en empresa, negocio o establecimiento familiar sin pago alguno; y 2% tuvo otra posición que no pudo ser identificada en el censo. En este mismo renglón pero por sexo, los hombres (12%) observaron un mayor porcentaje como trabajadores empleadores en comparación con las mujeres (5%), pero no así como trabajadores asalariados (58% vs 75%); los hombres observaron un mayor porcentaje (24 %) como trabajadores por cuenta propia en comparación a las mujeres (16%) al igual que como trabajadores no remunerados (3% vs 2%, respectivamente). Esta fotografía de la posición en el trabajo que guardaban hombres y mujeres calificados de retorno es muestra de lo que acontecía en la economía mexicana, es decir, en el renglón de los trabajadores independiente (por cuenta propia y empleadores) se aprecia que 3 de cada 10 trabajadores calificados de retorno tuvieron que emplearse por su propia mano al no encontrar un trabajo asalariado.

Si esta foto la trasladamos a 2010, las cifras son las siguientes: la proporción de trabajadores calificados de retorno asalariados aumentó poco más de 2% con respecto al censo anterior, al ubicarse en 65% de la PEA calificada en este rubro. Los retornados que se declararon como empleadores bajaron su participación en 3 puntos porcentuales (7%) al igual que los trabajadores por cuenta propia (20%). Los trabajadores calificados de retorno no remunerados mostraron una baja, pero los que tenían otra situación en su posición en el trabajo aumentaron 3 puntos porcentuales (6%). Se observa que tanto hombres (65%) como mujeres (63%) aumentaron su participación como trabajadores asalariados. Resalta que los hombres disminuyeron en el porcentaje como empleadores (8%) y las mujeres lo aumentaron (6%). Asimismo, los calificados retornados como trabajadores por cuenta propia, hombres y mujeres se autoemplearon y emprendieron su propio negocio en una ligera proporción menor que respecto hombres y mujeres retornados en el año anterior. Sin embargo, la categoría “otro” aumentó el doble de un año a otro. Esta categoría sugiere que los trabajadores calificados pudieron laborar de forma intermitente, es decir, por horas, a destajo u ocasionalmente.

Cuadro 4.9

Posición en el trabajo de los migrantes mexicanos calificados de retorno por nivel de estudios, según sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Características laborales	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados o remunerados	62.5	58.5	75.0	64.8	63.2	68.2
Empleadores	10.6	12.4	4.8	7.2	7.9	5.8
Trabajadores por cuenta propia	21.7	23.6	15.9	20.4	22.0	17.0
Trabajadores no remunerados	1.2	1.3	0.9	0.7	0.6	0.9
Otra	2.7	2.8	2.3	5.7	5.3	6.5
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	21.7	17.0	36.4	20.4	15.7	30.6
De 35 a 44 horas	27.6	26.3	31.9	24.3	20.9	31.7
45 o más horas	47.9	53.4	30.8	48.8	57.2	30.7
Promedio de horas trabajadas por semana	44	46	38	44	47	37
Con estudios de licenciatura						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	61.1	56.9	74.4	62.8	60.9	67.0
Empleadores	10.4	12.4	4.0	7.1	7.7	6.0
Trabajadores por cuenta propia	23.1	24.9	17.4	21.9	23.7	17.9
Trabajadores no remunerados	1.4	1.5	1.0	0.8	0.7	1.0
Otra	2.5	2.8	1.9	6.4	6.1	7.1
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	23.4	18.2	39.4	21.7	16.8	32.3
De 35 a 44 horas	26.4	25.4	29.6	23.2	19.2	31.9
45 o más horas	47.3	52.9	29.9	48.0	57.0	28.1
Promedio de horas trabajadas por semana	44	46	37	43	47	36
Con estudios de posgrado						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	71.3	68.9	79.0	78.4	80.1	75.4
Empleadores	11.8	12.4	10.1	7.8	9.8	4.3
Trabajadores por cuenta propia	12.8	15.1	5.4	10.4	9.6	12.0
Trabajadores no remunerados	0.4	0.5	0.0	0.0	0.0	0.0
Otra	3.5	3.0	5.4	1.2	0.1	3.2
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	10.8	9.3	15.8	12.3	7.7	20.6
De 35 a 44 horas	35.5	31.9	47.4	32.0	33.0	30.3
45 o más horas	52.1	56.9	36.8	54.3	59.0	45.9
Promedio de horas trabajadas por semana	47	48	43	45	47	40

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Respecto al tiempo que trabajaron los calificados de retorno, se observa que en 2000 poco menos del 48% laboró de 45 a más horas a la semana, es decir, rebasaron el tiempo estándar fijado (40 horas a la semana); mientras 25% lo hizo de 35 a 44 horas y el 22% trabajó 34 o menos horas a la semana, El promedio de horas trabajadas para todos los calificados fue de 44 horas a la semana. Al hacer la división por sexo, se observa que las mujeres (36%) laboraron de 0 a 34 horas a la semana en mayor proporción que los hombres (17%), mientras que más de la mitad de los hombres (53%) lo hicieron más de 45 horas contra 31% de las mujeres. Así

pues, el promedio de horas trabajadas a la semana de los hombres (46 horas) fue mayor que el de las mujeres (38 horas).

En el 2010, el porcentaje de calificados de retorno que laboró 45 o más horas a la semana fue más con respecto al año anterior (49% vs 48%), mientras el porcentaje que laboró de 35 a 44 horas fue de 24% y el porcentaje de los calificados que laboraron menos de 34 horas a la semana fue de 20%. Al igual que en 2000, el promedio de horas para todos los trabajadores calificados de retorno fue de 44 horas. Se observa que hubo cambios de un año a otro en cuanto a división por sexo: entre los hombres aumentó el porcentaje de los calificados que trabajaron 45 horas o más (57%) y en las mujeres este porcentaje siguió casi intacto. El porcentaje de hombres que trabajó de 35 a 44 horas a la semana fue de 21%, es decir, hubo una disminución con respecto al año anterior, el porcentaje de las mujeres fue de 32%, igual al de 2000. Los hombres que trabajaron menos de 34 horas, el porcentaje fue de 16% y el de las mujeres 31%, ambos registraron un descenso en su porcentaje.

Lo anterior sugiere que al aumentar el porcentaje de 45 o más horas trabajadas a la semana pudo ser producto del aumento en el porcentaje de trabajadores remunerados o asalariados, así como del porcentaje en la categoría “otros” es decir, los calificados de retorno pudieron acceder a dos o más empleos formales o informales.

Siguiendo con los datos del mismo cuadro, el análisis se hace más detallado si se observan las diferencias entre el grupo de calificados de retorno con licenciatura y con posgrado. En el censo de 2000, el grupo con licenciatura tuvo más dificultad de insertarse en un trabajo asalariado formal pues el porcentaje es 10 puntos porcentuales menor que el grupo con posgrado (61% vs 71%, respectivamente), lo cual tiene cierta correlación con el porcentaje de calificados con licenciatura que expresaron trabajar por cuenta propia (23% vs 13%, respectivamente).

En 2010, la diferencia entre retornados con licenciatura y con posgrado que tenían un empleo remunerado fue de 63% vs 78%, respectivamente. En la posición como empleadores en 2000, el porcentaje es muy parecido para ambos grupos: la participación de los retornados con estudios de licenciatura (10%), mientras para los que tenían posgrado fue de 12%. En 2012, este porcentaje fue 7% y 8%, respectivamente. Asimismo, en 2000, los retornados con

licenciatura (23%) tuvieron que emplearse de forma individual en mayor porcentaje que los hombres con posgrado (13%); en 2010 los porcentajes fueron 22 % y 10 %.

En las diferencias por sexo y por nivel de estudios se observa que las mujeres calificadas con licenciatura tuvieron un empleo asalariado en menor proporción que las mujeres con posgrado (74% vs 79%), lo mismo ocurrió con el porcentaje de los hombres (57% vs 69%). Para el año de 2010, los porcentajes para las mujeres con un empleo asalariado fueron 67 y 75%, respectivamente. Mientras para los hombres este porcentaje fue de 61 y 80%, respectivamente. En el 2000, las mujeres con licenciatura mostraron un menor porcentaje como empleadoras en comparación con las mujeres con posgrado (4% vs 10%), en este mismo tenor, el porcentaje para los hombres fue similar (12%). En 2010, el porcentaje respectivo para las mujeres fue 6 y 4%; para los hombres fue 8 y 10%.

En cuanto a la situación como trabajadores por cuenta propia en 2000, las mujeres con licenciatura mostraron un mayor porcentaje (17%) con respecto a las mujeres con posgrado (5%). Para el año de 2010, el porcentaje de mujeres calificadas trabajadoras por cuenta fue 18 y 12%, respectivamente. Para los hombres el porcentaje fue de 24 y 10%, respectivamente. En el 2000, el porcentaje para ambos sexos como trabajadores no remunerados es muy bajo, sin embargo, tanto hombres como mujeres con licenciatura mostraron un mayor porcentaje en comparación con los retornados con posgrado. En 2010, solamente hombres y mujeres retornados con licenciatura mostraron tener empleos sin salario o ingreso.

En el 2000, las horas promedio trabajadas a la semana para los hombres licenciados fueron (46 horas), para los hombres posgraduados (48 horas). En 2010 este promedio fue el mismo (47 horas). Resalta que hubo más hombres con licenciatura (18%) que laboraron menos de 34 horas en comparación con los hombres con posgrado (9%) en el año 2000. Quizá esto es porque hubo más empleados licenciados por cuenta propia que posgraduados. En 2010, este porcentaje fue de 16 y 7%, respectivamente.

El cuadro 4.10 muestra la posición en el trabajo por tamaño de localidad. En este se puede observar que en el año 2000, en las localidades rurales, casi la mitad de los retornados calificados (49%) se emplearon como trabajadores subordinados o asalariados, seguidos de los trabajadores que lo hicieron por cuenta propia (30%), empleadores (12%), los trabajadores no

remunerados (4%) y los que tuvieron otra posición diferente a estas (1%). En las localidades urbanas, el 64% de los migrantes retornados calificados fueron trabajadores asalariados, seguidos por los que trabajaron por su cuenta (21%), los empleadores (10%) y los que tenían una situación diferente a las anteriores (3%).

Asimismo, se observa que en ambas localidades, el mayor porcentaje de horas trabajadas corresponde al grupo de calificados que laboraron más de 45 horas a la semana y en el grupo de los calificados que laboraron menos de 34 horas a la semana estuvieron en las localidades rurales. Estos datos sugieren que hay mayor subempleo en las localidades rurales y economía de subsistencia. En promedio, los calificados urbanos laboraron más horas que los calificados rurales.

En 2010, 58% de los calificados retornados en las localidades rurales tuvieron una posición de asalariados, seguidos por los calificados que trabajaron por cuenta propia (26%), los empleadores (8%) y los que estuvieron en otra situación diferente a los demás (4%). En las localidades urbanas los porcentajes fueron muy parecidos a los del año 2000: 66% fueron asalariados, 7% empleadores, 20% trabajadores por cuenta propia y 6% tuvieron otra posición diferente a las demás. Diferente a lo que arrojó el censo de 2000, los calificados rurales trabajaron más horas en promedio que los calificados urbanos (47 vs 43 horas a la semana).

Cuadro 4.10

Posición en el trabajo de los migrantes mexicanos calificados de retorno por localidad de residencia, según sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Características laborales	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Localidades rurales						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	48.8	45.0	59.1	58.0	55.7	65.2
Empleadores	11.8	12.1	11.1	8.3	6.5	13.8
Trabajadores por cuenta propia	29.6	30.6	26.9	26.2	29.8	15.0
Trabajadores no remunerados	4.3	5.3	1.6	2.5	2.8	1.5
Otra	1.0	1.4	0.0	4.0	4.3	3.3
N.E.	4.5	5.6	1.3	1.0	1.0	1.1
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	33.7	25.1	56.5	20.4	18.6	26.0
De 35 a 44 horas	26.0	28.0	20.6	23.8	22.3	28.7
45 o más horas	34.3	40.2	18.7	51.3	54.4	41.8
N.E.	6.0	6.7	4.2	4.4	4.8	3.4
Promedio de horas trabajadas por semana	41	44	31	47	47	44
Localidades urbanas						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	64.2	60.1	77.2	66.1	64.9	68.6
Empleadores	10.4	12.5	3.9	7.0	8.2	4.6
Trabajadores por cuenta propia	20.8	22.8	14.3	19.3	20.3	17.3
Trabajadores no remunerados	0.8	0.9	0.8	0.3	0.1	0.8
Otra	2.9	3.0	2.6	6.1	5.6	7
N.E.	0.9	0.9	1.1	1.1	0.9	1.7
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	20.2	16.1	33.5	20.5	15.1	31.3
De 35 a 44 horas	27.8	26.1	33.5	24.4	20.6	32.1
45 o más horas	49.6	55.0	32.5	48.3	57.8	29.1
N.E.	2.3	2.9	0.5	6.8	6.5	7.5
Promedio de horas trabajadas por semana	44	46	38	43	47	35

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Asimismo, se observó un aumento porcentual en ambos sexos en la posición de trabajadores asalariados en las localidades rurales de un año a otro. En los hombres calificados el porcentaje pasó de 45 % a 55%, mientras en las mujeres el porcentaje pasó de 59% a 65%. Destaca que la participación de los hombres calificados en la posición de empleadores bajó de un año a otro (12 a 6%, respectivamente) y la participación de las mujeres aumentó (11 a 14%). En el caso de los trabajadores calificados de retorno por cuenta propia, el descenso más notorio fue entre las mujeres, pues en 2000, estas representaron el 27%, mientras que en 2010 el porcentaje fue de 15%, una reducción de aproximada de 50 puntos. Por su parte, los hombres trabajadores por cuenta propia mantuvieron su participación de un año a otro (30% vs

30%) mientras que las mujeres la redujeron (27% vs 15%). En las localidades urbanas, la tendencia fue similar a la rural para los hombres en la posición de trabajador asalariado (60% a 65%), mientras la participación porcentual de las mujeres se redujo (72 a 69%). Al igual que las localidades rurales, el porcentaje de hombres calificados urbanos empleadores cayó porcentualmente, al pasar de 12 a 8% y entre las mujeres este porcentaje aumentó de 3.9 a 4.6%, si bien no es muy significativo, esto sugiere un avance laboral para las mujeres, siempre y cuando sus empresas o negocios sean medianamente o altamente productivos y competitivos. Destaca que los hombres de ambas localidades trabajaron en promedio las mismas horas a la semana pero las mujeres urbanas trabajaron menos que las rurales lo hicieron.

Finalmente, el cuadro 4.11 muestra la posición en el trabajo que guardan los calificados retornados por región migratoria. En él se aprecia que en el año 2000, más del 60% de los migrantes calificados de retorno en la región norte y centro se emplearon como trabajadores asalariados, mientras que el 57% de estos lo hicieron en la región tradicional y 53% en la sur-sureste. En el año 2010, el porcentaje de calificados retornados en la región norte bajó aproximadamente 7 puntos porcentuales (68 a 61%), siendo la única región que presentó este comportamiento, mientras tanto, en la región sur-sureste, el porcentaje de calificados asalariados aumentó de 53 a 65%, siendo la que presentó el mayor crecimiento en 12 puntos porcentuales.

Por su parte, el porcentaje de migrantes calificados con situación de empleadores en la región norte pasó de 7 a 9% de 2000 a 2010, siendo la única región que presentó un comportamiento positivo, producto quizá, de la deslocalización de procesos productivos de pequeñas y medianas empresas, o por un tipo de cambio favorable para los que invierten y ganan en dólares y gastan en pesos. Lo destacable de este aumento se verifica en que las mujeres calificadas de retorno aumentaron su porcentaje en este renglón de manera por demás sobresaliente, pues de un 1% pasaron a representar el 9% del total de mujeres trabajadoras calificadas en esta región, además de ser las únicas mujeres de todas las regiones.

Cuadro 4.11

Posición en el trabajo de los migrantes mexicanos calificados de retorno por región migratoria, según sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Características laborales	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Región Norte						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	67.7	60.9	87.5	61.1	59.0	65.1
Empleadores	7.4	9.5	1.3	8.9	8.8	9.1
Trabajadores por cuenta propia	21.3	25.1	10.0	23.4	26.5	17.7
Trabajadores no remunerados	0.0	0.0	0.0	0.1	0.2	0.0
Otra	1.7	2.3	0.0	4.4	3.5	6.0
N.E.	1.9	2.2	1.2	2.0	2.0	2.1
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	21.5	17.6	32.7	22.8	17.6	32.3
De 35 a 44 horas	28.1	24.4	38.7	25.8	21.3	34.2
45 o más horas	48.1	54.8	28.6	45.9	55.8	27.5
N.E.	2.4	3.2	0.0	5.5	5.3	6.0
Promedio de horas trabajadas por semana	45	46	40	42	46	36
Región Tradicional o centro occidente						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	56.9	51.8	74.4	65.4	59.0	79.1
Empleadores	11.8	13.0	7.6	8.7	9.3	7.4
Trabajadores por cuenta propia	25.6	29.3	13.0	20.1	24.6	10.5
Trabajadores no remunerados	1.3	1.4	0.8	0.9	1.3	0.0
Otra	3.5	3.5	3.4	4.1	5.4	1.3
N.E.	1.0	1.0	0.7	0.8	0.4	1.7
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	27.1	20.4	50.3	17.7	13.9	25.8
De 35 a 44 horas	24.0	24.8	21.0	28.3	24.7	35.9
45 o más horas	46.5	51.8	28.2	49.3	55.5	35.9
N.E.	2.4	2.9	0.6	4.8	5.9	2.4
Promedio de horas trabajadas por semana	41	43	33	43	47	37
Región centro						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	64.5	64.4	64.1	68.4	67.1	71.6
Empleadores	11.5	13.2	6.1	6.0	7.7	1.9
Trabajadores por cuenta propia	19.0	18.3	21.2	16.1	16.2	16.0
Trabajadores no remunerados	1.3	1.0	2.1	1.2	0.6	2.6
Otra	2.9	2.3	4.7	7.6	8.2	6.4
N.E.	0.9	0.6	1.8	0.6	0.3	1.5
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	18.6	13.8	33.7	17.6	11.8	31.2
De 35 a 44 horas	31.8	33.1	27.7	24.0	20.6	31.7
45 o más horas	46.3	49.6	36.1	50.5	59.3	30.0
N.E.	3.3	3.6	2.5	7.9	8.3	7.1
Promedio de horas trabajadas por semana	45	47	38	45	48	37
Región sur-sureste						
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores subordinados y remunerados	53.0	47.8	69.1	65.4	71.1	49.8
Empleadores	14.8	17.7	5.6	3.4	4.4	0.8
Trabajadores por cuenta propia	22.5	21.6	25.3	22.2	19.6	29.3
Trabajadores no remunerados	4.9	6.5	0.0	0.8	0.7	1.2
Otra	3.0	4.0	0.0	7.8	3.8	18.5
N.E.	1.8	2.3	0.0	0.4	0.4	0.3
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
34 o menos	19.2	17.3	25.0	24.8	21.9	32.9
De 35 a 44 horas	22.0	13.6	48.0	15.1	14.9	15.8
45 o más horas	56.2	65.6	27.0	51.7	58.7	32.7
N.E.	2.6	3.5	0.0	8.3	4.6	18.6
Promedio de horas trabajadas por semana	47	50	39	45	48	36

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Los migrantes de retorno que declararon ser trabajadores por cuenta propia en la región norte pasaron de 21 a 23% de 2000 a 2010, siendo la única región con un cambio porcentual positivo. Es destacable este dato porque sugiere que en esta región no hay suficientes empleos calificados para este tipo de personas o bien, los conocimientos y habilidades adquiridas son implementadas en el mercado de trabajo local. Asimismo esta hipótesis se puede sustentar porque en las demás regiones, el porcentaje de calificados bajo esta categoría se redujo.

4.4 Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes calificados de retorno en México

En este último apartado se da cuenta de los ingresos y prestaciones laborales con que cuentan los migrantes calificados de retorno en México, según nivel de estudio, carrera o profesión, así como otras características socio demográficas y localidad o región migratoria de retorno.

Al respecto, en el cuadro 4.12 se observa que en el año 2000, cerca del 50% de los calificados retornados percibieron un ingreso superior a 5 salarios mínimos mensuales²⁹. Lo destacable de este cuadro es que a pesar de tener una carrera universitaria e incluso estudios de posgrado, 6 de cada 100 calificados no percibieron un ingreso mensual por su trabajo y 8 de cada 100 apenas lograron alcanzar una percepción de 1 a 2 salarios mínimos mensuales. Se aprecia también que las mujeres en algunos rubros ganan más que los hombres, sin embargo, son los hombres los que perciben los salarios más altos. Para el año de 2010, el 41% de los migrantes calificados de retorno obtuvo un ingreso de 5 o más salarios mínimos mensuales³⁰. Destaca también que, el porcentaje de los calificados que declararon no percibir ingresos al mes disminuyó con respecto al año 2000 y se verificó un aumento paulatino en los rangos de menores ingresos a 5 salarios mínimos mensuales. Por sexo se percibió la misma situación que el año 2000. Es importante mencionar que hay un porcentaje considerable de los no especificados en los dos periodos censales, pues mucha gente no declara abiertamente lo que realmente percibe, o bien, muchos no tienen un ingreso fijo. Por ejemplo, en el censo de 2010

²⁹ De acuerdo a la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, en el año 2000, el salario mínimo promedio diario nacional fue de \$35.12 pesos. (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf)

³⁰ De acuerdo a la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, en el año 2010, el salario mínimo promedio diario nacional fue de \$55.77 pesos. (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf)

este porcentaje es casi el doble de 2000, ya que en el periodo creció el número de personas que se emplearon por cuenta propia.

Cuadro 4.12

Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes mexicanos calificados de retorno por nivel de estudios, según sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Ingresos y prestaciones laborales	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total						
Ingreso en SM						
No percibe	5.8	5.9	5.5	2.7	2.3	3.7
Hasta 1 SM	2.7	1.1	7.9	1.2	1.0	1.7
Más de 1 a 2 SM	5.4	4.4	8.5	8.3	7.6	9.8
Más de 2 a 3 SM	11.2	11.8	9.2	13.7	14.3	12.3
Más de 3 a 5 SM	17.8	15.1	26.2	17.3	16.7	18.7
Más de 5 SM	49.7	55.0	32.8	41.1	41.9	39.5
No especificado	7.4	6.6	10.0	15.7	16.3	14.3
Prestaciones laborales						
% con servicio médico	42.9	40.1	51.6	43.7	42.7	45.7
% con aguinaldo	43.6	40.7	52.5	41.0	40.9	41.1
% con vacaciones pagadas	45.9	43.2	54.4	44.1	42.6	47.3
% con reparto de utilidades o prima vacacio	22.6	22.6	22.6	29.9	30.3	29.1
% con ahorro para el retiro	34.9	32.2	43.4	32.7	33.1	31.8
% con otras	n.d	n.d	n.d	18.0	18.7	16.4
Con estudios de licenciatura						
Ingreso en SM						
No percibe	5.9	6.0	5.4	3.0	2.3	4.3
Hasta 1 SM	3.2	1.3	9.0	1.4	1.1	1.9
Más de 1 a 2 SM	6.0	4.7	9.8	9.3	8.4	11.4
Más de 2 a 3 SM	12.3	13.1	9.9	15.1	16.0	13.2
Más de 3 a 5 SM	19.1	16.3	27.9	18.9	18.2	20.4
Más de 5 SM	45.5	51.2	27.6	36.2	37.4	33.6
No especificado	8.1	7.3	10.4	16.1	16.5	15.2
Prestaciones laborales						
% con servicio médico	39.6	36.3	49.8	40.1	39.1	42.3
% con aguinaldo	40.9	37.3	52.0	36.9	36.7	37.3
% con vacaciones pagadas	43.0	39.7	53.2	40.1	38.3	44.1
% con reparto de utilidades o prima vacacio	21.6	21.4	22.2	26.5	26.0	27.4
% con ahorro para el retiro	31.4	28.2	41.5	28.7	28.7	28.6
% con otras	n.d	n.d	n.d	13.8	14.5	12.4
Con estudios de posgrado						
Ingreso en SM						
No percibe	5.4	5.1	6.2	1.3	2.0	0.0
Hasta 1 SM	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.2
Más de 1 a 2 SM	1.8	2.4	0.0	1.2	1.7	0.2
Más de 2 a 3 SM	3.5	3.3	4.4	4.0	2.0	7.6
Más de 3 a 5 SM	8.9	7.2	14.2	6.8	5.7	8.8
Más de 5 SM	77.3	80.2	67.9	74.0	73.9	74.0
No especificado	3.1	1.8	7.3	12.7	14.6	9.2
Prestaciones laborales						
% con servicio médico	65.1	65.4	64.0	67.5	68.5	65.9
% con aguinaldo	61.5	63.1	56.2	68.4	71.3	63.2
% con vacaciones pagadas	65.2	65.8	63.2	70.7	73.3	65.8
% con reparto de utilidades o prima vacacio	29.5	30.8	25.4	53.0	60.9	38.7
% con ahorro para el retiro	58.1	58.7	56.2	59.6	64.6	50.6
% con otras	n.d	n.d	n.d	45.7	48.7	40.3

n.d. No disponibles en los datos del censo 2000

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Una mejor manera de conocer sobre la estabilidad laboral de las personas es a través de la información sobre sus prestaciones en el trabajo como: acceso a seguro médico, aguinaldo o reparto de utilidades al final del año. En 2000, 42 de cada 100 personas recibieron la prestación del servicio médico, 44 de cada 100 aguinaldo a fin de año, 46 de cada 100 tuvieron vacaciones pagadas, pero sólo la mitad, 23 de cada 10, recibieron reparto de utilidades al final del año y, 35 de cada 100 contaron con fondos de ahorro para el retiro. Al estas por sexo, destaca que un mayor porcentaje de mujeres accedieron a estas. De lo anterior se puede decir que las mujeres calificadas de retorno tuvieron empleos formales que estrictamente ofrecen a sus trabajadoras las prestaciones laborales que exige la ley. Es importante mencionar esto porque en materia laboral, las mujeres no siempre tienen el mismo trato que los hombres.

En el censo de 2010 se aprecian porcentajes similares para todos los calificados, sin embargo, se tiene que las mujeres recibieron las prestaciones de servicio médico, aguinaldo y vacaciones pagadas en menor porcentaje a pesar de que tuvieron empleos formales (funcionarios, jefes, profesionistas). Esto puede explicarse porque actualmente, muchos trabajos no ofrecen las prestaciones laborales que, en el papel, la ley exige.

Al observarse los ingresos y prestaciones laborales por nivel de estudios, destaca que los posgraduados tenían mayores ingresos y mejores prestaciones laborales que los licenciados en el año 2000. Menos de la mitad de licenciados (45%) percibieron más de 5 salarios mínimos mensuales en comparación con los posgraduados (77%). Destaca también que 4 de cada 10 licenciados en promedio recibieron alguna prestación laboral, en cambio, 6 de cada 10 posgraduados tuvieron prestaciones. Para 2010, la tendencia es la misma tanto para hombre como para mujeres.

El cuadro 4.13 analiza tanto los ingresos como las prestaciones laborales pero por tamaño de localidad. En este se aprecia que en 2000, en las localidades rurales, un alto porcentaje de calificados no percibieron ingresos por su trabajo (12%) y que sólo 22% de estos ganaron más de 5 salarios mínimos. En contraparte, los calificados urbanos mostraron un porcentaje más bajo respecto a los que no percibieron ingresos (5%), y poco más de la mitad (53%) ganaron más de 5 salarios mínimos. Respecto a la diferencia entre sexos, en el año 2000 se observa que un mayor porcentaje de mujeres rurales estaban en el rango de salarios más bajos, y en el 2010, aumentó su participación en los rangos medios. En el año 2000, se aprecia que más

hombres obtuvieron los ingresos más altos en comparación con las mujeres en las zonas rurales. Asimismo, en las localidades urbanas, el patrón fue el mismo que en las rurales, pues las mujeres recibieron menos ingresos promedio que los hombres. En cuanto a las prestaciones laborales se refiere, tanto hombres como mujeres de localidades rurales tuvieron menor acceso a estas en comparación con sus similares urbanos.

Cuadro 4.13

Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes mexicanos calificados de retorno por tipo de localidad de residencia, según sexo, 2000 y 2010 (porcentajes)

Ingresos y prestaciones laborales	Migrantes de retorno calificados					
	2000			2010		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total						
Ingreso en SM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No percibe	5.8	5.9	5.5	2.7	2.3	3.7
Hasta 1 SM	2.7	1.1	7.9	1.2	1.0	1.7
Más de 1 a 2 SM	5.4	4.4	8.5	8.3	7.6	9.8
Más de 2 a 3 SM	11.2	11.8	9.2	13.7	14.3	12.3
Más de 3 a 5 SM	17.8	15.1	26.2	17.3	16.7	18.7
Más de 5 SM	49.7	55.0	32.8	41.1	41.9	39.5
No especificado	7.4	6.6	10.0	15.7	16.3	14.3
Prestaciones laborales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
% con servicio médico	42.9	40.1	51.6	43.7	42.7	45.7
% con aguinaldo	43.6	40.7	52.5	41.0	40.9	41.1
% con vacaciones pagadas	45.9	43.2	54.4	44.1	42.6	47.3
% con reparto de utilidades o prima vacac	22.6	22.6	22.6	29.9	30.3	29.1
% con ahorro para el retiro	34.9	32.2	43.4	32.7	33.1	31.8
% con otras	n.d	n.d	n.d	18	18.7	16.4
Localidades rurales						
Ingreso en SM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No percibe	12.2	11.3	14.8	6.1	6.9	3.5
Hasta 1 SM	5.0	2.4	11.9	1.7	1.8	1.5
Más de 1 a 2 SM	11.1	12.4	7.7	15.0	16.3	11.1
Más de 2 a 3 SM	9.5	9.9	8.4	19.7	19.5	20.4
Más de 3 a 5 SM	28.6	28.6	28.5	19.6	17.7	25.6
Más de 5 SM	21.9	25.8	11.6	28.7	28.7	28.5
No especificado	11.7	9.7	17.2	9.1	9.1	9.5
Prestaciones laborales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
% con servicio médico	25.8	23.1	32.7	32.2	31.0	36.0
% con aguinaldo	27.3	23.4	37.7	28.0	25.6	35.3
% con vacaciones pagadas	30.5	28.9	34.8	27.5	26.4	31.0
% con reparto de utilidades o prima vacac	10.5	11.1	9.0	14.0	11.7	21.1
% con ahorro para el retiro	16.6	13.8	24.0	21.2	19.8	25.5
% con otras	n.d	n.d	n.d	10.5	9.5	13.6
Localidades urbanas						
Ingreso en SM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No percibe	5.0	5.2	4.2	2.1	1.2	3.7
Hasta 1 SM	2.5	0.9	7.3	1.1	0.8	1.7
Más de 1 a 2 SM	4.7	3.5	8.7	6.9	5.6	9.6
Más de 2 a 3 SM	11.4	12.1	9.3	12.5	13.2	11.2
Más de 3 a 5 SM	16.4	13.5	25.8	16.9	16.4	17.7
Más de 5 SM	53.1	58.5	35.8	43.6	44.8	41.1
No especificado	6.9	6.2	9.0	17.0	17.9	15.0
Prestaciones laborales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
% con servicio médico	45.1	42.2	54.3	45.9	45.3	47.2
% con aguinaldo	45.6	42.8	54.7	43.6	44.4	41.9
% con vacaciones pagadas	47.8	44.9	57.3	47.4	46.2	49.6
% con reparto de utilidades o prima vacac	24.1	24.0	24.6	33.1	34.5	30.2
% con ahorro para el retiro	37.2	34.4	46.1	34.9	36.1	32.7
% con otras	n.d	n.d	n.d	19.4	20.7	16.9

n.d. No disponibles en los datos del censo 2000

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

Para 2010, se aprecia que la situación de los calificados en localidades rurales mejoró en cuanto a ingresos se refiere, ya que descendió el porcentaje de los que estaban en los rangos más bajos, aunque hubo un descenso porcentual de los rangos de mayor percepción salarial, es decir, hubo una mejor distribución del ingreso en estas localidades. Una situación similar se observa en las localidades urbanas. En cambio, al analizar estas cifras por sexo, se aprecia que tanto en las localidades rurales como urbanas, una mayor proporción de las mujeres recibieron 5 salarios o más por su trabajo que los hombres. Esta misma tendencia se observa en cuanto a las prestaciones laborales, las mujeres rurales y urbanas mostraron un mayor porcentaje en comparación con los hombres.

El cuadro 4.14 muestra estos dos indicadores por regiones migratorias. En el 2000, las región migratoria que reportó el porcentaje más alto de calificados que no percibieron ingreso alguno fue la sur-sureste (11.4%) y la región norte la que menos (2.4%). El porcentaje de calificados de retorno con ingresos de más de 5 salarios mínimos se encontró en la región centro (58%), seguida por la norte (54%), la sur-sureste (41%) y la tradicional (37%). Para 2010, el porcentaje más alto de calificados que no percibieron ingresos se ubicó en la región sur-sureste (6%). Contrariamente, el porcentaje de calificados que percibieron un ingreso superior a los 5 salarios mínimos se ubicaron en la región norte (49%) y en la sur-sureste reportó el menor porcentaje (28%).

Las diferencias entre sexos en el 2000 fue la siguiente: los hombres calificados de retorno de la región norte que no percibieron ingreso (3%) fue más alto en comparación con las mujer calificada de retorno que declararon no percibirlos, al igual que los hombres de la región sur-sureste (13% vs 5%). En tanto que en la región tradicional y centro, el porcentaje de mujeres que no percibieron ingresos fue más alto comparado con el de los hombres. Del lado opuesto, en todas las regiones el porcentaje de hombres fue mayor en el rubro de 5 salarios o más percibidos al mes, destacando una diferencia más marcada en la región norte (60% vs 34%). Por su parte, en la región centro se registró el mayor porcentaje, tanto de hombres como de mujeres que ganaron más de 5 salarios o más al mes (64% y 42%, respectivamente).

Cuadro 4.14

Ingresos y prestaciones laborales de los migrantes mexicanos calificados de retorno por región migratoria, según sexo, 2000 y 2010(porcentajes)

Ingresos y prestaciones laborales	Migrantes de retorno calificados					
	Total	2000		Total	2010	
		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Región Norte						
Ingreso en SM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No percibe	2.4	3.2	0.0	1.7	1.5	2.2
Hasta 1 SM	2.4	0.6	7.8	1.4	0.8	2.5
Más de 1 a 2 SM	5.3	4.4	8.0	7.0	6.4	8.0
Más de 2 a 3 SM	11.8	12	11.3	8.9	7.6	11.4
Más de 3 a 5 SM	16.4	12.5	27.8	13.6	15.2	10.7
Más de 5 SM	53.6	60.4	33.7	48.6	48.4	48.8
No especificado	8.0	6.8	11.4	18.8	20.1	16.3
Prestaciones laborales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
% con servicio médico	44.6	40.3	56.9	39.9	39.4	40.8
% con aguinaldo	44.3	40.4	55.8	32.8	35.3	28.3
% con vacaciones pagadas	46.8	41.8	61.1	43.8	44.8	42.0
% con reparto de utilidades o prima vacacio	23.8	22.7	27.0	28.2	30.1	24.8
% con ahorro para el retiro	34.0	30.3	44.7	32.3	36.1	25.4
% con otras prestaciones	n.d	n.d	n.d	16.0	17.7	12.7
Región Tradicional o centro occidente						
Ingreso en SM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No percibe	8.4	8.2	9.1	2.7	3.3	1.5
Hasta 1 SM	2.4	1.5	5.7	0.9	0.6	1.7
Más de 1 a 2 SM	5.2	4.4	8.1	10.8	12.5	7.0
Más de 2 a 3 SM	12.7	13.7	9.5	14.5	13.3	17.0
Más de 3 a 5 SM	27.3	23.4	40.5	26.0	24.3	29.4
Más de 5 SM	36.7	41.2	21.1	33.5	32.6	35.3
No especificado	7.2	7.5	6.1	11.6	13.3	8.2
Prestaciones laborales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
% con servicio médico	38.0	33.9	52.1	43.2	35.2	60.4
% con aguinaldo	40.6	35.3	58.8	42.3	36.5	54.5
% con vacaciones pagadas	41.4	37.3	55.5	40.1	32.4	56.3
% con reparto de utilidades o prima vacacio	20.1	19.2	22.9	27.5	21.8	39.6
% con ahorro para el retiro	30.5	27.1	42.2	33.9	28.6	45.2
% con otras prestaciones	n.d	n.d	n.d	19.9	17.4	25.2
Región centro						
Ingreso en SM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No percibe	5.4	4.3	8.8	2.3	1.8	3.6
Hasta 1 SM	2.4	0.7	7.9	0.2	0.1	0.6
Más de 1 a 2 SM	5.5	4.5	8.6	6.8	3.6	14.2
Más de 2 a 3 SM	9.8	10.8	6.7	12.9	13.1	12.4
Más de 3 a 5 SM	11.8	10.9	14.7	14.9	13.8	17.6
Más de 5 SM	58.4	63.7	41.8	44.8	48.1	37.0
No especificado	6.6	5.1	11.4	18.1	19.5	14.6
Prestaciones laborales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
% con servicio médico	48.2	48.2	48.3	48.8	50.8	44.4
% con aguinaldo	49.8	49.6	50.6	49.3	49.3	49.3
% con vacaciones pagadas	53.4	54.0	51.6	48.9	48.1	50.8
% con reparto de utilidades o prima vacacio	25.1	26.8	19.7	38.8	44.4	25.6
% con ahorro para el retiro	43.4	42.8	45.4	36.1	39.4	28.2
% con otras prestaciones	n.d	n.d	n.d	23.9	27.1	16.6
Región Sur-sureste						
Ingreso en SM	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No percibe	11.4	13.5	4.9	5.9	3.4	12.8
Hasta 1 SM	5.5	3.0	13.2	3.1	3.8	1.5
Más de 1 a 2 SM	6.1	4.5	11.2	10.5	10.5	10.5
Más de 2 a 3 SM	9.7	9.9	9.2	25.5	32.5	6.3
Más de 3 a 5 SM	17.7	15.5	24.7	17.4	14.0	26.6
Más de 5 SM	40.8	45.2	27.3	27.9	29.5	23.4
No especificado	8.8	8.6	9.5	9.7	6.4	18.9
Prestaciones laborales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
% con servicio médico	32.8	29.5	43.1	43.2	45.4	36.9
% con aguinaldo	28.4	26.7	33.6	42.2	43.7	38.1
% con vacaciones pagadas	29.8	26.8	38.8	41.4	42.2	39.2
% con reparto de utilidades o prima vacacio	17.0	17.1	16.8	20.3	16.5	30.5
% con ahorro para el retiro	21.0	16.5	34.9	24.8	21.2	34.6
% con otras prestaciones	n.d	n.d	n.d	8.0	6.7	11.5

n.d. No disponibles en los datos del censo 2000

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010.

En 2010, se destaca que en sólo una región se registró un porcentaje mayor de hombres calificados de retorno (3.3%) que no percibieron salario en comparación con las mujeres (1.5 %): la tradicional. Contrariamente, en la norte, centro y sur-sureste el porcentaje de mujeres que no percibieron ingreso fue mayor, destacando el caso de la última, pues la diferencia entre estos fue de más de 4 veces (3% vs 13%). Del lado opuesto, la región que registró un más alto porcentaje de hombres calificados con mayores ingresos que las mujeres fueron el centro y la sur-sureste (48% vs 37% y 29% vs 23%). En la norte y tradicional el porcentaje de mujeres fue mayor (49% vs 48% y 35% vs 33%).

Finalmente, cabe destacar que en 2000 el porcentaje de calificados de retorno con el promedio más altos de prestaciones laborales percibidas fueron los de la región centro (44%), seguidos por los del norte (38 %), los de la tradicional (34 %) y los del sur-sureste (26%) En 2010 las proporciones de calificados retornados fueron 41%, 32%, 34% y 30%, respectivamente. Esto reflejó que en la región tradicional los calificados siguieron manteniendo sus prestaciones en la misma proporción, no así en los del centro y norte que las vieron reducir; por su parte los calificados de retorno de la región sur-sureste mejoraron su porcentaje. En cuanto a los porcentajes por sexo, las mujeres obtuvieron más prestaciones laborales que los hombres salvo en la región centro en el año 2000. El porcentaje de mujeres con prestaciones laborales mayor al de los hombres solamente se reflejó en las regiones tradicional y sur sureste.

4.5 Consideraciones finales

La inserción laboral y las condiciones de trabajo de los migrantes calificados mexicanos de retorno muestran que dependiendo de factores como el sexo, el perfil profesional, el lugar de residencia, la región migratoria a la que regresan, así como el momento histórico y económico que se desarrolla, sí influye para que se considere como exitoso su regreso a México.

A pesar que hubo más migrantes calificados con empleo en el año 2000, diez años después se certificó que hubo más personas que dejaron de trabajar o buscar trabajo, es decir se unieron a las filas de la PNEA (estudiantes, amas de casa, jubilados o pensionados), lo que nos habla de una situación económica negativa en años recientes, que no ha sido capaz de generar empleos acordes a este tipo de personas. en este mismo sentido, muchos de los calificados retornados

en 2000 pudieron acceder a estudios de posgrado, como una estrategia de obtener un ingreso seguro pero no permanente.

Comparando los dos periodos censales, el mercado de trabajo mostraba mejores condiciones laborales para los mexicanos calificados de retorno en el año 2000, es decir, más de la mitad de los calificados retornados tenían un empleo dentro del Grupo 1 o los llamados trabajos calificados, es decir, su capital humano era aprovechado, aunque no se sabe con exactitud si realmente el tipo de empleo ofrecía la oportunidad de desarrollo total de las capacidades y conocimientos adquiridos. Para el año 2010, la participación en trabajos semicalificados (Grupo 2) o no calificados (Grupo 3) por los calificados retornados, mostraron porcentajes más altos en este tipo de empleos, menor número de calificados con ingresos suficientes y prestaciones laborales.

Sin embargo, se apreció que en las localidades rurales, un tercio, en promedio, de los calificados retornados se insertaron en los trabajos más bajos de la escala jerárquica, siendo los hombres los que en mayor proporción los ocuparon. Además se apreció que dependiendo a la región migratoria a la que se retornó, el tipo de reinserción laboral puede ser llamada como exitosa o de fracaso. Por ejemplo, las regiones sur-sureste y tradicional mostraron que ofrecen más trabajos de tipo semicalificados o no calificados, contrario a los que ofrecen la región centro y norte del país.

A su vez, se ve una movilidad dentro del mercado de trabajo nacional en cuanto al sexo de las personas. En el año 2000, los hombres eran quienes tenían una mayor tasa de ocupación, ocupaban los puestos de trabajo más altos, percibían los ingresos más altos y las mejores prestaciones laborales, en comparación con las mujeres, sin embargo, a lo largo de una década de turbulencias económicas a nivel mundial y con una fuerte y estrecha relación comercial con Estados Unidos –origen de esta crisis–, las condiciones del mercado de trabajo mexicano mostraron cambios en todos los niveles, sobre todo, se aprecia que los hombres tuvieron una menor participación laboral, descendieron su posición en la escala de los puestos de trabajo, y presentaron una mayor proporción a trabajar por cuenta propia, que no necesariamente significa que constituyeron una empresa sino solamente pudieron emplearse en el sector

informal o en un incipiente, pues indicadores como la prestación laboral presentó una baja en la participación general de los trabajadores.

No obstante que las mujeres aumentaron su tasa de participación laboral -producto de la crisis- y que accedieron a mejores puestos de trabajo en la escala de ocupaciones, pero percibieron menos prestaciones laborales, su situación no es mejor que la de los hombres, es decir, siguen percibiendo menores ingresos que estos. Es importante resaltar este puntos ya que, empresas y gobierno se ven beneficiados por mucho al contratar mano de obra calificada pero pagando menos por ella.

Se puede decir que el factor más importante radica en la situación económica no solo del país, sino también a nivel regional, de manera que impacta directamente en el mercado laboral y las condiciones que ofrece para los trabajadores calificados. Sin embargo, las limitaciones de los datos que muestra el censo no puede ir más allá para conocer motivaciones personales o familiares para escoger determinada entidad federativa o región migratoria de regreso, ni tampoco conocer qué tanto influyen las redes sociales en México o en ambos lados de la frontera, para determinar el tipo de empleo, ni saber qué impactos puede tener el capital social, el capital económico, el capital cultural y el capital humano para determinar el tipo de inserción laboral y social.

V. CONSIDERACIONES FINALES

El retorno no puede definirse solo como el regreso definitivo al lugar de origen, es decir, como el acto reflejo de ir y venir al mismo punto de donde se partió, sino que implica una conceptualización más amplia, pues son muchos factores los que determinan el retorno, como pueden ser las características sociodemográficas de las personas, las condiciones económicas y de trabajo en el lugar de retorno o las redes sociales extendidas no sólo en el país de origen, sino también en el lugar de destino. En este sentido, el retorno puede ser voluntario o forzado, definitivo o temporal, exitoso o de fracaso, de inversión o de desperdicios de capital humano, monetario o cultural.

En el caso de México, el retorno migratorio es un fenómeno que ha estado presente a lo largo de la historia de la migración hacia Estados Unidos, y su magnitud depende, en gran medida, de los ciclos de la economía estadounidense y de políticas migratorias receptivas en ese país. De tal forma que cuando la economía estadounidense muestra tasas de crecimiento económico y demanda de mano de obra en determinados sectores del mercado laboral el retorno mexicano ha sido menor en magnitud y de manera voluntaria. Por el contrario, en épocas de recesión y de políticas migratorias restrictivas, el retorno muestra incrementos sustanciales y en la mayoría de los casos se trata de manera forzada.

Bajo esta premisa, el presente trabajo de investigación se contextualiza en el periodo en que la economía de Estados Unidos experimentó un fuerte crecimiento de su economía (época de auge) durante la década de los años noventa del siglo pasado, por lo que requirió grandes masas de trabajadores no solo locales, sino de todo el mundo, para poder ocupar las plazas de trabajo creadas en todos los sectores del mercado de trabajo estadounidense. Este fuerte crecimiento económico se basó en la ciencia y la tecnología aplicada a todos los procesos productivos, por lo que esta gran masa de trabajadores estuvo conformada por personas con un alto nivel educativo y de especialización laboral.

Durante esta década, se registró un aumento considerable de mexicanos con estudios de licenciatura y posgrado nunca antes visto, y el cual fue más intenso en el caso de las personas con estudios de licenciatura y en mayor medida entre las mujeres con posgrado (maestría y doctorado). Sin embargo, por sus características sociodemográficas y laborales, la mayoría se

insertaron en empleos no acordes con su formación educativa, pero el mercado laboral estadounidense ofrecía mejores sueldo comparados con los de México, por lo que el retorno calificados mexicano calificado se inscribió dentro del regreso voluntario, al existir condiciones favorables en materia laboral, sobre todo salarial, y una política migratoria flexible para la entrada de estos a los Estados Unidos.

Este crecimiento acelerado de la economía estadounidense comenzó a debilitarse en los primeros años del presente siglo y tuvo su punto culminante la crisis económica de 2008 (periodo de crisis económica). Sus efectos se vieron reflejados en las tasas de desempleo de ciertos sectores económicos como la construcción, la manufactura y los servicios, donde miles de mexicanos estaban empleados, además de una política migratoria más rígida, que implementó una serie de medidas como la deportación masiva, donde miles o cientos de mexicanos calificados pudieron verse afectados. A partir de entonces, aunque esta tendencia se comenzó a observarse desde 2005, se dio un descenso del flujo migratorio mexicano calificado y un aumento paulatino en el volumen de retornados calificados y no calificados desde Estados Unidos a México.

En este sentido, el presente trabajo de investigación tuvo como objetivo principal cuantificar y conocer el perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes mexicanos calificados de retorno de Estados Unidos en dos momentos: 1995-2000, considerando como época de auge económico, y 2005-2010, como periodo de crisis económica en Estados Unidos; así como identificar las entidades federativas y regiones migratorias a las que retornaron en México, y conocer las características de su reinserción laboral en el país.

Para cumplir con tal objetivo, se utilizó información de los censos de población y vivienda de México 2000 y 2010, las cuales permitieron además verificar algunas de las hipótesis planteadas y contestar las preguntas de investigación. Respecto a la pregunta: ¿cuántos fueron los migrantes mexicanos calificados que retornaron a México de Estados Unidos en un periodo de auge económico (1995-2000) y otro de crisis económica (2005-2010) de la economía estadounidense? Los datos estimados indican que, entre 1995 y 2000, periodo de auge económico en Estados Unidos, poco más de 18 mil mexicanos con estudios de universitarios retornaron al país, de los cuales 16 mil tenían un título de licenciatura y 2 mil con un título de posgrado. Sin embargo, entre 2005 y 2010, periodo de crisis económica en

Estados Unidos, el retorno a México se incrementó a poco más de 47 mil mexicanos calificados, de los cuales, 42 mil tenían estudios de licenciatura y 5 mil de posgrado. En este sentido, se comprueba la hipótesis planteada en esta investigación de que un periodo de crisis económica y de políticas migratorias restrictivas, el retorno calificado fue mayor.

En cuanto a la pregunta: ¿cuál fue el perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos calificados de retorno en estos dos periodos? Los datos estimados indican que en el año 2000, la gran mayoría de los retornados tenía nivel de licenciatura; con un perfil profesional en ciencias sociales, administración y derecho (40%), en ingeniería, manufactura y construcción (20%), en educación (8%) y en salud (8%). De los retornados, poco más de 6 de cada 10 eran varones, (63%); con una edad promedio de 36 años, donde casi la mitad (45%) tenía entre 30 y 39 años, seguidos por el grupo de 18 a 29 (29%), es decir, eran migrantes de retorno jóvenes y en plenitud trabajar; la mayoría estaba unido (65%), más de la mitad era jefe o jefa de familia (53%), los cuales retornaron a tres regiones migratorias casi la misma proporción (norte, centro, tradicional, por orden porcentual) y sólo 1 de cada 10 lo hizo a la región sur-sureste; y la gran mayoría arribó a las localidades urbanas (87%).

No obstante, para el 2010 se registraron algunos en cuanto al perfil sociodemográfico de los migrantes de retorno. Específicamente, los datos señalan un ligero aumento de los retornados con estudios de licenciatura (88.9%), y, por lo tanto, una ligera disminución de los posgraduados, que pudo deberse a dos razones: 1) a una mayor selectividad por parte de los mexicanos con estudios de posgrado o 2) a un descenso en el número de migrantes mexicanos con posgrado a Estados Unidos durante 10 años. Asimismo, los datos expuestos en estas páginas muestran un aumentó en el retorno de los calificados con perfil profesional en ciencias sociales, administración y derecho (47%), en ingeniería, manufactura y construcción (22%), y una disminución de los calificados en el campo de la educación (5%) y en salud (6%). Los hombres siguieron predominando en el flujo de retorno, pero las mujeres aumentaron su participación y su nivel de estudios. La edad promedio siguió siendo de 36 años, pero se observó el aumento porcentual en la participación de las edades más grandes (40 años y más). Asimismo, aumentó el porcentaje de migrantes calificados no unidos conyugalmente; los jefes(as) de familia siguieron predominando en el flujo de retorno, pero aumentó el porcentaje de migrantes con la categoría de hijo(a). Las mismas regiones migratorias siguieron

predominando como receptoras del flujo calificado de retorno, pero los retornados calificados se dirigieron mayormente a la región norte y sur-sureste, esta última, con un aumento del 50% entre ambos periodos de estudio. El flujo calificado de retorno siguió llegando a las localidades urbanas, pero se observó un aumento en la llegada a las localidades urbanas.

Estos datos permiten verificar la segunda hipótesis del trabajo, la cual suponía que el retorno de los migrantes calificados se da por una selectividad negativa en Estados Unidos, es decir, el perfil sociodemográfico y profesional son determinantes para una pronta y más rápida salida. La selectividad negativa se verifica con mayor claridad en el año de 2010, al registrarse un aumento en el retorno de migrantes con estudios de licenciatura en comparación con los que tenían estudios de posgrado. Sin embargo, es necesario aclarar que durante la década de los dos mil, la migración mexicana con posgrado registró el menor crecimiento porcentual en comparación con otros flujos calificados con posgrado de diferentes países hacia Estados Unidos, por lo que la disminución porcentual con respecto al año 2000 pudiera ser el motivo central.

Asimismo, el perfil profesional de formación de los retornados calificados parece ser otro motivo para su retorno. En el mercado laboral de Estados Unidos hay 28 ocupaciones calificadas que requieren de un gran número de trabajadores, y esta demanda se centra en tres grandes áreas: computación, educación y salud. El último censo (2010) indica que hubo una disminución porcentual entre los migrantes con estudios relacionados con la educación y la salud. Sin embargo, dentro del grupo de mexicanos calificados retornados con un perfil para cubrir los empleos de computación, se verificó que este fue el segundo grupo más numeroso de retornados en los dos periodos censales, pero esto se debe a que ese tipo de ocupaciones están dominadas por inmigrantes asiáticos. Una mención especial merece el aumento de mexicanos calificados de retorno con el perfil en estudios de ciencias sociales, administración y derecho, pues en ambos periodos censales, fue el grupo más grande. Esto parece tener relación directa con la gran cantidad de mexicanos egresados de estas carreras y con la poca demanda de mano de inmigrante para estas áreas del conocimiento. El sexo y la edad son otros factores demográficos que motivaron el retorno, por ejemplo, la migración femenina calificada creció considerablemente durante las dos últimas décadas y, por tanto, también fueron de las

que más retornaron al país, al igual que una proporción importante de los migrantes calificados de mayor edad.

Sin duda, existen otros micro y macroeconómicos que influyeron en el retorno de los migrantes calificados en ambos periodos. Sin embargo, los censos de población no captan información sobre el tiempo de estancia, el poco dominio del inglés, el tipo de ocupación y sector laboral y sobre las redes sociales y familiares. Sin embargo, con base en las estadísticas existentes en México y Estados Unidos sobre estas condiciones de los mexicanos calificados en aquél país, se puede plantear como hipótesis que los migrantes que regresaron en mayor proporción al país, fueron aquellos que tenían poco dominio del idioma inglés, los que ocupaban los puestos de trabajo no calificados, los que se encontraban en sectores como la construcción o la manufactura y los de reciente arribo.

¿A qué estados y regiones migratorias del país regresaron los migrantes mexicanos calificados en los dos periodos censales?, fue otra de las preguntas que se intentó dar respuesta en esta investigación. Al respecto, los datos analizados indican que los migrantes mexicanos calificados que retornaron de Estados Unidos a México entre 1995 y 2000 se dirigieron principalmente al Distrito Federal, y a los estados de Quintana Roo, Coahuila, Nuevo León, Tabasco, Chiapas, Querétaro, Campeche, Veracruz y Baja California Sur. En cambio, en el quinquenio 2005-2010 se registraron algunos cambios en cuanto a los estados, regiones y localidades de destino de este flujo migratorio. En este periodo, los diez estados que recibieron la mayor proporción de migrantes calificados de retorno fueron: el Distrito Federal, Quintana Roo, Nuevo León, Baja California, Baja California Sur, Chiapas, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y el Estado de México.

La hipótesis planteada acerca que los migrantes calificados de retorno llegarían a las entidades y regiones migratorias con mayor dinamismo económico y laboral, al parecer se cumple en su totalidad con excepción de algunos estados, en donde el retorno se podría explicar más por cuestión de la dinámica migratoria que por razones económicas. Destaca que del total de mexicanos calificados que regresaron a México durante el quinquenio 1995-2000, 28 de cada 100 personas se dirigieron al D.F. Esta entidad fue la que tuvo una mayor participación del Producto Interno Bruto (PIB) nacional y, por lo tanto, la que ofreció más empleos y mejores salarios acordes a los perfiles profesionales y laborales de los migrantes calificados. Quintana

Roo al igual que Baja California Sur son estados turísticos demandantes de mano de obra calificada por su pujante industria turística. Llama la atención el caso de Chiapas que es considerado como un estado con escala de bienestar socioeconómico muy bajo (Partida, 2006), ya que esta entidad fue la número dieciocho en la participación del PIB en este periodo.

En el mismo sentido, en el 2010, El D.F y el Estado de México registraron el mayor porcentaje de calificados retornados, pues son catalogadas entidades con escala de bienestar socioeconómico muy alto; Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Sonora, y Tamaulipas con escala de bienestar socioeconómico alto, además de que son entidades fronterizas y, por ende, lugar de rápido traslado a Estados Unidos en caso de querer regresar. Hay que considerar también que tras la apertura comercial de la economía mexicana, estas entidades presentan un fuerte dinamismo económico que representó oportunidades de empleo para miles de retornados, aunque esta región ha presentado problemas de crecimiento económico en los últimos años.

En cuanto a las regiones de llegada, en el año 2000 se verificó que llegaron más migrantes calificados a la región centro, seguida de la norte, sur-sureste y tradicional. En 2010, el mayor porcentaje de migrantes calificados se captó en la región norte, centro, tradicional y sur-sureste, aunque las únicas que registraron un aumento porcentual de un periodo a otro fueron la región norte y la sur-sureste. Esta última con casi 50% más de arribos que en el año 2000. Este resultado es interesante ya que se trata de una región de reciente incorporación al flujo internacional y de menor crecimiento económico, por lo que no se esperaba que fuera una de las regiones a las que retornaran los mexicanos calificados.

Quizá la pregunta más interesante y nodal de este trabajo fue: ¿cuáles fueron las características de inserción ocupacional y condiciones laborales en México de los migrantes calificados de retorno en estos dos periodos? A grandes rasgos se puede decir que la inserción laboral fue mejor 2000 que en 2010, a pesar que en este último año la población calificada registró un tasa de ocupación de casi el 100 por ciento, tanto en hombres como para mujeres, sus condiciones de trabajo no mejoraron, pues en el año 2000 sólo poco más del 50% de estos lograron insertarse en una ocupación calificada, y la otra parte en empleos de tipo semicalificados y, una menor medida, pero no menos importante, en empleos no calificados. En 2010, estas condiciones no mejoraron ya que bajó el porcentaje de mexicanos calificados de retorno en

empleos calificados y aumentó en los semicalificados y no calificados, de ahí que no necesariamente una tasa de ocupación casi perfecta es señal de una mejoría en las condiciones laborales. Asimismo, se encontró que las condiciones laborales fueron más adversas para los mexicanos calificados con estudios de licenciatura que en aquellos que contaban con un posgrado, y por sexo, la reinserción laboral fue mejor para las mujeres que para los hombres que para las mujeres. Una cuestión importante de resaltar es que se ha dado un escalonamiento descendente en los puestos de trabajo masculino y un escalonamiento positivo para las mujeres.

Algo muy destacable que se encontró fue que en las localidades rurales, dos terceras partes de los calificados retornados laboraban en empleos no calificados, en ambos años, lo cual es un indicador de que las condiciones laborales en México en este tipo de localidades se han deteriorado dramáticamente. No obstante que en las localidades urbanas la mayoría de los calificados encontraron empleos acordes a su nivel de estudios, en el último censo se registró una movilidad laboral descendente.

En el mismo sentido, los hombres calificados ocuparon los puestos de trabajo más bajos en la escala de calificados, semicalificados y no calificados en mayor proporción que las mujeres. A nivel regional se encontraron varias cuestiones importantes. En el 2000, la región centro fue la que recibió la mayor cantidad de migrantes que laboraron en empleos calificados, seguida de la norte y tradicional y al último la sur-sureste. Sin embargo, para 2010 las tres regiones vieron un descenso en la participación de migrantes calificados de retorno en empleos calificados y la sur-sureste un aumento sustancial en la ocupación de puestos calificados. Hubo un descenso en la escalera ocupacional a los puestos semicalificados, con excepción de la región sur-sureste. En los puestos no calificados se presentó una misma tendencia entre periodo, aunque en los puestos de trabajo no calificados para los migrantes que retornaron a la región centro aumentaron en 50 por ciento.

La mayoría de los retornados calificados se ocuparon en el sector terciario de la economía, destacando la participación de las mujeres en este sector y de los hombres en el primario y secundario. A nivel localidad, en las zonas rurales el sector terciario fue predominante entre los calificados, aunque la segunda fuente de empleos se generó en el sector primario. En las localidades urbanas el sector terciario e industrial predominaron en ambos años.

Otro indicador clave para sustentar empíricamente que las condiciones de trabajo no mejoraron es la posición en el trabajo. De acuerdo con los datos estimados, el porcentaje de calificados retornados que declararon ser asalariados creció de un año a otro, pero la condición en el trabajo de “otro” lo hizo también, lo que sugiere que los calificados tuvieron que emplearse en otra actividad para allegarse de recursos monetarios. Al mismo tiempo, se verificó el descenso en el porcentaje de empleadores y el leve descenso como trabajadores por cuenta propia. Asimismo, se observó un ascenso de hombres como asalariados de un año a otro, no así entre las mujeres; sin embargo, entre ellas, el porcentaje de empleadoras y trabajadoras por cuenta propia fue mayor que en los hombres.

Finalmente, se encontró que los ingresos de los calificados cayeron de un año a otro, con excepción de las mujeres quienes registraron una ligera mejora en el periodo analizado, aunque sus prestaciones laborales fueron inferiores en comparación con los hombres. Esto se hizo más evidente al analizar las cifras del ingreso mensual por nivel académico, pues los calificados con posgrado ganaron más en promedio que los licenciados, aunque también vieron reducir sus ingresos diez años después.

Los hallazgos son muchos, de los cuales algunos no se esperaban, como que el retorno aumentó en la región sur-sureste y que precisamente en este hayan aumentado puestos de trabajo calificados, o que las mujeres ganaran terreno frente a los hombres. Sin embargo, del estudio se desprenden muchas otras interrogantes que quedan pendientes de responder en investigaciones futuras. Por ejemplo, ¿cuáles son los motivos originales de su regreso del retorno de los migrantes mexicanos calificados? y ¿qué factores influyen en la elección de los estados o regiones a donde regresan en el país? Asimismo, cabría preguntarse si a pesar de las condiciones económicas y sociales, e incluso políticas y culturales, ¿podría darse un retorno a Estados Unidos en un futuro próximo o si su regreso a México fue definitivo o temporal? También cabría preguntarse: ¿el capital social, humano y económico jugó un papel preponderante en su inserción laboral y social a su regreso al país?, entre muchas cuestiones que aún falta por estudiar.

En términos generales, puede decirse que la presente investigación constituye un pequeño avance para conocer el perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes de retorno en México. Sin embargo, dado que los datos utilizados en esta investigación son de tipo

transversal no permiten realizar un análisis de seguimiento, por lo que sería adecuado realizar investigaciones de cohorte longitudinal a fin de analizar otros aspectos de la reinserción social de los migrantes de retorno, tales como las trayectorias laborales, educativas y residenciales. Todo ello con fin de seguir contribuyendo al conocimiento de la migración de retorno y aportar elementos que sirvan de insumo para la elaboración de políticas públicas orientadas a atender a este segmento de la población migrante en México.

Bibliografía

Aguayo, Ernesto, 2004, “Divergencia regional en México, 1990-2000”, *Ensayos*, vol. XXIII, núm. 2, noviembre, pp. 29-42.

Alarcón, Rafael, 2000, *Migrants of the Information Age: Indian and Mexican Engineers and Regional Development in Silicon Valley*, Working Papers, no. 16, Center for Comparative Immigration Studies, California University-San Diego.

Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz, Gabriel González, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno, 2009, “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio.

Alarcón, Rafael y William Becerra, 2012, *¿Criminales o víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California*, Norteamérica, año 7, número 1, enero-junio.

Albo, Adolfo; Juan Ordaz y Juan Li, 2012, “Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural, en Telésforo Ramírez y Manuel Ángel Castillo, coords. *México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, CONAPO, págs. 346.

Albo, Adolfo; Ordaz, Juan, 2011, *Migración mexicana altamente calificada en Estados Unidos y Transferencia de México a Estados Unidos a través del gasto en la educación de los migrantes*, Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA, Documento de Trabajo núm. 11/25, Análisis Económico, México, agosto.

Álvarez, Alejandro, 2011, “Los mexicanos en los mercados laborales de Estados Unidos”, *The Canadian Foundation for the Americas (FOCAL)*, mayo, en

<<http://www.focal.ca/en/publications/focalpoint/445-may-2011-alejandro-alvarez-bejarsp>>, consultado el 30 de julio de 2014.

Álvarez, Alejandro, 1987, *La Crisis Global del Capitalismo en México, 1968-1985*, ERA, México.

Aparicio, Abraham, [ponencia], 2010, “Economía Mexicana 1910-2010: Balance de un Siglo”, Balance de un Siglo y Balance de la Situación Económica del País, “Pasado, Presente y Perspectivas de México”, Tema V: Estado y Revolución, Conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución, Espacio Común de Educación Superior y Facultad de Economía, UNAM, en (<http://www.economia.unam.mx/profesores/aaparicio/Econom%C3%ADa.pdf>), consultado el 25 de julio de 2014.

Arango, Joaquín, 1985, *Las Leyes de las Migraciones de E.G. Ravenstein, cien años después*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 32: 7-26.

Arango, Joaquín, 2000, “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales –Las migraciones internacionales 2000*, núm. 165, pp. 33-47.

Arowolo, Oladele, 2000, *Return migration and the problem of the reintegration*, International migration, vol. 38, núm. 5.

Aspe, Pedro, 1993, *El camino de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Ballesteros, Xóchitl, 2006, “Migración de retorno en espacios globales. Aproximaciones teóricas”, *Migración, trabajo y medio ambiente, acercamientos teóricos en las ciencias sociales desde el Caribe mexicano*, Ligia Sierra y Julio Robertos eds., Plaza y Valdés, Universidad de Quintana Roo, México.

BBVA Bancomer, 2014, *Anuario de Migración y Remesas México 2014*, Presentación a prensa

Berninghaus, S. y H. Seifert-Vogt, 1989, “Temporary vs permanent migration: A decision theoretical approach, *Journal of Population Economics*, vol. 1, núm. 3, p.p. 195-211,

Botello, Jaime, 2011, “Algunos indicadores del mercado de trabajo”, *Análisis Económico*, núm. 63, vol. XXVI, tercer cuatrimestre, en <http://www.analisseconomico.com.mx/pdf/6312.pdf>, consultado el 02 de agosto de 2014.

Bovenkerk, Frank, 1974, *The sociology of return migration*, Martinus Nijhoff, La Haya.

Brauer, David, 1993, “A Historical Perspective on the 1989-1992 Slow Growth Period, *Quarterly Review*, Federal Reserve Bank of New York, vol. 18, núm. 2

Calva, Luis y Verónica Carrión, 2014, “Una Mirada crítica a la migración calificada desde México a Estados Unidos”, *Coyuntura Demográfica*, núm. 5, enero.

Calva, Luis, 2013, “Migración calificada de México a Estados Unidos”, *Letras migratorias. Newsletter*, Observatorio de Migración Internacional, CONAPO, noviembre, revisado el 18 de mayo de 2014, en el sitio <http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/803/1/images/OMINewsletterNum9.pdf>

Canales, Alejandro, 1996, “Análisis de la migración laboral internacional: una propuesta metodológica para el caso México-Estados Unidos”, Neide Lopes Patarra (coord.), *Migrações Internacionais. Herança XX, Agenda XXI*, Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil. FNUAP. Campinas, Brasil.

Cassarino, Jean-Pierre, 2004, *Theorising Return Migrations: The Conceptual Approach to Return Migrants*, *International Journal on Multicultural Societies*, Vol. 6, No. 2, 2004: 162-188.

Castaños-Lomnitz, Heriberta, 2004, *La migración de talentos en México*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM .

Castillo, José, 2013, *Teorías de la Migración de Retorno*, Universidad Complutense, sitio, http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/9664/1/CC_33_art_3.pdf, revisado el 13 de noviembre.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2003, *Indicadores Macroeconómicos 1980-2003*, H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados, Palacio Legislativo de San Lázaro, septiembre.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2013, “Principales Indicadores Económicos, 1994 – 2013”, en www.cefp.gob.mx/intr/e-stadisticas/esta001a.xls, revisado el 3 de agosto de 2014.

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2005, *Empleo y Desempleo en México 1994-2004*, H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados, Palacio Legislativo de San Lázaro, febrero.

Cerese, F., 1974, *Expectations and reality. A case study of return migration from the United States to Southern Italy*. *International Migration Review*, vol. 8, núm. 2, Special Issue, Policy and Research on Migration, Canadian and World Perspectives, pp. 245-262.

Clemens, Michael, 2013, *Migración calificada desde México: Tendencia, Preocupaciones y Perspectivas*, Centro para el Desarrollo Global, septiembre, Washington, D.C.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2007, “Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense”, *Migración internacional*, año X, núm., 21, en http://www.omi.gob.mx/es/OMI/21_Los_mexicanos_en_el_mercado_laboral_estadounidense, consultado el 29 de julio de 2014.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2002, *Estimaciones con base al Bureau of Census, Current Population Survey (CPS)* marzo.

Coloma, Soledad, 2012, La migración calificada en América Latina: similitudes y contrastes, *Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, núm. 13, FLACSO-Ecuador, julio.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2014, *Migración interna en México durante el siglo XX*, Conclusiones. Migración interna en México: consecuencias, prospectiva y recomendaciones de política, revisado el 17 de mayo de 2014, en el sitio http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/mig_int_20/conclusiones.pdf

Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2014, *Población residente en Estados Unidos*, en < [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion residente en Estados Unidos](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion_residente_en_Estados_Unidos) >, consultado el 31 de julio de 2014.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2007, *La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos*, año X, núm. 22, SEGOB.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2005, “Regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos”, Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010, en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Regiones.pdf, revisado el 12 de diciembre de 2013.

Congressional Budget Office, 2010, *Immigration Policy in the United States: An Update*, Congress of the United States of America, December, revisado el 2 de enero de 2014, en el sitio, <http://www.cbo.gov/publication/21921>

Corona, Leonel, 1991, *Revolución científico-técnica en México ante las nuevas tecnologías*, Ed. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, pp. 17-37.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán, 2008, “Magnitud de la emigración mexicana a Estados Unidos después del año 2000”, *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 57, julio-septiembre, pp. 9-38, Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Cruz, Rodolfo y Wilfrido Ruiz, 2010, “Migración calificada de mexicanos a Estados Unidos mediante visado preferencial”, *Revista Papeles de Población*, núm. 66, México, CIEAP/UAEM.

Dabat, Alejandro, 2009, *Estados Unidos, La Crisis Financiera y sus consecuencias internacionales*, Mexico and the World, revisado el 29 de enero de 2014, en (<http://www.profmex.org/mexicoandtheworld/volume14/2spring09/Estados Unidos La Crisis Financiera Dabat.html>)

D'Anglejan, Suzanne, 2009, *Migraciones internacionales, crisis económica mundial y políticas migratorias ¿llegó la hora de retornar?*, *Oasis*, núm. 14, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, pp. 7-36.

Dávila, Hilda, 2000, “Distribución del Ingreso en México. 1984-1996”, en Diana Villarreal, comp., *La política económica y social de México en la globalización*, México, UAM, Unidad Xochimilco.

Durand, Jorge, 2004, *Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente*, Cuadernos Geográficos, julio-diciembre, Núm. 035, pp. 103-116. Garbey, Rosa, (Tesis de grado académico) 2012, *Retorno y reinserción laboral de emigrantes internacionales en Monte Blanco, Veracruz*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Economic Report of the President, 2001, *The Making of the New Economy*, Chapter 1, revisado el 22 de marzo de 2014, en el sitio <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/ERP-2001/html/ERP-2001-chapter1.htm>.

Espinosa, Víctor, 1998, *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zamora, El Colegio de Michoacán.

Esquivel, Gerardo, 2012, “De la inestabilidad macroeconómica al estancamiento estabilizador: El papel del diseño y la conducción de la política económica” sección 1, en

Manuel Ordorica y Jean_François Prud'homme, coords. *Los grandes problemas de México*, ed. Abreviada, México, D.F., El Colegio de México.

Fernández, Eduardo, 2014, *Migración internacional y retorno migrante contemporáneo. Sus impactos en una comunidad michoacana en México*, en < <http://www.mexicanistas.eu/uploads/Migracion%20internacional%20y%20retorno%20migrante%20contemporaneo,%20Eduardo%20Fernandez%20Guzman.pdf> >, revisado el 12 de marzo de 2014

Fernández, Eduardo, 2011, *Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno*, Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM, vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 35-68, Centro de Investigaciones sobre América del Norte. México.

Fernández Eduardo, 2010, “La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro”, *Investigación Económica*, vol. LXIX, núm. 273, julio-septiembre, pp. 115-150, Facultad de Economía, México, en < <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60114744004> >, consultado el 24 de febrero de 2014.

Fernández, Eduardo. 2009. "El retorno migrante contemporáneo: el caso Huandacareo, Michoacán. Una invitación a los estudios de la migración de retorno", en José Alfredo Uribe Salas y Abel Padilla Jacobo, coords., *De la Colonia al Estado moderno. Ruptura, cambios y continuidades*, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Historia de la UMSNH/Conacyt, pp. 367-398.

Faist, Thomas, 2005, *Espacio social transnacional y desarrollo: Una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado*. Migración y Desarrollo, pp. 2-34.

Fimbres, Norma, 2000, “*Emigración, Inmigración y Retorno: El ciclo de los inmigrantes mexicanos en Caléxico, California, E.U.A.*”, *Estudios Fronterizos*, vol. 1, núm. 2. págs. 93-120.

Franco, José, (Tesis de grado académico) 2010, *Los que regresan: migración de retorno en la región de los Altos Jalisco*, FLACSO-México, Distrito Federal.

Luciana Gandini, Lozano, Fernando, 2012, “La migración mexicana calificada en perspectiva en perspectiva comparada: el caso de los profesionistas con posgrado en Estados Unidos, 2001-2010”, en Telésforo Ramírez García y Manuel Ángel Castillo coords., *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, diciembre, CONAPO, D.F. pp. 87- 126.

Gmelech, George, 1980, *Return Migration*, Annual Review of Anthropology, vol. 9, pp. 135-159, en < <http://www.jstor.org/stable/2155732> >, revisado el 12 de junio de 2013.

Glazer, Nathan, 1993, *A Human Capital Policy for the Cities*, The Public Interest, núm. 112

González, José y Elvia Romero, 2009, “México-Estados Unidos: crónica de una crisis anunciada”, *Ciencia Cierta*, núm. 19, en < <http://www.postgradoeinvestigacion.uadec.mx/CienciaCierta/CC19/CC19cronica.html> >, revisado el 8 de diciembre de 2013.

Hernández, Enrique, (2008), *Panorama del mercado laboral de profesionistas en México*, en <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam2/ecunam0208.pdf>, revisado el 1 de agosto de 2014.

Herrera, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, 1ª. Ed., Siglo XXI, México.

Huerta, Arturo, 2009, *Hacia el colapso de la economía mexicana. Diagnóstico, pronóstico y alternativas*. Distrito Federal, México, UNAM.

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), 2010, *Trabajadores Asegurados al IMSS*, México.

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), 2004, “Trabajadores Asegurados y Registrados en el IMSS, *Informe mensual de Población Derechohabiente*, Agosto.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2014, PIB y Cuentas Nacionales, PIB – Entidad Federativa, anual, Series históricas BIE, en

<<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/pibe/tabulados.aspx>>, revisado el 18 de abril de 2014.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2009, *Empleo, Estadísticas históricas de México*, en <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema5_Empleo.pdf>, revisado el 1 de agosto de 2014

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010*, en <<http://www.inegi.org.mx>>, revisado el 23 de junio de 2013.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2012, *Clasificación mexicana de programas de estudio por campos de formación académica 2011. Educación superior y media superior*, Aguascalientes.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2011, *Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO)*. Aguascalientes

King, Russel, 2000, “Generalizations from the history of return migration. B. Ghosh (ed.), *Return migration: Journey of hope or despair?*, Génova, Suiza, pp. 7-55.

Klagge, Britta y Katrin Klein, 2010, “High-skilled return migration and knowledge-based development in Poland”, *European Planning Studies*, vol. 18, núm. 10, Octubre.

Leite, Paula; María Angoa y Mauricio Rodríguez, 2009, “Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas”, *La situación demográfica en México 2009*, revisado el 13 enero de 2014, en el sitio www.paisano.gob.mx/pdfs/articulo_1.pdf

Levine, Elaine, 2001, *Los nuevos pobres de Estados Unidos: Los Hispanos*, IIEc., UNAM, Abril.

Levine, Elaine, 2004, “La otra cara de la migración: Inserción laboral y estatus social de los migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos”, *Inserción laboral de los migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos*, CISAN, UNAM, México.

Lozano, Fernando y Luciana Gandini, 2012, “La Migración Calificada de México a Estados Unidos: Tendencias de la década 2000-2010”, *Coyuntura Demográfica*, número 2, julio.

Maltos, Miriam, 2013, “Fuga de cerebros, la diáspora del conocimiento”, *Actualidades, Cultura y Sociedad*, DGDC-UNAM, revisado el 18 de mayo de 2014, en el sitio http://ciencia.unam.mx/leer/150/Fuga_de_cerebros_la_diaspora_del_conocimiento

Mármora, Lelio, (coord.) 2009, *Aspectos básicos para la gestión migratoria*. México. Editorial Tilde Editores.

Márquez, David, 2011, “El empleo formal (IMSS) en 2010”, *Vector Económico*, Reporte económico, enero, en <<http://vectoreconomico.com.mx/files/pdfs/r31012011.pdf>>, revisado el 31 de julio de 2014.

Martínez, Jorge, 2011, “Crisis económica mundial y oportunidades de la migración calificada”, *Actores, sujetos y ciudadanías en las migraciones internacionales IV Congreso de la RIMYD, Crisis Global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad* Quito, Ecuador, 18, 19 y 20 de mayo.

——— 2014, “Medición e información sobre la migración internacional a partir de los censos: lecciones, desafíos y oportunidades”, *Notas de Población*, No. 88, CEPAL.

Masanet, Erika, [tesis de doctorado], 2008, “De Brasil a España: un estudio sobre la migración desde una perspectiva integrada de los lugares de origen y destino”, Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, España, consultado en <http://www.cervantesvirtual.com/buscar/?q=De+Brasil+a+Espa%C3%B1a&f%5Bcg%5D=1>, el día 23 de febrero de 2014.

Massey, Douglas y Jorge Durand, 2003, *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa /Universidad Autónoma de Zacatecas.

Meissner, Doris, Donal M. Kerwin, *et al.*, 2013, “The Intersection of the Criminal Justice System and Immigration Enforcement”, *Immigration Enforcement in the United States: The Rise of a Formidable Machinery*, Chapter 7, Migration Policy Institute, January.

Mendoza, Jorge, 2013 “La crisis económica del 2008-2010 y los cambios en la migración y migración de retorno de trabajadores mexicanos”, *Seminario Internacional sobre Migración de Retorno Ciudad de México*, 6-7 mayo, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Organización Internacional de las Migraciones (OIM), 2009, *La emigración de recursos humanos desde países de América Latina y el Caribe*, Venezuela, junio 17, pág. 20.

Oteiza, Enrique, 1997, *Emigración de Profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos*. Revista Desarrollo Económico, pp. 429-454.

Özden, Çağlar, 2005, “Fuga de cerebros en América Latina”, en Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acvedo, editores, *Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, D.F, CONAPO, pp. 469-482.

Partida, Virgilio, (Tesis Doctoral) 2006, *Migración interna en México. Una perspectiva multirregional.*, Universidad Nacional Autónoma de México).

Passel, Jeffrey, D’Vera Cohn y Ana González, 2012, *Net Migration from Mexico Falls to Zero and Perhaps Less*, Pew Hispanic Center.

Pellegrino, Adela, 2006, “La migración calificada en América Latina”. En: *Unidos por las Migraciones*, Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo. Madrid 18 y 19.

Ponce, Fátima y Myriam Quispe, 2012, ¿Todos vuelven? Políticas para el retorno de talentos en el nuevo milenio, *Empleo y Protección social*, cap. 4, Departamento de Economía - Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 125-158.

Portes, Alejandro, 1999, *The study of transnationalism. Pitfalls and promise of an emergent research field*, Ethnic and Racial Studies, vol. 22, núm. 2.

Revista Internacional, 2006, “Los años 90. Treinta años de crisis abierta del capitalismo”, *Corriente Comunista Internacional*, Crisis económica, en <http://es.internationalism.org/rint98-anos90>, consultado el 2 de agosto de 2014.

Rivera, Liliana, 2013, “Migración de retorno y experiencias de reinserción en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, *REMUH, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, Retorno e circularidade*, año XXI, núm. 41, jul-dez.

Rivera, Liliana, 2011, “¿Quiénes son los retornados?, Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo” en Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa (compiladoras) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*, Quito, Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-sede en Ecuador, FLACSO y Universidad Alberto Hurtado, mayo, pp. 309-337.

Sassen, Saskia, 1991, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Princeton University Press, pp. 233-368.

Sazlman *et al.* (2013), *Guestworkers in the High-Skill U.S. Labor Market: An analysis of supply, employment, and wage trends*, Economic Policy Institute, Briefing paper #359. Washington, DC.

Soto, Deisy, 2012 (Tesis de grado académico), 2012, *La crisis económica global y el cambio en la distribución ocupacional de los inmigrantes mexicanos calificados en Estados Unidos*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Tuirán, Rodolfo y José Ávila, 2013, “¿De la fuga a la circulación de talentos”, *Este País. Tendencias y Opiniones*, consultado (el 1 de julio de 2013) en, <http://estepais.com/site/?p=45342>.

Trigueros, Paz, 2012, “Trabajadores migrantes temporales altamente calificados en Estados Unidos, política migratoria, visas y características actuales”, Roberto Benencia, Fernando Herrera y Elaine Levine (coords.), *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable. Trabajar precariamente*, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

Tuirán, Rodolfo y José Ávila, 2013, “¿De la fuga a la circulación de talentos?”, *Este País. Tendencias y Opiniones*, consultado (el 1 de julio de 2013) en, <http://estepais.com/site/?p=45342>.

Stark O., y Taylor, 1988, *Relative deprivation and internacional migration*, Cambridge, Massachusset. Center for Population Studies, Migration and Development Program, Harvard University.

Todaro, Michael, 1976, *Internal migration in developing countries a review of theory, evidence, methodology and research priorities*. Geneva, International Labour Office.U.S. Council Economic Adviser, 2002, *Economic Report of the President 2001*, Washington D.C.

Unger, Kurt, 2006, *El desarrollo económico y la migración mexicana: el TLCAN e impactos en las regiones*, Centro de Investigación y Docencia Económica, CIDE, junio, México, D.F.

Zepeda, Eduardo, 2002, “Los vaivenes del estancamiento”, *Demos*, en <<http://www.ejournal.unam.mx/dms/no15/DMS01505.pdf>>, consultado el 30 de julio de 2014.

Zúñiga, Elena; Paula Leite Neves, Luis Acevedo Prieto, 2005, *Migración México-Estados Unidos panorama regional y estatal*, CONAPO, revisado el 18 de abril de 2014 en el sitio, (http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Migracion_Mexico__Estados_Unidos_panorama_regional_y_estatal)

ANEXOS

Anexo 1. Población con escolaridad profesional y/o postgrado residente en Estados Unidos según país o región de nacimiento, 2000, 2005 y 2010

Año	Total	Estados Unidos y sus territorios	Europa y Canadá	México	Resto de América Latina y el Caribe	Asia	Otros inmigrantes
Absolutos por año							
2000	46,713,807	40,446,403	1,772,908	255,385	1,041,432	2,866,524	331,155
2005	54,530,214	46,287,711	1,889,567	476,278	1,303,739	4,191,444	381,475
2010	62,539,763	52,461,674	2,187,334	701,389	1,632,526	4,930,207	626,633
% respecto a la población total							
2000	100.0	86.6	3.8	0.5	2.2	6.1	0.7
2005	100.0	84.9	3.5	0.9	2.4	7.7	0.7
2010	100.0	83.9	3.5	1.1	2.6	7.9	1.0
% respecto a la población inmigrante							
2000	0.0	-	28.3	4.1	16.6	45.7	5.3
2005	0.0	-	22.9	5.8	15.8	50.9	4.6
2010	0.0	-	21.7	7.0	16.2	48.9	6.2

Nota: No incluye a los no especificados

Fuente: Estimaciones propias con datos de la *Current Population Survey (CPS)*, 2000, 2005 y 2010

Anexo 2. Principales países de origen de la población inmigrante con escolaridad profesional y/o postgrado residente en Estados Unidos, 2000 y 2010

	2000				2010		
	Total	Licenciatura	Posgrado		Total	Licenciatura	Posgrado
Total	3,070,054	2,101,882	968,172		4,948,665	3,438,036	1,510,629
India	672,893	375,231	297,662	India	1,173,995	589,284	584,711
Filipinas	492,257	420,800	71,457	Filipinas	888,985	797,552	91,433
China	340,694	197,869	142,825	México	701,389	574,330	127,059
Alamania	335,069	211,744	123,325	China	609,221	313,080	296,141
Korea	280,677	224,565	56,112	Korea	404,330	334,939	69,391
México	255,385	211,588	43,797	Cuba	272,812	214,230	58,582
Inglaterra	192,725	137,804	54,921	Alamania	261,480	172,091	89,389
Cuba	185,535	132,141	53,394	Vietnam	247,333	191,586	55,747
Taiwan	172,498	119,484	53,014	Taiwan	202,176	114,182	87,994
Iran	142,321	70,656	71,665	Inglaterra	186,944	136,762	50,182
Porcentaje vertical							
Total	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0
India	21.9	17.9	30.7	India	23.7	17.1	38.7
Filipinas	16.0	20.0	7.4	Filipinas	18.0	23.2	6.1
China	11.1	9.4	14.8	México	14.2	16.7	8.4
Alamania	10.9	10.1	12.7	China	12.3	9.1	19.6
Korea	9.1	10.7	5.8	Korea	8.2	9.7	4.6
México	8.3	10.1	4.5	Cuba	5.5	6.2	3.9
Inglaterra	6.3	6.6	5.7	Alamania	5.3	5.0	5.9
Cuba	6.0	6.3	5.5	Vietnam	5.0	5.6	3.7
Taiwan	5.6	5.7	5.5	Taiwan	4.1	3.3	5.8
Iran	4.6	3.4	7.4	Inglaterra	3.8	4.0	3.3
Porcentaje horizontal							
India	100.0	55.8	44.2	India	100.0	50.2	49.8
Filipinas	100.0	85.5	14.5	Filipinas	100.0	89.7	10.3
China	100.0	58.1	41.9	México	100.0	81.9	18.1
Alamania	100.0	63.2	36.8	China	100.0	51.4	48.6
Korea	100.0	80.0	20.0	Korea	100.0	82.8	17.2
México	100.0	82.9	17.1	Cuba	100.0	78.5	21.5
Inglaterra	100.0	71.5	28.5	Alamania	100.0	65.8	34.2
Cuba	100.0	71.2	28.8	Vietnam	100.0	77.5	22.5
Taiwan	100.0	69.3	30.7	Taiwan	100.0	56.5	43.5
Iran	100.0	49.6	50.4	Inglaterra	100.0	73.2	26.8

Nota: No incluye a los no especificados

Fuente: Estimaciones propias con datos de la *Current Population Survey (CPS)*, 2000 y 2010

Anexo 3. Población con escolaridad profesional y/o postgrado residente en Estados Unidos por características sociodemográficas, según país o región de nacimiento, 2012

Características	Total	Estados Unidos y sus territorios	Europa y Canadá	México	Resto de América Latina y el Caribe	Asia	Otros inmigrantes
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Licenciatura	70.1	70.5	65.3	80.9	75.0	64.7	67.3
Posgrado	29.9	29.5	34.7	19.1	25.0	35.3	32.7
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	48.3	48.1	48.7	52.6	46.5	48.7	58.6
Mujeres	51.7	51.9	51.3	47.4	53.5	51.3	41.4
Edad promedio	47.3	47.7	48.5	40.7	46.2	44.5	43.7
Situación conyugal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unido	65.2	63.8	69.5	62.4	64.1	77.5	66.2
No unido	34.8	36.2	30.5	37.6	35.9	22.5	33.8
Parentesco	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe(a)	56.9	57.8	56.3	43.6	54.2	51.3	54.1
Esposo(a)	30.4	29.9	33.5	28.0	28.2	35.3	31.3
Hijo(a)	4.9	5.1	3.4	7.0	4.8	3.6	2.9
Otro	7.7	7.2	6.8	21.3	12.8	9.8	11.7
Ciudadanía estadounidense	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ciudadano	93.6	100.0	65.4	45.3	66.7	60.8	54.4
No ciudadano	6.4	—	34.6	54.7	33.3	39.2	45.6
Año de llegada	100.0	—	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Antes de 1990	40.3	—	46.8	32.3	43.8	37.7	29.4
De 1990 a 1995	15.1	—	17.1	19.0	13.9	13.9	15.6
De 1996 a 1999	10.9	—	11.7	12.3	11.4	10.3	12.0
De 2000 a 2005	16.4	—	13.3	19.4	17.0	17.0	21.8
De 2006 a 2013	17.3	—	11.1	17.0	13.9	21.1	21.2
Estado de residencia	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
California	12.4	10.3	17.6	30.7	12.2	29.1	16.5
Texas	7.2	7.1	4.6	27.0	4.5	7.4	9.9
Illinois	4.4	4.4	5.5	6.9	1.4	4.6	2.5
Arizona	2.1	2.2	2.2	4.5	0.9	1.6	1.0
Florida	6.2	5.8	6.6	2.8	28.9	2.7	4.2
Colorado	2.1	2.3	2.0	1.7	0.4	0.8	1.0
Nevada	0.7	0.6	1.0	2.0	0.6	1.4	0.9
Nueva York	7.1	6.3	13.3	4.6	18.0	8.5	9.5
Carolina del Norte	2.8	3.1	1.7	1.9	1.4	1.5	2.8
Otros estados	54.9	57.8	45.4	17.9	31.5	42.3	51.7

Nota: No incluye a los no especificados

Fuente: Estimaciones propias con datos de la *Current Population Survey* (CPS) de 2012

Anexo 4. Población con escolaridad profesional y/o postgrado residente en Estados Unidos por características económicas, según país o región de nacimiento, 2012

Características	Total	Estados Unidos y sus territorios	Europa y Canadá	México	Resto de América Latina y el Caribe	Asia	Otros inmigrantes
Condición de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población Económicamente Activa (PEA)	76.6	76.8	74.5	78.5	77.0	75.2	77.0
Ocupados	95.8	95.9	95.2	95.9	94.9	95.3	92.2
Desocupados	4.2	4.1	4.8	4.1	5.1	4.7	7.8
Población Económicamente Inactiva (PEI)	23.4	23.2	25.5	21.5	23.0	24.8	23.0
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 34 horas	13.6	13.7	14.1	18.0	10.6	12.7	12.9
De 35 a 44 horas	59.8	58.7	54.1	68.4	72.4	68.2	64.2
Más de 45 horas	26.6	27.6	31.8	13.6	17.0	19.0	22.9
Promedio de horas trabajadas	40.7	40.8	41.5	38.6	39.9	40.2	41.8
Tipo de ocupación	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ejecutivos, profesionistas y técnicos	71.8	72.6	72.5	45.7	63.2	70.1	62.5
Trabajadores de servicios semicalificados	2.5	2.7	1.6	1.0	2.5	1.7	4.9
Ventas y apoyo administrativo y de oficinas	16.4	16.5	13.6	18.5	17.4	16.2	15.5
Obreros y trabajadores especializados	4.0	3.5	5.5	13.7	7.5	4.9	11.5
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.1	0.2	0.2	0.4	–	0.1	–
Trabajadores de servicios de baja calificación	4.1	3.6	5.2	14.7	6.8	6.4	5.1
Trabajadores de la construcción	1.0	1.0	1.4	6.0	2.7	0.6	0.4
Tipo de empleado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajador asalariado	88.1	88.3	83.7	89.8	89.2	88.9	82.5
Trabajador por cuenta propia	11.8	11.7	15.9	10.2	10.8	10.8	17.4
Trabajador sin pago	0.1	–	0.4	–	–	0.3	0.1
Salario anual en dólares	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 000	5.5	5.5	7.0	3.8	6.9	5.0	5.3
De 10 000 a 19 999	7.9	7.7	6.5	21.0	8.9	7.6	12.9
De 20 000 a 29 999	9.3	9.1	8.1	17.5	11.2	10.7	9.0
De 30 000 a 39 999	12.9	13.0	13.4	14.8	14.1	11.2	14.9
40 000 o más	64.3	64.7	64.9	42.8	58.9	65.5	57.8
Salario promedio anual	71,880	71,989	82,379	49,483	61,432	72,985	68,012

Nota: No incluye a los no especificados

Fuente: Estimaciones propias con datos de la *Current Population Survey* (CPS) de 2012

Anexo 5. Población inmigrante con escolaridad profesional y postgrado residente en Estados Unidos por tipo de ocupación, según periodo de ingreso, 2012

Ocupación	Año de llegada			Año de llegada		
	Total	Antes de 2000	De 2000 a 2012	Total	Antes de 2000	De 2000 a 2012
Canadá y Europa						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	1,220,766	899,389	321,377	100.0	73.7	26.3
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	463,686	342,563	121,123	100.0	73.9	26.1
México						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	213,995	144,497	69,498	100.0	67.5	32.5
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	254,242	159,652	94,590	100.0	62.8	37.2
Resto de América Latina y el Caribe						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	826,091	619,577	206,514	100.0	75.0	25.0
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	479,192	310,369	168,823	100.0	64.8	35.2
Asia						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	2,611,524	1,651,279	960,245	100.0	63.2	36.8
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	1,114,853	724,320	390,533	100.0	65.0	35.0
Otros inmigrantes						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	295,452	174,686	120,766	100.0	59.1	40.9
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	176,398	96,279	80,119	100.0	54.6	45.4

Nota: No incluye a los no especificados

Fuente: Estimaciones propias con datos de la *Current Population Survey (CPS)* de 2012

Anexo 6. Población inmigrante con escolaridad profesional y postgrado residente en Estados Unidos por tipo de ocupación, según periodo de ingreso, 2012

Ocupación	Año de Llegada			Año de Llegada		
	Total	Antes de 2006	De 2006 a 2012	Total	Antes de 2006	De 2006 a 2012
Porcentajes horizontales						
Canadá y Europa						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	1,220,766	1,077,302	143,464	100.0	88.2	11.8
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	463,686	423,562	40,124	100.0	91.3	8.7
México						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	213,994	185,445	28,549	100.0	86.7	13.3
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	254,242	212,894	41,348	100.0	83.7	16.3
Resto de América Latina y el Caribe						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	826,091	731,135	94,956	100.0	88.5	11.5
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	479,190	416,726	62,464	100.0	87.0	13.0
Asia						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	2,611,524	2,119,260	492,264	100.0	81.2	18.8
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	1,114,851	952,384	162,467	100.0	85.4	14.6
Otros inmigrantes						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	295,451	240,559	54,892	100.0	81.4	18.6
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	176,398	142,831	33,567	100.0	81.0	19.0
Porcentajes verticales						
Canadá y Europa						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	1,684,452	1,500,864	183,588	100.0	100.0	100.0
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	1,220,766	1,077,302	143,464	72.5	71.8	78.1
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	463,686	423,562	40,124	27.5	28.2	21.9
México						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	468,236	398,339	69,897	100.0	100.0	100.0
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	213,994	185,445	28,549	45.7	46.6	40.8
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	254,242	212,894	41,348	54.3	53.4	59.2
Resto de América Latina y el Caribe						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	1,305,281	1,147,861	157,420	100.0	100.0	100.0
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	826,091	731,135	94,956	63.3	63.7	60.3
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	479,190	416,726	62,464	36.7	36.3	39.7
Asia						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	3,726,375	3,071,644	654,731	100.0	100.0	100.0
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	2,611,524	2,119,260	492,264	70.1	69.0	75.2
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	1,114,851	952,384	162,467	29.9	31.0	24.8
Otros inmigrantes						
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	471,849	383,390	88,459	100.0	100.0	100.0
Ocupaciones profesionales o cargos directivos	295,451	240,559	54,892	62.6	62.7	62.1
Ocupaciones no profesionales o cargos directivos	176,398	142,831	33,567	37.4	37.3	37.9

Nota: No incluye a los no especificados

Fuente: Estimaciones propias con datos de la *Current Population Survey (CPS)* de 2012

Anexo 7. Población inmigrante con escolaridad profesional y postgrado residente en Estados Unidos por tipo de ocupación, según periodo de ingreso, 2012

Salarios en dólares	Año de llegada			Año de llegada		
	Total	Antes de 2006	De 2006 a 2012	Total	Antes de 2006	De 2006 a 2012
Canadá y Europa	1,272,008	1,133,790	138,218	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 000	89,019	68,573	20,446	7.0	6.0	14.8
De 10 000 a 19 999	83,243	70,801	12,442	6.5	6.2	9.0
De 20 000 a 29 999	103,372	84,108	19,264	8.1	7.4	13.9
De 30 000 a 39 999	171,013	153,419	17,594	13.4	13.5	12.7
40 000 o más	825,361	756,889	68,472	64.9	66.8	49.5
México	416,281	350,920	65,361	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 000	15,805	13,073	2,732	3.8	3.7	4.2
De 10 000 a 19 999	87,520	70,172	17,348	21.0	20.0	26.5
De 20 000 a 29 999	72,913	59,086	13,827	17.5	16.8	21.2
De 30 000 a 39 999	61,678	49,211	12,467	14.8	14.0	19.1
40 000 o más	178,365	159,378	18,987	42.8	45.4	29.0
Resto de América Latina y el Caribe	1,132,164	986,650	145,514	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 000	78,441	61,217	17,224	6.9	6.2	11.8
De 10 000 a 19 999	101,207	93,445	7,762	8.9	9.5	5.3
De 20 000 a 29 999	124,085	94,383	29,702	11.0	9.6	20.4
De 30 000 a 39 999	160,266	141,679	18,587	14.2	14.4	12.8
40 000 o más	668,165	595,926	72,239	59.0	60.4	49.6
Asia	3,123,780	2,519,826	603,954	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 000	157,484	106,932	50,552	5.0	4.2	8.4
De 10 000 a 19 999	237,338	161,625	75,713	7.6	6.4	12.5
De 20 000 a 29 999	335,797	259,282	76,515	10.7	10.3	12.7
De 30 000 a 39 999	348,308	287,916	60,392	11.2	11.4	10.0
40 000 o más	2,044,853	1,704,071	340,782	65.5	67.6	56.4
Otros inmigrantes	393,183	310,862	82,321	100.0	100.0	100.0
Menos de 10 000	20,792	9,712	11,080	5.3	3.1	13.5
De 10 000 a 19 999	50,929	42,370	8,559	13.0	13.6	10.4
De 20 000 a 29 999	34,996	26,115	8,881	8.9	8.4	10.8
De 30 000 a 39 999	58,752	44,821	13,931	14.9	14.4	16.9
40 000 o más	227,714	187,844	39,870	57.9	60.4	48.4

Nota: No incluye a los no especificados

Fuente: Estimaciones propias con datos de la *Current Population Survey* (CPS) de 2012

